

**Departamento de Historia**

# **Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina**

**La historia del «Vasco» Bengochea  
y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional  
Sergio M. Nicanoff y Axel Castellano**

**Cuaderno de Trabajo N° 29**

Enero de 2004



# Las primeras experiencias guerrilleras en la Argentina

La historia del «Vasco» Bengochea  
y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional  
Sergio M. Nicanoff y Axel Castellano

CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN

**EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS**

Av. Corrientes 1543

C1042AAB Ciudad de Buenos Aires

Argentina

Tel. (5411) 5077-8000

<http://www.centrocultural.coop>

e-mail: [uninfo@centrocultural.coop](mailto:uninfo@centrocultural.coop)

**Director:** Floreal Gorini

**Editor:** José Luis Bournasell

**Coordinador de Publicaciones:** Daniel Campione - Unidad de Información

**Diseño:** Sergio Bercunchelli

© Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos

Todos los derechos reservados.

Esta publicación puede ser reproducida gráficamente hasta 1000 palabras, citando la fuente. No puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de la editorial.

ISSN: 1666-8405

## Índice general

Agradecimientos	7
Introducción	8
El estallido	13
El trotskismo en la Argentina	16
El GOM durante el primer gobierno peronista	20
El viraje	25
El «entrismo»	28
Una nueva síntesis	33
El reflujo	35
Cooke y el Vasco	40
La nueva revolución	44
Un balance del entrismo	45
1962. Un momento de inflexión	50
1. El Plenario de Avellaneda	50
2. El caso peruano	51
3. La estadía en Cuba	53
4. El plan regional	57
El foquismo	59
1. La ruptura	59
2. «¡Disparen contra la guerrilla!»	61
3. Habla el Vasco	62
4. El problema del Partido	65
5. Las FARN, el peronismo y las concepciones ideológicas de la lucha armada	66
6. La composición de clase	68
7. Condiciones para la guerrilla	71
El caso tucumano	76
El destiempo	81
La relación con el EGP	84
Los acontecimientos finales	91
1. El grado de desarrollo	91
2. El desastre	97
3. La investigación policial	98
Apuntes finales	101
Bibliografía	102

*A Nair y Mailén, motor insustituible de mi vida*

*Nica*

*A mis compañeros de militancia*

*Axel*

## AGRADECIMIENTOS

Ningún trabajo de investigación sería posible solamente por el esfuerzo exclusivo de sus autores. Este estudio es una buena comprobación de esa afirmación.

El Centro Cultural de la Cooperación, a través de su departamento de Historia, permitió la publicación de este trabajo y sobre todo lo sostuvo a lo largo de su desarrollo con una beca de investigación que permitió cubrir al menos una parte de los amplios costos de su elaboración. De no haber existido ese apoyo, se habría demorado su escritura, pues quienes realizamos este estudio somos trabajadores y sufrimos todas las penurias y desventajas de esa condición en la Argentina de hoy.

Decisiva fue la actitud fraternal y generosa de Gabriel Rot, historiador y miembro del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda en Argentina (Cedinci), que nos abrió las puertas para acceder a documentos y fuentes de la etapa, que eran imprescindibles. La actitud abierta de Gabriel –lamentablemente poco frecuente en ciertos ámbitos de estudio y reflexión-, estuvo presente a lo largo de todo el desarrollo de la investigación, a pesar de no compartir en su totalidad algunas de las hipótesis que fuimos elaborando. También rescatamos la colaboración del personal del archivo del Cedinci, quienes en todo momento mostraron gran disponibilidad para facilitarnos la tarea.

Miguel Mazzeo se mostró permanentemente dispuesto, con paciencia de amigo, a leer los sucesivos borradores y señalar diversos aspectos que contribuyeron a mejorar el trabajo.

Guillermo Cieza nos permitió acercarnos a testimonios claves y tuvo una actitud de aliento y apoyo a nuestro esfuerzo.

Ernesto Salas nos posibilitó leer su trabajo sobre los Uturuncos, aún antes de que fuera publicado, y nos ayudó a despejar más de una duda sobre historias muchas veces convergentes.

Personas cercanas al desarrollo de las FARN nos brindaron sus testimonios, superando las desconfianzas iniciales y abriendo toda una etapa de sus vidas a nuestra indagación. Nancy Slupski aportó su opinión y su tiempo y junto con Soledad Lecuna, tuvieron mucho que ver con hacer posible la investigación dado que se hicieron cargo de innumerables tareas cotidianas, lo que permitió que los autores tuvieran tiempo y espacio suficiente para realizar este trabajo.

Como siempre se estila decir en estos casos, todas las hipótesis, afirmaciones y opiniones, corren por exclusiva cuenta de los autores y en nada involucran la opinión personal de cada uno de los mencionados.

## INTRODUCCIÓN

Esta investigación se plantea analizar uno de los primeros -y más desconocidos- proyectos guerrilleros en la Argentina. Busca rescatar y reconstruir cómo militantes provenientes de la corriente trotskista Palabra Obrera se acercaron al peronismo en un intento de entrismo, llevado adelante en los últimos años '50 y primeros de la década del '60. Cuenta cómo una parte de esos activistas se relacionaron con Ernesto Guevara y la revolución cubana, rompieron con el trotskismo y llegaron al convencimiento de la necesidad impostergable de lanzar la guerrilla en la Argentina. Analizará de qué manera buscaron consolidar una organización político-militar a la que internamente denominaron Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN) y se verá cómo ese proyecto fue interrumpido por una explosión ocurrida en un departamento de la calle Posadas en Buenos Aires, concebido como centro logístico de la organización. Ese desastre terminará con la vida de varios de sus miembros, entre ellas la de su principal figura, Ángel Bengochea -mucho más conocido por el seudónimo de «el Vasco»- y determinará el fracaso del intento.

Una pregunta inevitable es por qué hasta el día de hoy la experiencia de las FARN permaneció olvidada y oculta. En primer lugar, creemos que influyó el hecho de que esa guerrilla no llegó a operar y fracasó antes de desarrollarse. La tragedia del estallido, con la pérdida de hombres claves, la intensa persecución que se desató posteriormente y un contexto adverso, donde otras experiencias guerrilleras -como la del Ejército Guerrillero del Pueblo, liderado por Jorge Ricardo Masetti- fueron aniquiladas, llevó a que la organización no pudiera sobrevivir y la resultante final fuera su diáspora. El hecho de no llegar a concretar su lanzamiento facilitó su posterior olvido, la ausencia de reflexiones sobre ella, su escaso recuerdo.

En segundo lugar, consideramos que otro elemento que obstaculizó el rescate de esta historia fue que ninguna de las organizaciones armadas que crecieron en el contexto de fines de los sesentas y principios de los setentas se preocupó por inscribir a las FARN en una tradición previa de lucha guerrillera en la Argentina. Desde la perspectiva de las organizaciones armadas de la izquierda peronista, actuó como un impedimento el hecho de que tanto Bengochea como buena parte del núcleo principal de la guerrilla provinieran del trots-



kismo argentino, donde habían ocupado lugares de referencia pública e importantes responsabilidades. El prejuicio anti-trotskista, operante en la izquierda del peronismo, llevó a que no la incluyeran en una tradición previa, legitimadora, donde sí aparecía la experiencia de los Uturuncos y sobre todo la resistencia peronista. Esto fue así a despecho de la militancia de Bengochea y sus compañeros en el seno del movimiento peronista, a través de la estrategia «entrista» que llevó adelante Palabra Obrera e incluso, de la revalorización de la identidad del peronismo que éstos realizaron a principios de los '60, en paralelo a su ruptura con el trotskismo y su convencimiento de que la vía armada debía ser la principal estrategia revolucionaria para el país. Como veremos, buena parte de los militantes y/o colaboradores de las FARN, provendrán de un activismo que asume su identidad peronista, en una marcada diferencia con otras experiencias armadas de los sesentas, como la del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP). Ese complejo proceso sólo será conocido en parte por los relatos orales de algunos de esos militantes peronistas cercanos a las FARN, que posteriormente participarán de otras organizaciones armadas. Sin embargo, su recuerdo será siempre débil, confuso, borroso, y para la mayoría de la izquierda del peronismo, permanecerá desconocido. Tampoco organizaciones revolucionarias provenientes de la izquierda, como el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), incorporarán a las FARN en su tradición. Como veremos, en los años '63 y '64, el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) liderado por los hermanos Santucho, se trabará en una fuerte polémica con Bengochea y sus compañeros, oponiéndose al lanzamiento guerrillero que éstos intentaban llevar adelante. Cuando el propio PRT-ERP -años más tarde- recuerde ese debate, ubicará a las FARN en el lugar de una práctica foquista y la postura crítica de Mario Roberto Santucho será revalorizada como una prueba del carácter no foquista de la organización y comprobación práctica de que la lucha armada sólo podía ser impulsada desde un partido revolucionario. De esa manera, dado el peso del PRT-ERP en el campo ideológico de la izquierda armada no peronista, la experiencia de las FARN ocupará a lo sumo el lugar marginal del ejemplo de las limitaciones del foquismo.

Si esto sucedió con las organizaciones armadas, mucho menos interés podía tener en rescatar esa experiencia, el diverso arco de la izquierda argentina que se oponía a la guerrilla. Desde el Partido Comunista prosoviético, enfrentado con la revolución cubana y el guevarismo en los años en que la isla procuraba enfrentar el peligro de su aislamiento, apoyando la internacionalización de la lucha armada, pasando por las diferentes corrientes trotskistas, el lugar de las FARN será el del olvido o el del «mal ejemplo». Particularmente para el morenismo, cuando se hacía mención a esa experiencia, surgida de una ruptura en su propio seno, Bengochea y sus compañeros serán el contraejemplo, la negatividad, lo que no debía hacerse. Por ello el intento de las FARN no tendrá lugar en el multifacético espacio de la izquierda argentina.

En tercer lugar, la historia que aquí presentamos quedó relegada en un contexto de silenciamiento más general que se extendió sobre todas las primeras experiencias de lucha armada en la Argentina de fines de los cincuenta y principios de los sesenta. El gran desarrollo de las organizaciones armadas una década después, llevó a que de manera mecánica se señalara el contexto de la dictadura militar de Onganía como el momento de génesis de la guerrilla en la Argentina, por lo que un estudio sistemático de los primeros intentos sería constantemente postergado. En consecuencia, las intensas polémicas sobre temas como la violencia revolucionaria en Argentina; el sujeto de la revolución; guerrilla rural o urbana; organización político-militar o partido leninista clásico; las vías para el acceso al poder; liberación nacional y/o socialismo y un largo etcétera, serán enfocadas en la mayoría de los estudios posteriores, como un producto de los tardíos sesenta, perdiéndose de vista el hecho de que todos esos ejes de discusión habían sido intensamente debatidos por la militancia revolucionaria desde fines de los años cincuenta. Todos estos aspectos convergieron para que hasta hoy la historia de las FARN permaneciera prácticamente desconocida.

El trabajo de Gabriel Rot sobre el EGP, los de Roberto Bardini y Daniel Gutman sobre Tacuara y el de Ernesto Salas sobre los Uturuncos, de próxima aparición, abren una nueva perspectiva, un nuevo campo de investigación que tiende a consolidarse en los últimos años y en el que pretende instalarse este estudio. Desde un análisis teórico-crítico, intentaremos

demostrar la importancia decisiva del período posterior al golpe militar de 1955, en la génesis de diversas concepciones que influenciaron fuertemente las prácticas revolucionarias posteriores. En ese sentido, procuraremos visualizar los complejos procesos políticos, sociales, culturales y económicos que impulsaron a una parte de los activistas revolucionarios a plantearse en ese momento la perspectiva de la lucha armada.

Trataremos de matizar la idea fuertemente presente en muchos análisis sobre el papel de la revolución cubana, como el elemento catalizador –casi único- que movilizó con su ejemplo a una generación de luchadores para lanzar la guerrilla en la Argentina. Como veremos, la indudable importancia del proceso revolucionario cubano y la figura de Ernesto Guevara en particular, influirán fuertemente en el país, pero sus ideas serán incorporadas en el marco de una experiencia previa, de una larga serie de luchas, conflictos, estrategias insurreccionales y violencia política anteriores a la propia revolución cubana, por lo que sus postulados no serán internalizados mecánicamente sino reinsertados a partir de la práctica previa de la militancia revolucionaria en la Argentina. De esa manera, como intentaremos comprobar a través del caso de las FARN, existirá intercambio, polémica y muchas veces tensiones y contradicciones que relativizan la idea del traslado acrítico de la praxis guevarista al escenario argentino.

Relacionado con este planteo, la investigación nos obligó a acercarnos a una dimensión muy poco estudiada: la de la relación de las corrientes de izquierda -entendidas en una acepción más clásica del término- y las experiencias y vivencias de una clase obrera argentina mayoritariamente peronista, en un contexto de revancha clasista impulsado por el capital tras el golpe del '55. Testimonios orales de la etapa de la estrategia entrista de Palabra Obrera nos acercarán a una relación entre esos dos sujetos, más variada y rica de lo que a priori suele suponerse.

Intentaremos desentrañar cuáles fueron las lógicas organizativas, la composición social y las perspectivas ideológicas que conformaron la fallida experiencia de las FARN.

Esta investigación está lejos de pretender agotar el tema abordado. Es en realidad un primer acercamiento, al que sa-

bemos parcial e incompleto, pero que estamos seguros, abrirá un camino de discusiones, nuevos aportes y testimonios que terminarán por arrojar una mirada más abarcadora sobre las FARN en particular, pero también sobre toda esa etapa.

Nos permitimos recuperar el placer de «narrar» una historia. Historia que tiene que ver, como no podía ser de otra manera, con nuestra propia postura ideológica y nuestro compromiso con la vieja utopía de intentar cambiar el mundo. Parte de ese cambio se hace posible cuando cada conflicto, cada enfrentamiento, cada gesto de rebeldía de los explotados sale a la luz. Si esas historias se conectan con otras rebeldías actuales, con otras construcciones diferentes, pero con esperanzas similares y les son útiles a los que hoy intentan construir una sociedad distinta, ésa será la mejor recompensa de este trabajo.

Buenos Aires, Noviembre de 2003

## EL ESTALLIDO

Lentamente, conteniendo la ansiedad que desde hace días lo embargaba, Lázaro «Lito» Feldman estacionó su auto frente al edificio de la calle Posadas 1168, ubicado en pleno barrio Norte de la Capital Federal entre las calles Cerrito y Libertad. Al entrar al edificio miró distraídamente, casi sin verlo, el cartel del rematador que pedía cuotas de \$ 11.000 por los departamentos que aún no se habían vendido.

Con la agilidad que le daban sus jóvenes 26 años, subió por las escaleras hacia el departamento del primer piso que alquilaba desde hacía meses, donde lo esperaban sus compañeros para ultimar los detalles del lanzamiento de la guerrilla en Tucumán, proyecto que se había convertido en el eje de sus vidas.

La ubicación, en una zona acomodada de la Capital, la facilidad de acceso desde distintos puntos geográficos a la zona, y la relativa soledad que podían obtener, ya que algunos departamentos del primer piso continuaban sin venderse, los había decidido para alquilar en ese edificio, de apenas once años de antigüedad.

La contraseña convenida hizo que la puerta del departamento se abriera. Dentro de él, Feldman encontró a Raúl Reig, Carlos Guillermo Schiavello, Hugo Pelino Santilli y al «Vasco» Ángel Amado Bengochea, que eran la cabeza visible del proyecto. Este último ejercía un liderazgo natural entre sus compañeros, por su larga experiencia política y sindical, acumulada a lo largo de años de lucha.

Aún cuando «Lito» se encontraba rodeado de sus compañeros, la ansiedad que traía consigo no desapareció. A lo largo de las últimas semanas, había sufrido terriblemente la separación de su mujer y sus dos hijas, a quienes amaba con ternura. Las reglas de la lucha clandestina no las vivían sin contradicciones. Sin embargo, se imponía en él la convicción guevarista de que los sacrificios eran necesarios si se quería desarrollar la lucha revolucionaria por una sociedad más justa.

Desde hacía años militaba junto a esas personas. Se habían conocido al ligarse al grupo trotskista «Palabra Obrera», que había realizado una práctica de «entrismo» en el peronismo. Ellos finalmente habían roto con ese partido para llevar adelante la lucha armada. A esa altura formaban un grupo humano que podía entenderse casi sin pronunciar palabras. Donde hasta los gestos implicaban un lenguaje que podría haber

pasado desapercibido para alguien que no tuviera la gimnasia de trabajo militante en ese colectivo que habían formado.

El reducido espacio del living, el único dormitorio, la cocina y el baño, se encontraban ocupados por infinidad de cajas donde estaban preparando y embalando toda la documentación, cartografía, armas de fuego y explosivos que aún mantenían en el departamento.

En cuestión de horas, todo el material necesario para el lanzamiento de la guerrilla se enviaría a la provincia del norte, donde otros compañeros los recibirían, completando toda la estructura logística que habían construido.

Finalmente habían llegado al momento esperado durante tanto tiempo, después de sobreponerse una y otra vez a las innumerables dificultades que demoraban la concreción de su proyecto. Era esa situación la que llenaba el ambiente de una tensión interna que los volvía a todos más callados y reconcentrados en sí mismos. Incluso el Vasco, siempre con la sonrisa y la broma a flor de labios, estaba ensimismado en sus pensamientos.

Desde hacía tiempo los asediaba la constante llegada de malas noticias.

En el mes de abril, Luis Federico Stamponi, un viejo compañero de Palabra Obrera, había sido detenido por un contrabando de armas procedentes de Bolivia, en una operación concebida en conjunto con los miembros del Ejército Guerrillero del Pueblo, que lideraba Jorge Ricardo Massetti. Justamente el destino de los compañeros del EGP era lo que más preocupación les causaba. Desde el mes de marzo de 1964, los medios de comunicación anunciaban las reiteradas caídas de combatientes del foco guerrillero instalado en Salta y describían el cerco de aniquilamiento que la Gendarmería había trazado. Todos eran conscientes de que la situación del EGP en el monte era más que comprometida.

Esos pensamientos se encontraban presentes en los cinco hombres que ocupaban el departamento esa tarde del 21 de julio de 1964.

En algún momento entre las 15.20 y las 15.24, según las crónicas policiales posteriores, se produjo el error que ocasionará el desastre. Una tremenda explosión se origina en la vivienda del primer piso. Un ruido ensordecedor «parecido al de un terremoto» según testimonios de vecinos del edificio, cubre

varias cuadras a la redonda. Prácticamente todos los vidrios en un radio de 150 metros estallan en pedazos. Ocho departamentos, de los treinta y cuatro del inmueble, sufren el grueso del impacto de la explosión. Los siete pisos de la cara interna del edificio se desmoronan espectacularmente, creando una montaña de escombros, que sepulta a los cadáveres de las víctimas.

Todos los medios de comunicación hablan de una catástrofe ocasionada por un escape de gas, pero cuando en el día posterior, durante la remoción de escombros, una topadora haga estallar una granada, y minutos más tarde encuentren una ametralladora PAM, la perspectiva cambia. Inmediatamente todos los organismos de seguridad se ponen en alerta y en los siguientes días lanzarán una espectacular represión con decenas de allanamientos y detenciones a lo largo de todo el país. A medida que aparecían armas de todo tipo, mapas, documentos, anotaciones, libros, que se habían salvado de la explosión y les suministraban todo tipo de datos a las fuerzas represivas, quedaba al descubierto la organización. En los días siguientes, aparecerán los cuerpos de todos los guerrilleros del departamento 108, excepto el del «Vasco» Bengochea, que jamás será recuperado, fragmentado entre las ruinas del edificio que había albergado sus últimos sueños.

El plan ideado por el grupo no sobreviviría a la desaparición de sus principales militantes y se dismantelaría tras la posterior represión. Algunos de los sobrevivientes, vinculados a este proyecto de lanzamiento guerrillero, apenas cuatro años más tarde, se encontrarán protagonizando la aparición de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), en Taco Ralo, localidad de la provincia de Tucumán.

## EL TROTSKISMO EN LA ARGENTINA

1. Carrasco y Cuello, Nahuel Moreno. *Esbozo biográfico*. Buenos Aires, Correo Internacional, 1988, p. 7

2. Coggiola, Osvaldo, *Historia del trotskismo argentino 1929-1960*. Buenos Aires, CEAL, 1985, p. 70.

Las ideas de la corriente trotskista comenzaron a circular en Argentina durante la década del '30, consiguiendo en aquel momento una débil presencia en el movimiento de masas. Su influencia se limitaba a determinados círculos estudiantiles o militantes obreros aislados, cuya actividad se centraba en el debate ideológico, a través de revistas y folletos. Los pequeños grupos que se definían como trotskistas, pero se encontraban separados por diferir en ciertos ejes de caracterización de la sociedad argentina, o respecto a las tareas que le «competían» al trotskismo, volcaban la mayor parte de sus energías a una feroz polémica entre sí, teñida de todo tipo de ataques e invectivas, antes que a profundizar su inserción social.

A comienzos de la década del '40, un joven estudiante de Derecho, llamado Hugo Miguel Bressano Capacete, apasionado por la filosofía en general, y por Kant<sup>1</sup> en particular, se acercaría a las filas del Partido Obrero de la Revolución Socialista (PORS). El agrupamiento había sido alentado directamente desde la dirección de la IV Internacional para lograr unir a los dispersos grupos trotskistas argentinos. Formado a fines de 1941, el PORS tendría una vida más que efímera y terminaría por «estallar» definitivamente en no menos de diez grupos alrededor de los meses que siguieron al golpe militar de junio de 1943. Mucho antes de que aquel fallido intento unitario terminara en la cariocinesis propia de la izquierda argentina, Bressano se había volcado a la Liga Obrera Revolucionaria (LOR), agrupamiento que se negaba a integrar el PORS y que estaba liderado por una figura carismática, Liborio Justo, conocido por su seudónimo «Quebracho». Éste era hijo del general Agustín P. Justo, presidente de la Argentina de 1932 a 1938, y uno de los arquitectos principales del orden político-económico de la década infame.

Bressano tampoco perduraría mucho tiempo en la LOR, ya que sería expulsado a los dos meses de su ingreso.<sup>2</sup> La herencia principal que obtendría de ese fugaz paso por las filas trotskistas conducidas por «Quebracho» sería el seudónimo de Nahuel Moreno, que lo acompañaría por el resto de su vida.

Finalmente, Moreno se decide a fundar su propio grupo, que articularía dentro del barrio de Villa Crespo y que bautizaría en 1944, con el nombre de Grupo Obrero Marxista (GOM).



La aparición del GOM coincidió con un punto de inflexión en la historia argentina. Desde un sector del Ejército, con fuerte influencia en el gobierno dictatorial surgido en 1943, un joven teniente coronel llamado Juan Domingo Perón, trataba de articular un inédito proyecto que convocara a la burguesía interesada en el desarrollo del mercado interno y a la clase obrera argentina, cada vez más numerosa debido al proceso de industrialización iniciado en la década del '30 y largamente marginada, económica, política y culturalmente.

El planteo inicial de Perón de articular una política de conciliación entre el Capital y el Trabajo, con el Estado como «árbitro» de esa relación, adquirirá fuertes rasgos de movilización social y conflictividad, ante la resistencia que ofrecerán al nuevo proyecto la mayoría del poder económico del país y la clase política tradicional. Obligado a recostarse en los trabajadores como sostén de su propuesta, Perón cabalgará sobre una ola movilizadora ubicada entre octubre de 1945 y mayo de 1946, cuando finalmente asumirá su primer gobierno. A partir de allí se profundizará un proyecto de industrialización con redistribución del ingreso, que pretenderá dinamizar el mercado interno, cuyo eje será el aumento del consumo de la clase media y la clase obrera.

Los nuevos cambios dividirán al país en dos límites bien precisos: Peronismo-antiperonismo; divisoria a la que ni siquiera el trotskismo podrá escapar, realineándose sus diversos sectores en función de la caracterización que se hacía del nuevo movimiento político.

Los partidos más prominentes de la izquierda (el Partido Socialista y el Partido Comunista Argentino) optarán tempranamente por un frontal rechazo hacia el naciente peronismo. Para los socialistas, éste era la manifestación más clara de las taras y rémoras de un sistema político atrasado y caudillista, basado en mecanismos clientelares, paternalistas, demagógicos y autoritarios, que tenían sus raíces en la Argentina oligárquica del siglo XIX, tradición de la que el peronismo era su continuación más perfeccionada. Para el Partido Comunista, aún con más énfasis, la emergencia del peronismo implicaba la instalación en la Argentina de un «eje nazi-fascista» al que había que enfrentar con un «frente popular» que abarcara, en la medida de lo posible, todo el arco de partidos democrático-burgueses interesados, supuestamente, en la defensa de las libertades democráticas ante el

avance de una posible dictadura fascista, encarnada en la figura de Juan Domingo Perón.

3. Tarcus, Horacio,  
*El marxismo  
olvidado en la  
Argentina: Silvio  
Frondizi y  
Milcíades Peña*,  
Buenos Aires,  
Ediciones El cielo  
por Asalto, 1996,  
p. 93 y 94

En el caso de los pequeños grupos trotskistas, la línea divisoria en torno al peronismo se trazaba sobre un debate preexistente en la década del '30, acerca de las características de la formación social argentina. Por un lado estaban quienes sostenían el carácter plenamente capitalista de la Argentina -aunque dependiente-, interpretación de la que deducían la inexistencia de una burguesía local antiimperialista y la existencia de condiciones para una revolución socialista en el país. Quien más profundizaría en esa visión sería Antonio Gallo.<sup>3</sup>

Por el contrario, para hombres como Liborio Justo, la Argentina era un país semi-colonial, sometido al imperialismo:

4. Tarcus, Horacio,  
*op. cit.*, p. 94

«... [esa] acción deformante del imperialismo impidió la constitución de una verdadera burguesía industrial, por lo que el proletariado, al frente del pueblo argentino debía liderar la lucha por la emancipación nacional con vistas al socialismo...»<sup>4</sup>

De esta manera, era estratégica la tarea de la liberación nacional, objetivo para el que si bien no había que depositar falsas expectativas en la burguesía, pues

5. Tarcus, Horacio,  
*op. cit.*, p. 95

«... no se debe esperar que sea más progresista o revolucionaria que la de los países imperialistas...», a su vez, no se podían olvidar las enseñanzas leninistas de «... recalcar la diferencia entre la burguesía de los países opresores y la de los países oprimidos...»<sup>5</sup>

Suscitado el fenómeno del peronismo, mientras la UOR (Unión Obrera Revolucionaria), dirigida por Miguel Posse, abrevaba en las tesis de Gallo, otros grupos trotskistas, como el Frente Obrero (Aurelio Narvaja y Enrique Rivero); Octubre (Abelardo Ramos) y el GCI (Grupo Cuarta Internacional), liderado por Jorge Posadas, apoyarían la propuesta de liberación nacional planteada por Liborio Justo y –más allá de las fuertes divergencias entre sí- tendrían en común una lectura más favorable del peronismo en tanto éste encarnaba el intento argentino de enfrentarse -aunque fuera tibiamente- al imperialismo. A partir de allí, se planteaban la posibilidad de una revolución nacional antiimperialista que sólo llegaría a alcanzar la independencia nacional si el proletariado tomaba activamente esa tarea –dado el limitado carácter progresista de las burguesías nacionales- y transformaba la revolución nacional en una primera etapa de una revolución proletaria internacional.<sup>6</sup>

6. Tarcus, Horacio,  
*op. cit.* p. 105

7. Tarcus,  
Horacio, *op. cit.*, p.  
103

8. Tarcus,  
Horacio, *op. cit.*,  
p. 107

9. Coggiola,  
Oswaldo, *op. cit.*,  
p. 99

Horacio Tarcus, en su trabajo biográfico sobre Milcíades Peña, afirma que el GOM de Nahuel Moreno, intentó articular una política intermedia entre la línea socialista «pura» y la de liberación nacional, lo que provocaría en la organización una fuerte tensión política y teórica.<sup>7</sup> El GOM caracterizaba a la Argentina como un país semi-colonial en cuya formación social predominaba el capitalismo, pero con un tipo de desarrollo desigual y combinado, donde la burguesía industrial, nacía «desde arriba», vinculada desde sus orígenes a terratenientes y al imperialismo, por lo que la lucha contra el latifundio y el dominio imperialista debía asumir necesariamente un carácter anticapitalista y socialista.<sup>8</sup>

En un marco de creciente polarización social, el GOM optará por una posición definitivamente contraria al gobierno peronista, al que acusaba de

«defensor de las relaciones burguesas tradicionales: [de fomentar el] dominio de los exportadores, sobre todo de los ganaderos y frigoríficos y [de poseer] estrechas relaciones con el imperialismo inglés.»<sup>9</sup>

Los enfrentamientos con los EE.UU. mantenidos por el peronismo (conflicto Braden o Perón, bloqueo norteamericano, etc.) eran leídos por el GOM como una mera disputa interimperialista, dado que el peronismo respondía a los intereses ingleses. De la misma manera, la adhesión de la clase trabajadora al nuevo régimen se debía a su falta de conciencia y organización, aunados a los mecanismos totalitarios y represivos implementados por el nuevo gobierno.

Con esas gruesas líneas de lectura acerca del peronismo, las principales fuentes de reclutamiento del GOM provenían de las viejas corrientes y partidos de la izquierda (sindicalistas, anarquistas, socialistas) que coincidían en un rechazo virulento al régimen vigente.

**EL GOM  
DURANTE EL  
PRIMER  
GOBIERNO  
PERONISTA**

Un grupo de jóvenes socialistas que estudiaban en la ciudad de La Plata -entre los que se encontraba Ángel Bengochea-, se verá atraído por el discurso más radicalizado del GOM. El Vasco provenía de Bahía Blanca y había sido dirigente estudiantil en el Colegio Nacional de esa ciudad, habiéndose luego mudado a la capital de la provincia de Buenos Aires para estudiar Derecho y continuar su militancia dentro del Partido Socialista. Muy pronto estos jóvenes se encontrarían enfrentados a la vieja generación de dirigentes socialistas, a los que responsabilizaban de la burocratización, vaciamiento y pérdida de rumbo del partido. Esas críticas se acentuarían ante la derrota de la Unión Democrática -apoyada por el PS- a manos del peronismo en las elecciones de febrero de 1946. Será en ese año de profundos cambios donde tomarán contacto con el GOM y Nahuel Moreno, hecho que uno de ellos, Horacio Lagar, recuerda así:

«Nahuel Moreno se apareció en nuestro bulín de estudiantes pobres, correctamente vestido con un traje de color té con leche, el primer número de «Frente Proletario» en la mano, y dos acompañantes que rebosaban entusiasmo: Rita y Mauricio. No recuerdo muchos detalles, pero sí que ante nosotros se desgarró un velo de tinieblas, y nuestros ojos comenzaron a entrever un mundo nuevo 'parado sobre sus pies'. Uno de los temas introducidos fue el relativo a la 'defensa de la URSS', sobre el que nuestros catequistas tenían -obviamente- una posición principista e irreductible. Si mal no recuerdo fue ese tema el que más nos costó digerir.»<sup>10</sup>

A partir de allí, seducidos por los planteos de Moreno, ingresarán al GOM, que venía sosteniendo grandes esfuerzos para vincularse al movimiento obrero en el distrito de Avellaneda. El epicentro de la actividad de la organización en esa zona era Villa Pobladora, y particularmente el Club «Corazones Unidos» donde Moreno había accedido a la Comisión Directiva, funcionando el lugar como centro articulador de las tareas impulsadas por el GOM. El ingreso de los nuevos militantes no se haría público inmediatamente porque iniciarían una práctica fraccional dentro del PS. Como resultado de esa acción, prácticamente toda la juventud socialista de Bahía Blanca presentará su renuncia al partido, con más de ochenta adhesiones, al mismo tiempo que en La Plata ingresaban al GOM militantes como Daniel Speroni, Alberto Plá, Oscar Valdovinos, y un Milcíades Peña de apenas quince años. En el mismo proceso el GOM conseguía formar «células» tanto en Berisso como en Ensenada.<sup>11</sup>

Para la pequeña organización, la llegada de decenas de adherentes equivalía a un verdadero salto político que llenaba

10. Lagar, Horacio, *Testimonio*, versión mecanografiada por el autor, Buenos Aires, 1988, p.3

11. Lagar, Horacio, *op. cit.*, p. 4

12. Lagar,  
Horacio, *op. cit.*,  
p. 6 y 8

ba de entusiasmo a sus fundadores. Estos nuevos militantes - la mayoría de procedencia estudiantil- recibirán una intensa formación teórica en escuelas de adoctrinamiento e ingresarán a una práctica de proletarización que pretendía generar en corto tiempo una disciplinada estructura de cuadros. El primer paso de ese proceso se basaba en acercar a éstos a la barriada de Avellaneda, en particular a los conventillos ubicados en Oliden 1362 y -más tarde- en Castelli 370, que se transformarán en verdaderas bases partidarias donde residían de manera permanente algunos militantes, de manera ocasional otros, en el marco de permanentes reuniones políticas y de formación.<sup>12</sup>

El ideal de la proletarización tenía como meta la imagen idealizada de la clase obrera de los grandes centros industriales, a la que se suponía portadora de una cultura del sacrificio, disciplina, solidaridad y sencillez en sus hábitos de consumo. Para que los nuevos miembros adquirieran esas conductas «típicas» de la clase obrera, debían romper con las lógicas individualistas que veían como propias de la pequeña burguesía y el estudiantado. De esta manera, el cambio de vivienda a una barriada obrera y el ingreso a una fábrica eran una «escuela» que formaba una nueva personalidad y les permitía «romper» con los vicios de la sociedad capitalista. Al ingresar a la fábrica, cada activista de la organización debía guiarse por una conducta que reflejara siempre ese modelo ideal de obrero. Debía ser el primero en el trabajo, el más preocupado por las necesidades colectivas e individuales de sus compañeros, lo que implicaba -según Horacio Lagar-

13. Lagar,  
Horacio, *op. cit.*,  
p. 21

«una calidad humana y personal distinta de todo lo conocido por nuestra clase obrera, debía desde ya mostrarse en cada aspecto de nuestro quehacer individual y en cada rasgo de nuestra conducta, allí donde estuviéramos en contacto con la clase. Según este ‘cuerpo de doctrina’, base de la metodología partidaria, el obrero debía ver en cada uno de nosotros al futuro maestro, dirigente y administrador del Estado Socialista».<sup>13</sup>

En esa escuela llena de privaciones y sacrificio, la vida personal de cada uno de los nuevos integrantes quedaba supe-  
ditada a las tareas partidarias. Muy pronto, el «Vasco» Bengochea alcanzaría el reconocimiento de sus compañeros por su adaptación a ese modelo de militante tan buscado:

«[...] el Vasco trabajaba turnos insalubres de 6 horas, en la sección gamexane de Duperial, Alonso rotaba horarios de 8 y 9 horas en SIAM, y yo hacía lo propio primero en Masllorens y posteriormente en el Frigorífico la Negra [...] el horario de visita

14. Lagar, Horacio,  
*op. cit.*, p. 9

y reuniones tenía que ver con los turnos rotativos donde trabajaban. Por ejemplo, el Vasco salía de Duperial a las 6 de la mañana, y comenzaba su curso en la pieza a las 7. Y así todos los demás. Todo el día. Toda la semana [...]»<sup>14</sup>

15. Tarcus,  
Horacio, *op. cit.*,  
p. 113

En su trabajo sobre Milcíades Peña y Silvio Frondizi, Horacio Tarcus señala que a fines de la década del '40, principios de los '50, el GOM -posteriormente denominado Partido Obrero Revolucionario (POR)- sufre un proceso de cambio político organizativo y de modificación del horizonte teórico, donde se forma un grupo de dirección de la organización claramente liderado por Moreno, con altos niveles de centralización y disciplina, para lo que «se subordinaban los interrogantes teóricos a corroborar la línea del partido, su táctica y su estrategia.»<sup>15</sup> Ese momento es contrapuesto -en la visión de Tarcus- a una etapa anterior del GOM, supuestamente más abierta, menos rígida y esquemática, mucho más proclive para que se desarrollaran creadoramente jóvenes intelectuales como Milcíades Peña. Sin embargo, desde nuestra óptica, al menos en el testimonio de Lagar, resulta difícil encontrar una separación marcada entre esos dos supuestos momentos. Por el contrario, los recién llegados del PS serían influidos desde el principio por una concepción que implicaba someterse a una centralizada disciplina partidaria, que les enseñaba a verse a sí mismos como miembros de una «elite revolucionaria», destinada inevitablemente a jugar un rol de conducción de la clase obrera. Cuando uno de los miembros fundadores realice su casamiento e invite a la fiesta sólo a Nahuel Moreno, éste exigirá como cuestión de principio militante, que todos los miembros del GOM sean invitados.<sup>16</sup> La anécdota es reveladora de la lógica con la que se articulaba la pequeña organización.

16. Lagar, Horacio,  
*op. cit.*, p. 12

Si la búsqueda de moldear a la militancia en una concepción homogénea alcanzó -medidos desde esa perspectiva- innegables «éxitos», muchos más pobres fueron los resultados logrados por el grupo trotskista en su búsqueda de grados notables de inserción en la clase trabajadora. En ese aspecto los sacrificios empeñados eran siempre superlativamente mayores a los logros alcanzados. El entusiasmo por el nuevo ingreso de militantes y el crecimiento del activismo partidario, impulsó a la dirección política a llevar adelante en diciembre de 1948 la constitución formal como partido bajo la denominación de Partido Obrero Revolucionario (POR). Pero el crecimiento de la organización se encontraría pronto

con fuertes limitaciones que obstaculizaban su desarrollo. Es significativo que Lagar recuerde así a esa etapa:

17. Ídem anterior,  
*op. cit.*, p. 4

«... en los años 46, 47 y 48 remábamos contra la corriente, y para nuestra fuerza naciente se trataba todavía de poner el pie en la realidad social. Lo que ya era mucho...»<sup>17</sup>

El mayor logro sindical de la etapa -el armado de una lista de oposición al peronismo, que pierde por poco las elecciones en Ciabasa- termina con el despido, el retiro voluntario y la golviza de sus miembros más notables. Los límites claros a la estrategia de proletarización, estaban dados por la imposibilidad de generar trabajos de largo plazo, dado que los militantes eran despedidos rápidamente cuando demostraban sus intenciones de enfrentarse a la patronal y particularmente a las direcciones sindicales existentes. Esa situación también la vivirá Bengochea, despedido de Duperial tras el fallido intento de formar un agrupamiento que pretendía disputar la dirección del sindicato de químicos.<sup>18</sup>

18. Anónimo.  
«Semblanza de  
Ángel  
Bengochea».  
*Militancia* No. 8,  
agosto de 1973, p.  
17

La línea de oposición del GOM al gobierno peronista y los líderes sindicales se fundaba en lo que denominaban el proceso de «estatización sindical» llevado adelante por Perón y la CGT. Basaban ese análisis en el tipo de relación establecida entre la clase trabajadora, los sindicatos y el nuevo gobierno, caracterizada por sindicatos únicos por rama de industria, fuertemente centralizados; los mecanismos de negociación tripartitos, gobierno, CGT, empresarios; el férreo control de toda disidencia, ejemplificada en la desaparición del Partido Laborista, absorbido por el nuevo Partido Peronista y la intervención cada vez mayor de la central obrera en el control de los conflictos sindicales. Para el GOM, sin embargo, pasaban desapercibidos otros elementos que también configuraban la relación de la clase trabajadora con el peronismo. El historiador inglés Daniel James habla del legado ambivalente del peronismo respecto al movimiento obrero. Esa situación de ambigüedad se manifestaba en que

«[...] la retórica peronista predicó y la política oficial procuró cada vez más la identificación de la clase trabajadora con el Estado y su incorporación a él, lo cual suponía, según lo sugerimos, la pasividad de dicha clase[...] Era preciso alcanzar una conciliación con los trabajadores y satisfacer las necesidades de los afiliados mediante el establecimiento de una relación íntima con el Estado. Esa relación suponía un compromiso por parte de los dirigentes sindicales, con el concepto de controlar y limitar la actividad de la clase trabajadora dentro de los límites establecidos por el Estado y

19. James, Daniel, *Resistencia e Integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990, p. 56 a 58

20. Coggiola, Osvaldo, *op. cit.*, p. 98

servir como conducto político hacia esa misma clase [...] Sin embargo [...] el desarrollo de un movimiento sindical centralizado y masivo -cualquiera fuese la medida en que contara con el apoyo y la supervisión del Estado- confirmó inevitablemente la existencia de los trabajadores como fuerza social dentro del capitalismo. Esto significaba que en el nivel del movimiento gremial, y por más que una cúpula cada vez más burocratizada actuara como vocero del Estado, los intereses de clase conflictivos se manifestaban realmente y los intereses de la clase eran en verdad articulados [...] el peronismo se definió a sí mismo en un sentido importante, y también fue definido así por su electorado obrero, como un movimiento de oposición política y social, como una negación del poder, los símbolos y los valores de la élite dominante. En un sentido fundamental, siguió siendo una voz potencialmente herética, que daba expresión a las esperanzas de los oprimidos tanto dentro como fuera de la fábrica».<sup>19</sup>

En la perspectiva del GOM, lejos estaban de considerarse los elementos constitutivos de la ambigüedad señalada por James como tampoco se tenía en cuenta la existencia de una cultura de planta, de fábrica, donde se fortalecía la capacidad de acción y presión de comisiones internas y cuerpos de delegados, como una contracara del proceso de burocratización. Aunque el partido trotskista funcionaba en el marco de los sindicatos adheridos a la CGT, sus consignas hacían centro en el enfrentamiento frontal con la central obrera y los sindicatos oficialistas, a los que se llegaba a caracterizar como «organismos fascistas o semi-fascistas».<sup>20</sup>

Lanzados a esa prédica, que emblocaba a la compleja experiencia de la clase obrera, el resultado cosechado no podía ser otro que el aislamiento y el fracaso. Sin embargo, a inicios de la década del '50, el POR efectuaría un viraje de 180° en su política.



## EL VIRAJE

Al término del primer gobierno peronista se instalaba una evidente crisis económica. La caída de la productividad agraria llevaba a que el campo no recaudara con sus exportaciones las divisas necesarias que pudieran financiar las importaciones de maquinarias, repuestos y combustibles que demandaba en forma urgente la estructura industrial del país.

Se desataba una crisis de balance de pagos que llevará al peronismo a una redefinición de sus políticas, reelaboración que se expresará en el segundo Plan Quinquenal, lanzado en 1953, durante el segundo gobierno peronista. El nuevo programa económico se proponía superar la crisis a través de una política de acercamiento a los EE.UU. El objetivo era lograr que llegaran inversiones extranjeras en áreas estratégicas de la economía (petróleo, siderurgia, etc.) que supuestamente permitirían renovar tecnológicamente el parque industrial y lograr el autoabastecimiento de ciertos bienes.

Al mismo tiempo, se buscaba frenar el ascenso salarial y la obtención de derechos laborales logrados por la clase trabajadora en la segunda mitad de los '40, con una nueva política que trataba de que los obreros aumentaran su productividad en las fábricas, reduciendo su consumo, puesto que, como lo afirmara Perón, «la época de las vacas gordas se había terminado».

La situación se caracterizaba además por una creciente ofensiva del antiperonismo contra el gobierno, cada vez más evidente desde la fracasada intentona golpista de 1951.

A partir de 1952, el POR comenzaba a analizar que el imperialismo inglés había sido desplazado por el imperialismo norteamericano en América Latina por lo que la gran potencia del Norte se volvía el enemigo principal. Un aliado clave en la lucha antiimperialista debía ser el peronismo, recaracterizado ahora en los documentos partidarios como «el Frente Único antiyanqui.»<sup>21</sup>

A partir de allí, el POR intentará establecer una nueva relación con el gobierno y los trabajadores peronistas. Los primeros pasos en ese sentido se darían a través del acercamiento del partido a un nuevo fenómeno surgido en los sindicatos. En varios gremios -centralmente en textiles y metalúrgicos- comenzaban a surgir agrupamientos sindicales de identidad peronista que cuestionaban el rol desmovilizador de las cúpulas gremiales en el nuevo contexto de crisis económica e

21. Coggiola, Osvaldo, *op. cit.*, p. 134

22. Lagar, Horacio,  
*op. cit.* p. 23

inflación acelerada de la década del '50. Ese cambio se expresará en el nacimiento de las listas verdes de oposición, proceso que es tempranamente percibido por el POR, que en un gran giro en su estrategia, pasará a priorizar la actividad política en el seno de estas nuevas experiencias sindicales.<sup>22</sup>

En ese proceso de acercamiento el grupo trotskista colocaba como eje de su nueva caracterización del movimiento gobernante, a su rol antiimperialista, paradójicamente, en el momento en que Perón intentaba moderar sus enfrentamientos con EE.UU. y reformular su política hacia la clase trabajadora.

Ciertos nuevos elementos políticos facilitarían ese viraje. Aun reformulando su política social, Perón trataba más que nunca de atraer sectores de los viejos partidos de izquierda hacia posturas más cercanas al gobierno. Dentro del Partido Socialista había surgido una vertiente encabezada por reconocidos dirigentes, cuyos referentes más visibles eran entre otros Enrique Dickmann y Mario Bravo. Esta corriente venía siendo muy crítica de las posiciones sistemáticamente antiperonistas que formulaba la mayoría del partido de Juan B. Justo. Expulsados del seno del socialismo, durante los primeros meses del año '52, este sector crearía un nuevo agrupamiento: el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN) que tenía como objetivo organizar un espacio de izquierda legal desde el que se planteara una posición de defensa y profundización de las conquistas sociales del movimiento obrero durante el régimen peronista.

Al nuevo partido no sólo acudirían ex-militantes socialistas, sino que también se incorporarán viejos adeptos del trotskismo que venían sosteniendo una posición de acercamiento al peronismo, entre los que se contaban Abelardo Ramos, Enrique Rivera, Esteban Rey, a los que se sumará el reconvertido POR.

Las razones de la adhesión del partido dirigido por Moreno al nuevo ensayo político eran variadas:

A) Al concebirse la estructura del PSRN más como una «federación» de grupos que como un partido único y centralizado, se posibilitaba que cada agrupación originaria mantuviera su estructura y organización previas. Esa lógica federativa le permitía al POR dirigir el estratégico distrito de la provincia de Buenos Aires y controlar la edición del periódico «La Verdad», que oficiaba de vocero del PSRN.

B) La presencia de socialistas de renombre, como Dickmann, le daba al PSRN una proyección nacional que resultaba inédita y tentadora para el POR, que nunca había podido articular una estructura de esas dimensiones.

C) El debut electoral del PSRN en las elecciones legislativas de 1954, reafirmaría la decisión del POR. El nuevo partido se presentó en cinco distritos (Capital Federal, Provincia de Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Santiago del Estero), donde cosechó más de cien mil votos, lo que era una cifra nada desdeniable para una corriente recién lanzada.

D) El hecho de que el PSRN fuera el único partido de izquierda legalizado que se presentaba como virtual aliado del peronismo en un contexto de polarización social, generaba el acercamiento a los locales del partido de un variado activismo, particularmente sindical, que se sentía identificado con las posturas asumidas por el nuevo agrupamiento. Este hecho aumentaba, al menos potencialmente, la influencia política del POR, sobre todo en distritos como la provincia de Buenos Aires, donde la organización trotskista controlaba el grueso de las sedes. Por todos estos factores, el POR se mantendría efectivamente dentro del PSRN. Desde las páginas del diario «La Verdad», donde el Vasco ejercía un rol protagónico, llamarían a defender al gobierno peronista de la escalada golpista con la organización de milicias populares. El objetivo era, como lo explicaría tiempo más tarde Milcíades Peña, tratar de conformar un frente único antiimperialista, que planteándose armar a la clase obrera, lograra que ésta dejara de confiar en la capituladora dirigencia peronista, permitiendo generar perspectivas de un giro revolucionario en la nueva etapa.<sup>23</sup> Los acontecimientos no se deslizaron hacia esos objetivos, sino que por el contrario, un desmovilizado y esclerotizado partido justicialista y una burocratizada central obrera actuarán como freno y contención del espíritu de movilización existente en las bases peronistas.

Imposibilitado de reeditar el intento de armonizar los intereses del capital y el trabajo, Perón asistía cada vez más impotente a la ofensiva del frente social que buscaba su caída.

El golpe de Estado de septiembre de 1955, inaugurará una nueva etapa en la Argentina, que el POR tratará de atravesar, al menos en lo inmediato, profundizando su ligazón con el peronismo.

23. Tarcus,  
Horacio, *op. cit.* p.  
116 y 117

## EL «ENTRISMO»

24. González, Ernesto, (coordinador), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, Buenos Aires, tomo 2, Editorial Antídoto, 1996, p. 39 y 40.

25. James, Daniel, *op. cit.* p. 77. Algunos testimonios orales hablan de tanques del Ejército reprimiendo a trabajadores adentro de las fábricas, incluso de centenares de muertos a lo largo de todo el país. Esto nunca pudo confirmarse y en cincuenta años no ha habido investigaciones que profundicen el tema.

Ante el golpe militar, la lógica institucional y legal con la que había sido concebido el PSRN hace que éste resulte impotente e ineficaz ante la nueva coyuntura. Ilegalizado en febrero de 1956, el agrupamiento se disolvió en pequeñas fracciones que tomarán diversos caminos. Antes de esa situación, el POR había roto con el Comité Ejecutivo Nacional del PSRN, porque este organismo de dirección había decidido no apoyar la convocatoria a una huelga general para el 17 de octubre de 1955, postura enfrentada a la del POR, que militaría decididamente esa propuesta.<sup>24</sup> Ante la ilegalidad del PSRN los militantes trotskistas retomarán su antiguo nombre de POR y lanzarán un nuevo periódico: «Unidad Obrera», que reemplazaba así a «La Verdad».

En la nueva situación política, la línea principal del grupo trotskista consistirá en priorizar el trabajo sindical, tratando de estructurar, desde cada fábrica, comités unitarios que desde las bases reorganizaran los cuerpos de delegados y comisiones internas y pelearan por la recuperación de los sindicatos y la CGT, intervenida por los militares.

Esta estrategia le dará rápidos frutos al pequeño grupo, que pronto obtendrá una sólida implantación sindical en gremios claves de la época, como metalúrgicos, textiles y la carne.

Esa inserción resultará posible por el inédito grado de resistencia con que la clase trabajadora responderá a la dictadura. Desde el principio, el gobierno militar, aún en el vacilante interregno de Lonardi, había lanzado una fuerte persecución sobre los activistas sindicales más consecuentes, y militarizado las barriadas obreras que más fuertemente habían reaccionado en defensa del gobierno depuesto. Los casos más paradigmáticos de esa resistencia popular los habían ofrecido ciudades como Rosario y barrios obreros del conurbano bonaerense, como Ensenada y Berisso, donde, a pesar de encontrarse las tropas en las calles, sus pobladores se movilizaron para enfrentarse a la dictadura.<sup>25</sup>

Con la llegada al poder de Aramburu, la ofensiva antiobrera se profundizará, dibujándose un escenario de revancha de clases, del gran capital contra los trabajadores. El ataque perseguía como objetivos concretos limitar el poder y las atribuciones de las comisiones internas y los cuerpos de delegados en las fábricas, debilitamiento que se tornaba clave para consolidar una nueva etapa de acumulación capitalista. Paralelamente se trataba de mantener deprimidos los

salarios atando todo posible aumento a cláusulas productivas, de manera que los trabajadores tuvieran que admitir incrementar el ritmo de producción si querían recibir un salario que siguiera mínimamente la escalada inflacionaria dictada por la suba de precios. Una meta del gran capital era lograr que varias de las cláusulas establecidas en las convenciones colectivas de trabajo conquistadas durante el peronismo fueran modificadas, particularmente aquellas que impedían a la patronal hacer cumplir a los obreros distintas tareas dentro de la fábrica, aspecto básico para el capital, si se quería aumentar la productividad.

La brutal embestida contra las conquistas de los trabajadores generará una ola de rechazo en el movimiento obrero que fue pasando poco a poco de la acción espontánea a la creación de nuevas estructuras organizativas.

Quienes desde temprano bregaron por recuperar las organizaciones gremiales de los trabajadores, como el POR, tuvieron a su favor un elemento: la defección de la mayoría de la dirigencia política y sindical del peronismo. Esta situación que provocó en las bases bronca e indignación, tanto como estupor y desmovilización según los casos, en el mediano plazo facilitará la aparición de una nueva camada de dirigentes obreros surgidos al calor de la lucha y posibilitará la rápida inserción de un grupo como el POR que buscaba desarrollarse en el cordón fabril del conurbano bonaerense.

Como parte de la reconstrucción de esta etapa, accedimos al testimonio de una militante de base peronista de Berisso, que durante el gobierno de Aramburu se vinculó al Partido del Vasco Bengochea y continuó ligada a éste hasta los hechos de la calle Posadas. Rememorando ese momento, dice:

«Comienzan a trabajar en las fábricas y relacionarse con los compañeros peronistas que querían [organizarse] pero no tenían espacio, sobre todo los compañeros de base, porque la dirigencia peronista se borró totalmente [...] eso se veía venir de antes como el día que bombardearon Plaza de Mayo, donde la gente tomó los camiones de Municipalidad acá en Berisso, para movilizarse, y uno de los dirigentes identificados con la gente, surgido desde la base, se paró en el camino que unía Berisso con La Plata, y trataba de disuadir a los compañeros planteando ‘Vuelvan, vuelvan, porque Perón ya está derrotado, los van a matar a todos’ [...] Otro ejemplo fue un dirigente que había sido el primer diputado peronista surgido de las fábricas del sur [del gran Buenos Aires], así que era muy conocido por los compañeros y no alcanzó a querer disuadir a los compañeros, porque al día del golpe se fue a<sub>29</sub>

26. Testimonio de militante de base peronista de Berisso, entrevista en manos de los autores.

Uruguay [...] La dirigencia se borró, la gente tenía mucho temor, era una época en que se devolvían los carnets, pero siempre había algún compañero, en este caso mi vieja, que recogía los carnets de los que tenían miedo y los escondía. A pesar del miedo igual la gente se empezó a reunir en las casas y en eso aparece este grupo que comenzó a trabajar en las fábricas»<sup>26</sup>

Quien dirigiría el trabajo político en las populosas barriadas de Berisso, sede de enormes frigoríficos como el Swift y el Armour, era el Vasco Bengochea.

27. González, Ernesto, *op. cit.*, p. 161

En junio de 1957, el 6º Congreso del POR había resuelto dar un nuevo paso en su ligazón con el movimiento peronista para «elevar a los activistas obreros peronistas a una actividad político-sindical... y de acción política independiente, revolucionaria.»<sup>27</sup> La organización partía de una concepción vanguardista y elitista, puesto que presuponía que la elevación de la conciencia de los trabajadores peronistas se podía medir por el grado de aceptación de éstos a las propuestas del pequeño grupo trotskista. Esa lógica, que como veremos, pondría fuertes límites a las posibilidades de crecimiento del POR, en lo inmediato no dificultará la acción del Partido, ya que como resultante de los planteos del Congreso se creará el Movimiento de Agrupaciones Obreras (MAO). Éste estaba concebido con un grado de amplitud que hacía que su dirección estuviera integrada por dirigentes sindicales peronistas junto a miembros del POR, uno de los cuales era Bengochea. Paralelamente se realizaba la apertura de locales públicos en la calle Paseo Colón de la Capital Federal, y en la calle Nueva York del barrio de Berisso. Al mismo tiempo se creaba un nuevo semanario, Palabra Obrera, pensado como vocero de las posiciones del MAO y que adquiriría una notable popularidad dentro del activismo de la época. El director de la publicación sería el Vasco Bengochea. El primer número se lanzará el 23 de julio de 1957, en el contexto de las elecciones de la Asamblea Constituyente del 28 de julio. Las mismas eran impulsadas por la dictadura militar, para derogar la Constitución peronista de 1949, evaluar en qué medida el peronismo mantenía su peso electoral tras la intensa represión e ir moldeando una salida institucional que permitiera la instalación de un sistema político semi-democrático, donde se posibilitaran elecciones, pero sobre la base de la proscripción del peronismo y el control permanente de las Fuerzas Armadas a los gobiernos civiles. Para el momento del lanzamiento del semanario, la organización había optado final-

mente -tras descartar otras posturas que analizaremos posteriormente- por apoyar el voto en blanco. En la primera página de la publicación se reafirmaba esa idea:

«VOTE EN CONTRA [...]

-DE LA ILEGALIDAD DE LOS PARTIDOS QUE COMBATIERON A LA LIBERTADORA, ESPECIALMENTE EL MAYORITARIO Y SU LÍDER

-DEL HAMBRE Y LA MISERIA DE LOS TRABAJADORES

-DE LA SANGRIENTA «REVOLUCIÓN LIBERTADORA», EL GOBIERNO GORILA Y DE TODOS LOS QUE AYUDARON A SU TRIUNFO.

-DE LA ENTREGA DEL PAÍS AL CAPITAL IMPERIALISTA [...]

VOTANDO EN BLANCO».

En el mismo número, en su editorial, Bengochea fijaba los objetivos de la publicación, planteando

«Palabra Obrera sale a la calle con el doble propósito de combatir al gobierno oligárquico y defender la soberanía política del país y su patrimonio económico como para tratar la cuestión obrera en firme como hasta ahora nadie lo ha hecho. Hasta ahora conocemos dos tipos de periodismo antigorila: aquellos que tratan la cuestión de la defensa del país pretendiendo que los obreros sólo jueguen el papel de fuerza al servicio de intereses no obreros, y aquél que siendo ampliamente informativo de las cuestiones gremiales, no da salida frente a ningún problema obrero, limitándose solamente a consignar hechos. Ninguno de ellos sirve. En verdad ambos parten de un sólo y mismo criterio: los trabajadores sólo deben jugar de espectadores o de fuerza al servicio de terceros ...»<sup>28</sup>

28 *Palabra  
Obrera* N° 1, 23  
de julio de 1957

Pronto el semanario llegará a una difusión superior a los 10.000 ejemplares, cuando Unidad Obrera, el anterior órgano de prensa, difícilmente llegaba a los 2.000.

El esfuerzo por vincularse a la resistencia obrera fructificaría en un fuerte aumento de la incidencia social de los cuadros de la organización trotskista en diversos centros fabriles del conurbano bonaerense. Las bases peronistas, identificarán a los militantes del MAO y el POR con el nombre del cada vez más conocido semanario, «Palabra Obrera», denominación que finalmente terminará adoptando el partido en su conjunto. Los éxitos políticos llevarán a Palabra Obrera a profundizar una decidida orientación política «entrista» en el peronismo, pasando la organización a considerarse como parte del movimiento peronista.

La experiencia de Berisso, conducida por el Vasco, resulta ejemplificadora de ese particular proceso donde militantes<sup>31</sup>

trotskistas impulsarán la creación de agrupaciones sindicales de base que convocarán a decenas de trabajadores peronistas.

«... Se comienza a vender el periódico Palabra Obrera; los que lo vendíamos éramos todos peronistas y los que lo compraban también [...] el diario se voceaba en las esquinas y la gente salía en los barrios a comprarlo, y lo sentían como propio [...] Bengochea prácticamente vivía en Berisso, aunque tenía su residencia en Capital, pero él vivía [acá] y una cosa que yo creo que ayudó a abrir la cabeza a muchos, es que en la calle Nueva York estaban los dos frigoríficos, 12.000, 10.000 compañeros, las 24 horas, no paraba nunca y había un local. En Berisso, en la Nueva York, había muchos locales, compañeros que vivían en una pieza y un baño, era como si fuera un local de negocios, pero no, eran casas de familia. Y bueno, un compañero de Pergamino prestaba su pieza y ahí el Vasco daba charlas. Los compañeros salíamos de la fábrica y nos íbamos a escuchar las charlas del Vasco [...] Orientados por Palabra Obrera, se forman las agrupaciones peronistas, me acuerdo de la '17 de octubre' del Swift, la '4 de junio' del Armour, la '24 de febrero' de Astilleros y también se arma una agrupación peronista, que era femenina, la '7 de mayo' y hacía un trabajo barrial y vecinal.»<sup>29</sup>

29. Testimonio de militante de base peronista de Berisso, entrevista en mano de los autores.



## UNANUEVA SÍNTESIS

El trabajo de desarrollo de las agrupaciones obreras fundaba una suerte de síntesis colectiva, inacabada, imperfecta, pero vigorosamente operante entre las prácticas y concepciones de los militantes trotskistas y los trabajadores peronistas. Particularmente durante los años de proscripción del peronismo (1955-1973) se daría frecuentemente el fenómeno de acercamiento de sectores de la izquierda al movimiento peronista. Esa confluencia dará lugar a síntesis que influirán fuertemente sobre los sectores más combativos del movimiento y colaborarán a que poco a poco cristalizara un ala izquierda, más o menos diferenciada, al interior del peronismo.

La práctica entrista de Palabra Obrera influirá en el desarrollo de nuevas concepciones y mutuas influencias, con resultados muchas veces inesperados para los dirigentes de la organización. Las charlas del Vasco versaban sobre múltiples temas, desde Economía, Marxismo e Historia hasta las tareas más inmediatas del movimiento obrero. De esa convergencia surgían nuevas formas organizativas y de acción colectiva:

«...estas agrupaciones obreras funcionaban tratando la problemática de los lugares, por ejemplo en la «24 de febrero» de Astilleros, centrándose ahí, pero también me acuerdo que cuando hubo un problema en la '7 de mayo', la femenina, hubo un plenario donde vinieron todas las agrupaciones hermanas, como decíamos nosotros, para que nos ayudaran a salir de ese brete. Había una práctica muy linda, de compartir experiencias, de colaboración, de lucha en común, que a los peronistas que no estábamos acostumbrados, nos vino muy bien.»<sup>30</sup>

30. *Ídem* anterior.

Contra las propias suposiciones de los militantes trotskistas, la influencia ideológica no se ejercía unilateralmente, de «ellos» hacia los militantes de base, sino que por el contrario, la riqueza de acción y concepciones del mundo que anidaban en los activistas obreros, obligará en más de una oportunidad, a corregir «la línea del Partido» cuando ésta choque con la situación objetiva y las vivencias cotidianas de los trabajadores.

Nos encontramos entonces ante un proceso complejo, no muy conocido pero efectivo de síntesis, de modificación de las visiones y las prácticas de muchos de sus participantes. El Vasco se haría parte de los obreros de la zona:

«[...] se realiza un acto en la [calle] Montevideo, mucha gente, se tiene que cortar la calle y el que habla es Nahuel Moreno, pero los que abogamos por el acto, éramos todos peronistas, los compañeros de las agrupaciones, la gente del [barrio] Banco Provincia, del Barrio Obrero, de Villa San Carlos; en ese momento el

Vasco estaba preso, se muere el padre y no le permiten ir al entierro, bueno toda la gente lo vive como propio, se levantaban cientos de firmas a favor de su libertad y se inaugura el Correo de Berisso que había quedado terminado desde el gobierno peronista, pero que la Libertadora había dejado sin inaugurar y nosotros ese día lo inauguramos simbólicamente. Recuerdo que en el acto se leyó una carta que el Vasco enviaba desde la cárcel.»<sup>31</sup>

31. *Ídem.*

La figura del Vasco, alcanzaría cada vez mayor notoriedad pública. En su carácter de director del semanario «Palabra Obrera», participaría de espacios en el movimiento peronista, que implicaban un reconocimiento a la organización. Un ejemplo es su nombramiento como parte del Comando Táctico peronista, junto al resto de los directores de periódicos peronistas.<sup>32</sup> Ese mayor reconocimiento público iba acompañado de la represión del enemigo. Con la excusa de que el semanario había infringido el decreto 4161, que prohibía mencionar el nombre de Perón, el Vasco, como su director, será detenido durante nueve meses en Devoto; se le iniciarán dieciocho procesos judiciales, mientras que la publicación llegará a sufrir catorce acciones de secuestro de sus ediciones, entre 1957 y 1958.

32. Entrevista a ex-militante de Palabra Obrera.

Vaciada de legitimidad, la dictadura militar se vería obligada a llamar a elecciones pero garantizando la proscripción del peronismo. La llegada al gobierno de Arturo Frondizi, implicó el inicio de una nueva etapa, en múltiples sentidos.

## EL REFLUJO

Un inesperado acuerdo secreto firmado por Perón y su delegado personal en la Argentina, John William Cooke, en representación del movimiento peronista y de Rogelio Frigerio, como enviado de Arturo Frondizi, líder de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), sellaría el apoyo del peronismo a la candidatura presidencial de Frondizi a cambio de la promesa de éste de permitir elecciones libres en los gremios, devolver la CGT a los trabajadores, restablecer el sistema de negociaciones colectivas y convocar, tras un período, a elecciones nacionales sin ningún tipo de proscripciones, entre otros puntos. El apoyo oficial del líder exiliado, posibilitará la suficiente afluencia de votos peronistas como para que Frondizi triunfe en los comicios. Aún así, más de 800.000 peronistas harán caso omiso de la orden de Perón y votarán en blanco. No fue el caso de los militantes de Palabra Obrera que, aunque a regañadientes, se disciplinaron y apoyaron a Frondizi.

El proyecto desarrollista en el poder, implicó una readecuación de la acumulación capitalista en la Argentina. La burguesía industrial abandonaba el ensayo de política distribucionista llevado adelante durante el primer Plan Quinquenal del gobierno peronista, por una «asociación» con el Capital extranjero, particularmente norteamericano. A través de la ley de inversiones extranjeras dictada por el nuevo presidente en 1958 se radicarían masivamente capitales foráneos en áreas claves de la economía del país, tales como petróleo y sus derivados, industria automotriz, petroquímica, medicamentos, etc. El capital norteamericano se volvía dominante en la estructura económica en un momento del proceso de industrialización que

33. Hugo Quiroga, *Estado, crisis económica y poder militar (1880-1991)*, Buenos Aires, CEAL, 1985, p. 106

«se caracteriza... por el hecho de que tiende a reforzar la concentración del ingreso en un cuarto de la población, de la misma manera que provoca la concentración de capital en las industrias que van a satisfacer esas demandas.»<sup>33</sup>

Esta lógica económica, se complementaba con una estrategia hacia el peronismo y el movimiento obrero, mucho más sutil que el fracasado y frontal ataque de la dictadura militar. Denominada «política integracionista», trataba de convencer a buena parte de la dirigencia obrera peronista, con la promesa de que se volvería a reconocer a los gremios como un factor de poder, que junto a otros, como el empresarial o la Iglesia Católica, debían refrendar la negociación apoyada desde el Estado. Una de las herramientas concretas para la seducción de la dirigencia gremial era la oferta de la devolución de los sindica<sup>35</sup>

34. James, Daniel,  
*op. cit.*, p. 150

35. Plan de  
Comoción Interna  
del Estado. Se  
proponía enfrentar  
la creciente  
conflictividad  
obrero dándole a las  
FF.AA. el control  
absoluto de la lucha  
contra las acciones  
de la resistencia  
peronista, por lo  
que se establecía la  
competencia de los  
tribunales militares  
para juzgar a todos  
los civiles acusados  
de «terrorismo».

36. Entrevista a  
militante de base  
peronista en  
archivo de los  
autores.

tos y la puesta en marcha de una nueva ley de Asociaciones Profesionales que reconocería la existencia de una sola entidad negociadora, en cada rama de la industria y garantizaba las finanzas sindicales al permitir que los dueños de las fábricas, descontaran directamente del sueldo de sus empleados la parte que éstos aportaban al gremio.<sup>34</sup>

Al mismo tiempo se relanzaba la ofensiva contra el poder obrero en las fábricas quitándoles atribuciones a las comisiones internas y los cuerpos de delegados. Para quienes no entraban en esa perspectiva de colaboracionismo, se articularía una violenta represión que terminaría de cristalizar en 1960 con la implementación del Plan Conintes.<sup>35</sup>

La política integracionista de Frondizi fue logrando adhesión en una franja muy importante del gremialismo. Si esto no se hizo inmediatamente evidente fue porque la combatividad de la clase obrera se mantuvo fuerte a lo largo de 1958, cimentada en la confianza readquirida durante la resistencia a la dictadura.

Poco a poco se comenzaron a dar en las bases del peronismo, procesos que lentamente minarían la unidad y fortaleza que se había alcanzado en la etapa anterior. La apertura legal posibilitó el retorno veloz a la escena de aquellos políticos del Partido Justicialista que aparecían raudamente cada vez que se esbozaba algún posible armado electoral para desaparecer con la misma velocidad si se ponía en primer plano el conflicto. Integrantes de sectores medios, algunos de ellos profesionales, simpatizantes del peronismo, ante la nueva coyuntura comenzaron a acercarse a las agrupaciones de base de fábricas y barrios. Algunos traían el evidente propósito de ocupar puestos de dirección. En Berisso este aspecto se haría notorio:

«A partir de la nueva etapa, se empieza a dar alguna posibilidad de intervención de los políticos y se empiezan a colar. [...] hasta ese momento no se habían metido, pero con la apertura, se acercan a las agrupaciones. Primero como observadores, para cooperar, porque ellos no eran obreros, pero una vez instalados, empiezan toda una cuestión de macartismo, marcando permanentemente a los compañeros como 'trotskistas', introduciendo divisiones y problemas al interior de las agrupaciones...»<sup>36</sup>

En el momento más álgido de la resistencia, había recaído sobre la clase trabajadora peronista todo el peso de la lucha. Durante el proceso que había conducido al golpe de 1955 la

alianza policlasista se había roto, permaneciendo en las nuevas circunstancias, prácticamente sólo los trabajadores afe- rados a la identidad peronista. Por el contrario, cada etapa de semi-legalidad, hacía aflorar a los sectores que Cooke denominaba «las capas blandas del movimiento». Ese cambio no sólo se expresaba superestructuralmente, sino que como lo indica el testimonio, también se desarrollaba en la base. Durante la etapa de sacrificios, peligros, lucha contra la dictadura, el respeto y la adhesión se lo ganaban quienes estaban dispuestos a afrontar esas dificultades y construir cotidianamente. En todo ese proceso, no había proveni- do de las filas de los trabajadores ninguna acusación a los mili- tantes de Palabra Obrera, sino por el contrario, como lo he- mos visto, su acción era valorada política y afectivamente. Cuando la situación se modifique, sectores de la pequeña burguesía, con parámetros culturales que implicaban verse a sí mismos como dirigentes, tratarían de echar un manto de olvido sobre las luchas pasadas y disputar el liderazgo a todos aquellos que lo ejercían desde la resistencia. Esa presi- ón de clase se combinaba con la consolidación de un sec- tor burocrático de la dirigencia sindical, cada vez más consustanciado con una lógica de negociación con el Esta- do, que, paralelamente, lo llevaba a enfrentarse con los sec- tores más combativos del movimiento peronista.

En ese marco, aumentarían las tensiones entre Palabra Obre- ra y la mayoría de la dirigencia peronista. Un episodio que ejemplifica esto se dio cuando la mesa coordinadora de las 62 Organizaciones asumió una postura dialoguista con el gobierno de Frondizi (a contramano de lo decidido por un plenario de sus activistas) que culminaría con el levanta- miento del paro programado para el 20 y 21 de noviembre de 1958. En esa oportunidad, el Vasco Bengochea publicará una carta abierta a las 62 fuertemente crítica de esta decisión.<sup>37</sup>

37. González,  
Ernesto, *op. cit.* p.  
243

Todas las contradicciones y tensiones que se venían acumu- lando se desplegarán con toda su virulencia a partir de enero de 1959. En ese mes, Frondizi sanciona la ley por la que el frigorífico municipal Lisandro de La Torre se privatizaba y pa- saba a manos de la Corporación Argentina de Productores de carne (CAP). Los trabajadores tomaron el establecimiento si- tuado en el barrio de Mataderos y fueron posteriormente des- alojados violentamente por las fuerzas represivas que habían desplegado inclusive tanques. Presionada por los aconteci-

38. Revista  
Militancia No. 8.  
*op. cit.*

mientos, la mesa de las 62 lanzará una huelga general por tiempo indeterminado. Un intento insurreccional motorizado por John William Cooke se puso en marcha tratando de generar un levantamiento popular que terminara con el gobierno frondicista y el esquema político semidemocrático. Habitantes de barrios como Mataderos, Lugano, Villa Luro, el Bajo Flores, se lanzarán a las calles en defensa del frigorífico enfrentándose a las fuerzas represivas durante tres días. La intensidad de la represión, la debilidad de la coordinación y organización de los sectores más intransigentes del peronismo, la desigual influencia nacional de la lucha -aunque en Rosario y Córdoba la huelga se mantendría bastante después de que la mesa nacional la hubiera levantado- y la paulatina defeción de los dirigentes sindicales que terminarán por levantar la huelga general el día 20, fueron factores que posibilitaron la derrota del conflicto. Miles de detenidos comenzaron a poblar las cárceles del país; uno de ellos era nuevamente el Vasco Bengochea que sería encarcelado en un buque para ser posteriormente trasladado a Caseros donde permanecería prisionero por varios meses.<sup>38</sup>

La derrota de enero del '59 marcará un punto de inflexión para el movimiento obrero. Enancada en la ola represiva, la burocracia política y sindical del peronismo aprovechará para atacar a Cooke, quien ya había sido desplazado con el aval tácito de Perón, y quedará apartado definitivamente de los estratos de conducción del peronismo. La dirigencia giraba hacia el integracionismo.

Pronto vendrían nuevas luchas, plasmadas en largas huelgas impulsadas desde diversos gremios para lograr nuevos convenios colectivos de trabajo. Así se darán sucesivamente la huelga del gremio bancario -abril a junio del '59-, metalúrgicos -agosto a octubre del '59-, textiles -septiembre a noviembre de ese año-, pero todos estos conflictos llenos de una decidida acción militante de las bases obreras terminarán por ser vencidos. Las lógicas que posibilitarán esas derrotas se habían estructurado en el triunfo gubernamental de enero. Aislados entre sí, sin una dirigencia sindical que articulara esos conflictos, desmantelados por una activa represión donde los trabajadores detenidos eran sometidos al arbitrio de tribunales militares, llevadas las luchas a una situación sin salida, con un apoyo decidido del establishment a la actitud intransigente de Frondizi, aislado y separado el

39. James, Daniel,  
*op. cit.* p. 180

movimiento obrero de los sectores medios, situación social que se prolongaría hasta fines de los 60', todos esos aspectos combinados harían que el espíritu de confianza y decisión de lucha de los trabajadores se revirtiera ganando paulatinamente espacios el desánimo y la apatía. Sobre ese nuevo estado de ánimo se consolidarán las direcciones sindicales que comenzarán a plantear abiertamente la necesidad de políticas conciliadoras, postura pública que encabezará el secretario general del gremio de la carne Eleuterio Cardozo<sup>39</sup>; pero, que era avalada en la intimidad por los más poderosos dirigentes sindicales peronistas, particularmente por el secretario general del gremio metalúrgico Augusto Timoteo Vandor.

Palabra Obrera no escapará a la situación de reflujo que aquí analizamos. Lenta pero inexorablemente, irá viendo debilitada la influencia sindical y política ganada con anterioridad.

## COOKE Y EL VASCO

El desplazamiento de Cooke de los ámbitos de dirección anunciaba el rumbo que tomaba el movimiento peronista. Moviéndose clandestinamente, entre Uruguay y la Argentina, el ex-delegado iría arribando a diversas conclusiones sobre los largos años de lucha, en los que había tratado de implementar una línea insurreccional. Ese balance, constantemente reelaborado, le marcaba que las diferencias de proyectos en el peronismo se tornaban insalvables porque expresaban mucho más que sinuosas trayectorias, traiciones y ambigüedades de algunos personajes, sino que la existencia de esos conflictos implicaba que en el fondo subyacían diferencias de clase, lo que obligaba a delimitar proyectos antagónicos. La solución a la que arribaría Cooke, era que el peronismo debía transformarse en un partido revolucionario con hegemonía de los trabajadores, expresando en acto toda la potencialidad revolucionaria de la clase obrera peronista. Cooke iría llegando a la conclusión de que la conducción de Perón no encerraba la solución para que el peronismo desplegara todas sus posibilidades sino que por el contrario, era parte del problema.

En ese sentido, en la concepción política de Cooke se encontraba, al menos en germen, una visión que años más tarde sería desarrollada por la Alternativa Independiente de las FAP y que nunca sería explicitada públicamente por el ex-delegado de Perón. Esta visión implicaba que el viejo general ya no era considerado el conductor estratégico del conjunto del movimiento y éste dejaba de ser interpretado como un movimiento de liberación nacional en su totalidad.

La superación del sistema capitalista en la Argentina, sólo podía surgir para Cooke de la constitución de un frente de liberación nacional que tuviera al peronismo como eje. El método para llegar al poder se emparentaba con los fines. No servían las componendas electorales ni las aventuras de los militares peronistas; el objetivo debía ser una revolución auténtica, que en esas condiciones históricas no podía tener otro carácter que el socialista. Así

«Cooke no se expide totalmente por la guerrilla, [...] o la elección del ámbito espacial de la lucha en la ciudad o en el campo [...] reafirma una política insurreccional de agitación, propaganda y hechos que abarcan desde la huelga general revolucionaria hasta la organización de los intelectuales, estructurando un frente amplio pero diferenciado, global y pensado como guerra del pueblo y con el firme carácter de organización político-militar.»<sup>40</sup>

40. Goldar,  
Ernesto, *John  
William Cooke y el  
peronismo  
revolucionario*,  
Buenos Aires,  
CEAL., 1985, p.  
16



41 En un trabajo de próxima publicación, el historiador Ernesto Salas afirma una serie de tesis sobre la guerrilla de Uturuncos. Lejos de la imagen construida sobre esta experiencia, de un foco guerrillero transplantado a Tucumán, con predominio de jóvenes universitarios de clase media, Salas devela que el grupo se conforma sobre el desarrollo previo del «Comando de la Resistencia Peronista 17 de octubre», iniciado en 1956 y que para 1959 había desarrollado importantes bases urbanas tanto en Tucumán como en Santiago del Estero. Al mismo tiempo, comprueba que la composición social principal del grupo provenía mayoritariamente de la clase trabajadora y los barrios más populares de esas provincias. Varios militantes de Uturuncos se relacionarán con el Vasco Bengochea y sus compañeros, en Cuba, a principios de los '60.

42. Miguel Mazzeo, *John William Cooke. Textos trasapelados (1957-1961)*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2000, p. 9

En la búsqueda de distintas y más efectivas formas de lucha, Cooke apoyará el lanzamiento de una guerrilla peronista en Tucumán, conocida como los Uturuncos y que se desarrollará en su etapa principal de octubre de 1959 a mediados de 1960.<sup>41</sup> Vale destacar que el involucramiento de Cooke con la lucha armada es anterior a su conocimiento directo de la experiencia cubana -viajaría por primera vez a Cuba en 1960- lo que desmiente a aquellos que mecánicamente asocian la decisión de lanzar en Argentina la lucha armada y la radicalización ideológica de toda una generación a una casi exclusiva influencia de la revolución caribeña.

Tal como lo formulara un reciente trabajo

«... la 'transición' ideológica de Cooke, el cambio en su visión del peronismo (que tendía cada vez más a privilegiar las contradicciones internas), su acercamiento a posiciones revolucionarias y marxistas, es en buena medida un proceso previo a su experiencia cubana... por lo general se afirma que la Revolución Cubana constituye un punto de inflexión en el pensamiento de Cooke. Nosotros preferimos hablar de 'confirmación' o 'constatación' más que de 'descubrimiento'».<sup>42</sup>

Un conjunto de revolucionarios extraerá conclusiones de la experiencia de la resistencia peronista, tratando de hallar las causas de su declive desde el año '59. Veremos cómo «el Vasco» Bengochea y un núcleo de militantes de Palabra Obrera, irán llegando paulatinamente a conclusiones que implicaban campos de convergencia con los planteos de Cooke y se expresarían en:

- A) Una valoración similar sobre las contradicciones, límites y potencialidades del peronismo.
- B) Una confluencia en torno a la necesidad de impulsar la lucha armada como la vía principal para la construcción de la revolución.
- C) La idea de un frente de liberación nacional que contuviera diferentes tradiciones, historias e identidades, pero donde todas debían de estar firmemente decididas a cambiar las estructuras del sistema, **hoy**, y no en un futuro.

Tal como sucede con Cooke, en «el Vasco» Bengochea y otros militantes de PO hay un proceso de elaboración, un balance de la resistencia peronista, que está configurándose antes de producirse el contacto directo con la revolución cubana.

Como lo planteara Rodolfo Puiggrós, las causas externas sólo pueden operar a través de las causas internas. Es decir,

43.  
Puiggrós, Rodolfo,  
*Historia crítica  
delos partidos  
políticos  
argentinos*, tomo  
1, Hyspamérica,  
1986, p. 11

que la lógica de acción mundial del capitalismo es mediada; sólo actúa a través de una estructura económica nacional, a través de una compleja relación dialéctica.<sup>43</sup>

En el caso que analizamos, la revolución cubana y su impacto subjetivo sobre los cuadros revolucionarios del país será internalizada, contextualizada por un marco previo de referencia que constituyen los balances sobre una riquísima experiencia revolucionaria nacional: la resistencia peronista. Los aciertos y fracasos de esa experiencia, llevarán a muchos militantes a evaluar la posibilidad de la acción armada previamente a que el guevarismo condense esa metodología en un sistema de ideas. En definitiva, cruce y síntesis de experiencias entre la resistencia peronista y la revolución cubana en los primeros '60.

Bengochea y Cooke establecerán una relación sólida, de confianza y respeto mutuos, que no ocultaba diferencias, pero permitía profundizar en los acuerdos. Como vimos, los ataques a Palabra Obrera por 'infiltrados' aumentarán de tono, paralelamente a la ofensiva contra Cooke, por lo que ambos sectores comenzarán a estrechar los contactos entre sí, durante 1959, para articular una necesidad defensiva común. Alicia Eguren, compañera de Cooke y reconocida militante, será invitada al Congreso de Palabra Obrera celebrado en agosto de 1959 en representación de su marido, que se encontraba en la clandestinidad. En esa ocasión, Alicia polemizará con Bengochea sobre la caracterización de la dirección de las 62 Organizaciones. Mientras ella ponía el acento en la necesidad y posibilidad de ganar al menos una parte de esa dirección para una posición revolucionaria, Bengochea planteará la defeción estructural de esa dirigencia, imbuida de una lógica burocrática que no era reversible.<sup>44</sup>

Las relaciones, entonces, no estarían para nada exentas de fuertes cruces. Un nuevo momento de polémica se dará cuando Palabra Obrera caracterice a la acción de los Uturuncos como una lucha valiente pero desesperada, producto de una situación adversa, que no se superaría con guerrillas aisladas del movimiento obrero y la lucha de clases, sino por el contrario, aumentando la incidencia en los grandes centros fabriles. Esta argumentación, que el morenismo utilizaría en contra de Bengochea años más tarde, no le impidió difundir en Palabra Obrera -en sus números 118 y 119- el texto de Cooke «La lucha por la liberación nacional». Tampoco le impidió converger junto

44.  
González,  
Ernesto,  
(coordinador),  
*Historia del  
trotskismo obrero  
e internacionalista  
en la Argentina*,  
tomo 3, volumen  
1, Buenos Aires,  
Editorial  
Antídoto, 1999  
p. 115 y 116

45. *Ídem* anterior,  
p. 137

a otros grupos revolucionarios peronistas en una campaña en común por el voto en blanco, en las elecciones legislativas de marzo de 1960, donde el votoblanquismo será primera fuerza con el 25 % de los votos.<sup>45</sup>

Cooke irá estrechando lazos cada vez más firmes con la revolución cubana y una fuerte relación personal y política con Ernesto Guevara y Fidel Castro. El «Gordo» se transformará en un puente insustituible para establecer relaciones con la revolución caribeña, para un amplio espectro del peronismo y de la izquierda argentina. Será su mediación la que posibilite el viaje del «Vasco» y otros compañeros de Palabra Obrera para prepararse militarmente. Como veremos, ese traslado no será fruto de una política común de la organización trotskista, sino producto de una «transacción» entre dos posturas internas, cuando los caminos de Bengochea y Moreno empezaban a separarse definitivamente.

## LA NUEVA REVOLUCIÓN

La caracterización de la revolución cubana realizada por Palabra Obrera pasará por diversas modificaciones sucesivas que parecen ser más fruto de la necesidad de reacomodarse frente a los acontecimientos, que provenir de un análisis serio del proceso revolucionario cubano. Hasta mediados de 1960, la visión oficial del grupo trotskista, consistía en afirmar que el nuevo gobierno era un mero recambio en el poder. Cuando el enfrentamiento de la revolución con los intereses económicos imperialistas resultó imposible de ser ignorado, Palabra Obrera comenzó a afirmar que las medidas antiyanquis eran un producto de la presión de las masas sobre el gobierno y no de una auténtica concepción revolucionaria de la dirección cubana. Recién en el curso de 1961, comenzarán a reconocer la existencia de una dirección revolucionaria y caracterizarán a Cuba, como el primer estado obrero del continente (una suerte de forma transicional donde se ha dejado atrás al capitalismo pero aún no se ha llegado al socialismo, pues perdura la existencia de organismos represivos y de clases sociales).

En una reformulación de las tesis trotskistas, Moreno sostenía que se podía avanzar hacia un estado obrero, con direcciones provenientes de la pequeña burguesía o el campesinado, siempre y cuando éstas se apoyaran en la movilización de las masas.<sup>46</sup>

46. *Ídem*, p. 46,  
47 y 48

Más allá de las disquisiciones teóricas de Moreno, lo que éste trataba de hacer desde la dirección de Palabra Obrera -con una nueva línea pro-cubana, que «coqueteaba» discursivamente con la vía armada- era redireccionar la acumulación política de cuadros del movimiento obrero y el peronismo hacia los sectores medios y estudiantiles, evidentemente entusiasmados con el curso de la revolución. La nueva estrategia, pergeñada en un nuevo congreso del partido -mayo de 1961-, le otorgaba a lo que definía como 'castrismo', el carácter de un nuevo movimiento político latinoamericano con el que había que aliarse en frentes únicos revolucionarios. Al mismo tiempo, la principal tarea del partido pasaba a ser la acumulación de cuadros, por lo que se volvía fundamental la participación en todas las instancias electorales que se dieran, para difundir las posiciones de la organización.

## UN BALANCE DEL ENTRISMO

47.  
González,  
Ernesto,  
(coordinador), *EL  
trotskismo obrero  
e internacionalista  
en la Argentina*,  
tomo 3, volumen  
2, 1999, Editorial  
Antídoto, p. 52

48.  
González,  
Ernesto,  
(coordinador), *El  
trotskismo obrero  
e internacionalista  
en la Argentina*,  
Buenos Aires,  
tomo 2, Editorial  
Antídoto, 1996,  
p. 289 y 290

Aunque en 1961 Palabra Obrera (PO) seguía participando dentro del movimiento peronista, ya se iban esbozando las posturas que llevarían finalmente a plantearse el agotamiento de la etapa del entrismo, apresurándose a decretar la muerte de toda la potencialidad revolucionaria del peronismo, ya que éste se había «integrado» plenamente al régimen.<sup>47</sup>

Esas conclusiones, que llevarán a PO al abandono del peronismo en 1964, y a un proceso de acercamiento y fusión con el FRIP de los hermanos Santucho, se encontraban aún en germen en 1961, pero era evidente a esa altura, un cierto sentimiento de frustración y desengaño por los resultados finales del entrismo en el peronismo. PO había visto mermar su influencia sindical y política y su número de activistas se había estancado cuando no disminuido. Las razones que encontraban para explicar esa situación variaban. Por un lado, veían que desde 1959 el contexto de persecución patronal y burocrática aunado a la menor disposición de lucha de los trabajadores, luego de las derrotas de ese año, configuraban una nueva realidad que permitía asumir el retroceso del partido como el de la clase obrera. Aún así continuaba pendiente la pregunta sobre por qué en el pico de la movilización popular, la evidente influencia social y política del grupo no se había traducido en un salto político, que se verificara, por ejemplo, en un aumento de la cantidad de militantes del partido. Había una evidente desproporción entre el prestigio y liderazgo de ciertos militantes de PO en los conflictos, por un lado, y la cantidad de personas que ingresaban a la organización, por el otro. La conclusión a la que llegarán, será que durante los años de la primera resistencia peronista ('55-'59) el partido había caído en una «desviación sindicalista» donde se había priorizado la lucha reivindicativa de la clase, subvalorando el problema estratégico de la construcción de la herramienta política. En definitiva, los compañeros más representativos no habían sabido armonizar la lucha sindical con el crecimiento orgánico de PO.<sup>48</sup>

Estas conclusiones, a nuestro juicio, pasan por alto problemas estructurales que condicionaron toda la práctica entrista de la organización. En primer lugar, la marcada desproporción entre la influencia política y la escasez de militantes partidarios, se debía en parte, a la fuerza y arraigo que mantendría la identidad peronista en el movimiento obrero, particularmente en los largos años de proscripción, donde los trabajadores

habían reafirmado su pertenencia al peronismo, aunque en el marco de una compleja resignificación ideológica, cultural y política, de los valores que sustentaban esa identidad. Sin embargo, no es el único elemento que nos permite explicar la incongruencia antes señalada. De hecho, la existencia de esta contradicción, marcaba la deficiencia de la estrategia partidaria, por lo que la diferenciación que establecía la base obrera entre el respeto y acompañamiento a ciertos militantes y el rechazo a integrarse partidariamente era más una señal de madurez de los trabajadores que una falta de conciencia. En el caso específico de PO, el entrismo llevaba desde el inicio el objetivo de lograr mejores condiciones para el crecimiento de la estrategia del partido. En lugar de fundarse en una revaloración de las potencialidades y límites del peronismo y la clase obrera argentina, el entrismo partía de una concepción que veía en la adhesión de los trabajadores al peronismo, la demostración palpable de su inmadurez, falta de conciencia de clase, atraso ideológico. Desde esa perspectiva, quien introduciría la conciencia revolucionaria en el peronismo, era el partido trotskista. Esa postura tan clásica en la izquierda de autoproclamarse «vanguardia ideológica», desvalorizando las prácticas y reflexiones de los trabajadores, era sin duda percibida por éstos, que incluso diferenciaban distintas actitudes de militantes de la misma agrupación:

«... el Vasco era un compañero que tenía una forma de hablar, de comprometerse, de reaccionar, una cosa así, que parecía peronista... en ese momento era trotskista, pero la gente no lo veía así...».

49.  
Entrevista a  
militante de base  
peronista de  
Berisso, en  
archivo de los  
autores.

No ocurre lo mismo con Nahuel Moreno, cuando éste habla en un acto en Berisso:

«...en ese acto participó Moreno y, por suerte, no habló mucho, porque no lo entendíamos, yo tampoco, y eso que estaba acostumbrada a las charlas del Vasco y las discusiones en la agrupación. Pero el lenguaje de Moreno era mucho más cerrado...»<sup>49</sup>

La gran mayoría de la militancia peronista de las agrupaciones de Berisso nunca ingresarían a Palabra Obrera. Sin embargo, un núcleo importante de ellos, estaría dispuesto a acompañar al Vasco en un camino muy peligroso: la decisión de lanzar la guerrilla, tal como lo habían acompañado en las luchas de la resistencia. ¿Porqué no lo seguirán dentro de las estructuras del partido?. Las razones no estaban en la falta de compromiso, ni en la falta de conciencia; tampoco en el temor a las consecuencias de la represión, ni menos en una «desviación sindicalista» de los militantes de PO. El rechazo a ingresar a la

organización, se debía a su autosuficiencia, a su vanguardismo elitista, al lenguaje de una vida interna sólo comprensible para iniciados, a su pretensión de conducir el destino de las luchas **desde** las estructuras partidarias, a su ceguera para analizar y potenciar los mejores rasgos ideológicos y culturales de los trabajadores peronistas. Era la estructura partidaria la que hipotecaba, limitaba, condicionaba los mejores esfuerzos de sus militantes en la base.

En segundo lugar, durante su acción entrista, PO tuvo que dar reiteradamente un conjunto de respuestas políticas a coyunturas cambiantes y problemáticas. A nuestro juicio, en más de una oportunidad, esas decisiones estarían por detrás de la disposición combativa y de lucha del activismo más comprometido del movimiento peronista. Tal vez temerosos de un ataque que pusiera en duda la legitimidad de su pertenencia al peronismo, PO hizo gala de un discurso cuasi ortodoxo que permanentemente trataba de reafirmar públicamente su lealtad al liderazgo de Perón. Por eso el semanario saldría durante toda una etapa con la invocación «Palabra Obrera, bajo la disciplina del general Perón». Aún más importante que esas posturas defensivas y teñidas de rasgos oportunistas, para comprobar lo que afirmamos, son útiles ejemplos prácticos alrededor de ciertas coyunturas. Una de ellas fue la elección a constituyentes que para 1957 lanzaría la dictadura militar. En esa situación, el POR (luego Palabra Obrera) planteará que era necesario participar -obviamente- a través de personerías y candidaturas que lo posibilitaran- argumentando que todo resquicio legal o semi-legal debía ser aprovechado para atacar a la dictadura. En ese contexto, la tesis participativa implicaba más la legalización de los objetivos de la dictadura, que su repudio efectivo. De hecho, como parte de una ola de resistencia masiva a los militares, la postura mayoritaria del peronismo va a ser la del voto en blanco -en todo caso la discusión se dio respecto a si no era mejor la abstención directa- como forma más efectiva de quitarle toda legitimidad a la dictadura. El POR se verá obligado a aceptar la posición mayoritaria pero -con evidente despecho- argumentará por hacer campaña en forma separada de una manera clasista y no peronista<sup>50</sup>, idea que evidentemente no contribuía al objetivo de generar una corriente diferenciada en el movimiento, que convocara a los activistas más combativos. Aún cuando el primer número del semanario *Palabra Obrera* planteaba la posición votoblanquista,

50.  
González,  
Ernesto, Ídem 48,  
p. 161

que sería la primer fuerza, superando los dos millones de votos, la discusión previa no había mostrado a la organización jugando un rol de vanguardia y nucleando las posturas más radicalizadas sino más bien lo contrario.

Una situación similar se volvería a repetir en las elecciones nacionales de 1958, donde PO volvería a proponer una posición concurrencista, presentando a ese efecto la candidatura de Alejandro Leloir como una figura que podía unificar al movimiento evitando una probable división del peronismo entre concurrencistas y abstencionistas. Leloir difícilmente podía jugar el rol que le adjudicaba la organización trotskista. Jefe del burocratizado Partido Peronista antes del golpe, sus posiciones habían mostrado una coherencia constante en enfrentar todas las políticas combativas surgidas en el seno del peronismo. Leloir, uno de los primeros en plantear la opción neoperonista, había sido un permanente negociador con los poderes de turno, siempre dispuesto a usufructuar las potencialidades del peronismo, a través de su candidatura. Al impulsar ese nombre, PO le daba la espalda a la opinión de los sectores del peronismo que habían mantenido una postura de intransigencia frente al régimen militar. Al fracasar la candidatura de Leloir, PO se volcará a la opción votoblanquista, pero al llegar la orden de Perón de apoyar a Frondizi, modificarán su postura y se permitirán aconsejar públicamente obediencia a los dirigentes de la «línea dura», que seguían sosteniendo la decisión de votar en blanco. En definitiva, aún reconociendo que las elecciones de 1958 se daban en un contexto donde los sectores más revolucionarios del peronismo no opinaban lo mismo -Cooke se enfrentaría a la mayoría de los comandos de la resistencia<sup>51</sup>- la política de PO se podría rotular, siendo muy benevolente, al menos como errática y muy lejos de su autodefinition de vanguardia, capaz de captar a los cuadros más combativos del peronismo con las políticas más correctas para cada etapa.

En tercer lugar, en un aspecto que resultaría posteriormente determinante en la ruptura interna con el Vasco y sus compañeros, PO tendría una postura más que ambigua ante las prácticas de violencia revolucionaria en Argentina. Ya hemos planteado el análisis que hicieron de los Uturuncos, pero su opinión respecto a la guerrilla se haría extensiva a toda la resistencia peronista. Ésta fue uno de los fenómenos más masivos de violencia llevado adelante por miles de tra-

51. Salas, Ernesto, «Cuando John William Cooke fue acusado de traicionar la revolución», en *Cooke de vuelta*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1999, p. 27 a 48



52.  
Testimonio de ex-  
militante de  
Palabra Obrera.

bajadores que realizaron todo tipo de sabotajes, atentados y lucha de calles, expresados en los míticos y artesanales «caños», y sería reducida en el análisis de PO a una actitud de desesperación que no contribuía a fortalecer la acción sindical y la autoorganización del movimiento obrero.<sup>52</sup> Además de demostrar una fuerte ignorancia sobre las múltiples relaciones entre los trabajadores y los comandos de la resistencia, que en muchos casos implicaban una doble militancia, lo más grave de ese análisis es que dejaba fuera de la esfera de la acción política de la agrupación una formidable experiencia insurreccional que configuraría durante mucho tiempo la identidad cultural e ideológica del obrero peronista. Se anticipaba así, la que sería una postura recurrente en el morenismo, que haría gala de una gran incongruencia, zigzagueando entre la legitimidad discursiva que le daba a algunas acciones violentas y una práctica que en los momentos cruciales optaba por deslegitimar esas acciones al no sistematizarlas en una política consecuente.

Eran todas estas cuestiones las que ponían límites a las posibilidades de crecimiento de PO, mucho más que supuestas desviaciones sindicalistas o que el indiscutible momento de reflujo. En ese sentido, no pretendemos atribuir todos los errores a Moreno y a quienes permanecerían con él, ni menos todos los aciertos al Vasco y a los que lo acompañarán posteriormente en la ruptura. Muchas de esas decisiones habían sido tomadas por una dirección colectiva antes que la división cristalizara y por lo tanto, pesan sobre el conjunto del partido, aún diferenciando grados de responsabilidad. Lo indudablemente cierto es que en un proceso, miembros destacados de PO entrarían cada vez más en contradicción con las visiones de Moreno, lo que desembocará necesariamente en una separación.

## 1962. UN MOMENTO DE INFLEXIÓN

### 1. EL PLENARIO DE AVELLANEDA

En marzo de 1962 el gobierno de Frondizi convoca a elecciones de gobernadores para la mayoría de las provincias, entre las que se contaba el estratégico distrito de Buenos Aires. Se permitía la participación del peronismo, con la sigla de Unión Popular, bajo la hipótesis de que era el momento adecuado de infligirle al movimiento una derrota electoral suponiendo que se encontraba en un momento de gran debilidad. Todos esos cálculos se desmoronarán con el triunfo de la fórmula Framini-Anglada en la provincia de Buenos Aires. Frondizi intervendrá los distritos donde había triunfado el peronismo, en un acto escandaloso que mostró el verdadero rostro del régimen político pergeñado después de 1955. Pero su nuevo gesto de genuflexión hacia las fuerzas armadas no logró impedir que éstas lo derribaran ante la probada incapacidad del desarrollismo para controlar al peronismo. Se instaló en el país un gobierno dictatorial con una «carena» civil: la de José María Guido, el Presidente Provisional del Senado, que con su presencia trataba de darle un rostro legal a un sistema vacío de legitimidad.

Ante estos hechos, cada vez más militantes del peronismo se desengañaban de la posibilidad de retornar al poder a través de la vía electoral, así como ya se habían desengañado de los constantes fracasos de supuestos golpes militares filoperonistas que siempre se negaban a armar a los civiles. Finalmente, quienes habían transitado el camino de la resistencia, pensaban que era necesario estructurar nuevas formas organizativas, más centralizadas y aptas para enfrentar el peso del aparato represivo.

53.  
Anzorena, Oscar,  
*JP. Historia de la  
Juventud  
Peronista 1955-  
1988*, Buenos  
Aires, Ediciones  
del Cordón, 1989,  
p. 128 a 136

El ejemplo de la revolución argelina, en primer lugar, y de la cubana después, contribuirá a ratificar muchos de esos análisis y fortalecerá la convicción íntima de que la única vía posible para reconquistar el poder era la lucha armada. Todos estos elementos se hallan presentes, por ejemplo, en las razones que daría posteriormente el militante peronista David Ramos, para explicar su ligazón al grupo de la calle Posadas.<sup>53</sup>

En el mismo mes de marzo de ese año, PO realizará un plenario en la ciudad de Avellaneda, que arribará a las siguientes conclusiones:

D) El no reconocimiento del triunfo peronista cerraba definitivamente toda etapa de lucha electoral, abriéndose una perspectiva insurreccional con condiciones para el inicio de la lucha armada, perspectiva que se favorecía aún más por el

hecho de que la unidad del movimiento de masas, alrededor de la identidad del peronismo, impedía la fragmentación del campo popular como ocurría en otros países.

II) Dado el peso de la burocracia sindical y el retroceso político-organizativo del movimiento obrero, era clave una fuerte actividad política nacional. Acciones armadas deseadas por la mayoría del pueblo, debían ser encaradas por el partido, que tenía que estructurar una práctica combinada desde dentro y desde fuera del movimiento de masas aprovechando para organizar las nuevas perspectivas de acumulación que podían desarrollar estas acciones.

III) Si la salida política sólo se podía dar a través de una insurrección, el partido debía volcar todos sus esfuerzos para preparar seriamente esa tarea. Por eso, todos sus militantes debían adquirir una sólida capacitación militar y se debía recurrir a la revolución cubana, para que algunos compañeros adquirieran un intensivo adiestramiento en la práctica de la lucha armada.<sup>54</sup>

Muchas de las ideas que estarán presentes en el proyecto del «grupo de la calle Posadas», ya se encontraban trazadas en algunas de las conclusiones de este plenario partidario. Estas resoluciones desatarán un fuerte enfrentamiento entre Bengochea y Moreno, que se verá influenciado por ciertos acontecimientos de carácter internacional.

54.  
González,  
Ernesto, *op. cit.*  
tomo 3, volumen  
1, p. 274 y 275

## 2. EL CASO PERUANO

La discusión al interior de PO, sobre la legitimidad y viabilidad o no de la lucha armada tiene una dimensión que excede la coyuntura argentina y alcanza dimensiones internacionales si se analizan conflictos como los desatados en Perú.

En la década del '50, el POR argentino había impulsado la formación de un comité latinoamericano donde participarán los POR de Chile y Perú, que desembocará finalmente en el denominado Secretariado Latinoamericano del Trotskismo Ortodoxo (SLATO), que pretendía ser el germen de una dirección política internacional unificada, opuesta a las concepciones del mayoritario sector trotskista de la Cuarta Internacional liderada en ese momento por Michel Pablo.

Un estudiante peruano, llamado Hugo Blanco, había llegado a la Argentina en 1954 para estudiar Agronomía. En 1957 se incorporará a Palabra Obrera y comenzará a trabajar por un breve período en el frigorífico Swift, para finalmente regresar a Perú en 1958, incorporándose al POR peruano. Blanco finalmente se

instalará en Cuzco, donde comenzará a participar en las luchas campesinas del lugar, transformándose en el dirigente más renombrado de un importante proceso insurreccional campesino, desatado en la zona a principios de los '60.

Ante el hecho inesperado de que un miembro de los pequeños partidos del SLATO se encontraba a la cabeza de un radicalizado proceso de masas, PO se apresurará a proclamar que el epicentro de la revolución latinoamericana pasaba por el Perú y tratará de colaborar enviando cuadros políticos y dinero al POR de ese país. Muy pronto, los militantes argentinos radicados en Perú -Daniel Pereyra, Eduardo Creus y José Martorell- comenzarán a tener posiciones divergentes, particularmente con Moreno. Afirmarán que lo prioritario era obtener recursos financieros para iniciar una insurrección guerrillera en el Cuzco, factible de desembocar en un levantamiento nacional, si el régimen peruano iniciaba la represión del levantamiento campesino cuzqueño.<sup>55</sup> Para conseguir los fondos, realizarán asaltos al Banco Popular de Lima en diciembre de 1961 y al Banco de Crédito de Miraflores, en abril de 1962. La segunda acción, al ser reconocido uno de los participantes, terminará con el desmantelamiento de las bases urbanas del POR, que tendrá más de treinta detenidos para mayo de ese año. Moreno permanecerá los primeros meses de 1962 en Perú, y más adelante en Bolivia, enfrascado en una fuerte pelea interna con sus viejos compañeros de Palabra Obrera, a los que ahora acusaba de «putchismo» y «aventurerismo».<sup>56</sup> Según versiones posteriores del morenismo, Bengochea mantendrá una postura similar a la de Moreno durante esa polémica, aunque mientras eso sucedía en el Perú, en la Argentina el partido se volcaba decididamente a la preparación militar aprobado en el Plenario de marzo de 1962.

Al regresar Moreno a la Argentina se producirá una nueva divergencia, respecto al desarrollo de las políticas adoptadas en nuestro país. La postura de Moreno afirmaba que PO había caído en una «desviación militarista», abandonando la inserción en la clase obrera por una práctica internista que era producto de una «presión metodológica castrista», generada por la influencia de la revolución cubana y por una crisis de la vieja dirección de PO, agravada por la larga ausencia del propio Moreno.<sup>57</sup>

Era evidente que la vieja dirección de PO -donde Daniel Pereyra y Bengochea tenían roles claves- construida pacientemente desde la etapa de proletarización de fines de la década del '40, se resquebrajaba inexorablemente, pero las

55. Ídem anterior, p. 230

56. Putschismo: se refiere a las acciones de grupos que buscan llegar al poder a través de métodos conspirativos y/o golpes militares, al margen de la lucha de masas.

57. González, Ernesto, *op. cit.* tomo 3, volumen 1, p. 276

razones de ese quiebre eran mucho más complejas que las señaladas por Moreno.

En junio de 1962 la discusión en la dirección de PO es sumamente tensa. Moreno planteará que a Cuba viajara solamente Bengochea, con el exclusivo propósito de pedir ayuda financiera y militar para Hugo Blanco, rechazando la idea de capacitar militarmente a miembros del partido, con la excusa de que esa formación llevaría largo tiempo puesto que la dirección cubana sometería a los militantes de PO a todo tipo de pruebas antes de concretar esa preparación. Bengochea se opondrá fuertemente a esta visión, que pretendía revertir todo lo actuado en esos meses. Finalmente se llegará a un acuerdo muy forzado, donde «el Vasco» será acompañado por militantes sin tareas específicas en la dirección, que debían regresar en no más de tres meses para luego capacitar a Blanco y sus compañeros.<sup>58</sup>

58 Ídem anterior, p. 278 y 279

### 3. LA ESTADÍA EN CUBA

59. Gaggero, Manuel, «El encuentro con el Che: aquellos años», en *Che el argentino*, Ediciones de mano en mano, 1997, p. 32 -33.

60. González, Ernesto, *op. cit.* tomo 3, volumen 1, p. 316 a 322

En julio de 1962, junto a Bengochea llegarán cuatro militantes más: Manuel Negrín, Luis Stamponi, Carlos Schiavello y «Almeyda» (seudónimo de un miembro cuya identidad es desconocida para nosotros).

Los acontecimientos de Cuba son factibles de ser medianamente conocidos por dos fuentes. Por un lado, el testimonio de Manuel Gaggero<sup>59</sup>, por entonces militante de la Juventud Peronista de Santa Fe que se ligará a Cooke y viajará a la isla para entrenarse militarmente. Por el otro, un documento interno de Palabra Obrera, que Carlos Schiavello -quien usaba el seudónimo de Salgado- elevará como informe al Comité Central del partido a su regreso de Cuba, ya en 1963. Ese informe se conoce parcialmente por su inclusión en la historia de esa corriente trotskista que han realizado militantes del Movimiento al Socialismo (MAS).<sup>60</sup>

A través de las gestiones de Cooke, Bengochea se entrevistará con Ernesto Guevara. En esa reunión, «el Vasco» se encontrará con las siguientes situaciones:

- 1) Un muy difuso recuerdo del Che de una entrevista que había mantenido tiempo atrás con Nahuel Moreno en Punta del Este.
- 2) Una preocupación muy fuerte manifestada por Guevara sobre las posiciones del trotskismo, motivada en parte por la posición contraria a la dirección revolucionaria que había adoptado el POR cubano.

3) El Che indagará al «Vasco» sobre la visión de la organización respecto a la situación en América Latina, y en particular sobre el Perú, pidiéndole que le elaborara un memo escrito sobre ambas cuestiones.

La evaluación que de esa entrevista tendrán los militantes de PO era que existía un fuerte desconocimiento sobre las políticas de la organización y que no había ninguna posibilidad de cumplir los objetivos de garantizar ayuda para Blanco y una preparación militar del grupo, si previamente, éste no se ganaba la confianza de la dirección cubana. Eso hacía necesario la participación en una escuela militar en los tiempos que delimitaran los cubanos, demostrando la capacidad del grupo con hechos, no con palabras.<sup>61</sup>

De esa manera entraban cada vez más en contradicción con la opinión de Moreno, quien pretendía recibir ayuda rápidamente, sin evaluar el escaso conocimiento de los cubanos sobre PO o la desconfianza hacia los grupos trotskistas, fuera por las presiones de los partidos pro-soviéticos o por su propia práctica. Por otra parte, algunos miembros de la dirección cubana empezaban a comprobar que a la isla llegaban decenas de grupos de toda América Latina, argumentando su decisión de iniciar la lucha armada en sus países de origen, pero muchos de ellos, después de «extraer» todo tipo de recursos, jamás llevaban adelante ese compromiso.

Al decidir hacer ese curso, los miembros de PO convergerían con diversos grupos de argentinos convocados por Cooke y Alicia Eguren. Entre ellos se contaban militantes universitarios, miembros de corrientes socialistas, sobrevivientes de la guerrilla peronista de los Uturuncos<sup>62</sup>, entre otros. La demora en el lanzamiento de la escuela militar y el desconocimiento respecto de lo que sucedería a futuro generará malestar en el grupo de militantes argentinos. Es en ese momento cuando el Che llegará junto a Alicia Eguren, entablando un debate donde explicitará sus opiniones sobre la dinámica de la revolución en América Latina y en Argentina en particular. El Che ya había desarrollado su postura en el marco de un asado para los argentinos celebrado el 25 de mayo de 1962. En esa ocasión, el Che trazó un paralelo con la Revolución de Mayo de 1810, afirmando que los revolucionarios de esa época, habían diseñado la estrategia de liberación de Chile y Perú, plenamente concientes de que si las Provincias Unidas del Río de la Plata quedaban aisladas, la restauración del poder español hubiera

61. Ídem anterior, p. 318

62. Salas, Ernesto, *Uturuncos. La guerrilla olvidada de la resistencia peronista*. Publicación inédita, p. 102 a 103

63. Korol, Claudia, «Cooke y el Che. En el cruce de caminos», en *Cooke, de vuelta*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1999, p. 93, 94 y 95

sido sólo una cuestión de tiempo. Para él ocurría lo mismo con la revolución cubana. Si la ola revolucionaria no se extendía, ésta terminaría cercada por sus enemigos y perecería.

Guevara también afirmaba que el ejemplo cubano demostraba que la lucha guerrillera podía derrotar a un ejército regular al mismo tiempo que se iba recreando una auténtica vanguardia -dirección real de la lucha del pueblo- que se debía estructurar alrededor de un frente de liberación que terminara con años de divisiones estériles.<sup>63</sup>

Al repetir ese planteo en el seno del campamento argentino, el Che afirmará sin ambages que la escuela debía concluir con la formación de una guerrilla que iniciara la lucha en la Argentina. Algunos de los presentes reaccionarán rechazando la idea de inscribirse **ya** en la lucha armada, sosteniendo que sin el aval de Perón ese proyecto no podía plantearse en la Argentina.

En ese intercambio, «el Vasco» llevará adelante una polémica con el Che, sobre las características que debía asumir un proceso revolucionario en la Argentina. Para entender esa discusión, deberíamos tener en cuenta previamente en qué cuestiones los miembros de Palabra Obrera y el propio Guevara sintonizarán rápidamente la misma frecuencia.

En primer lugar, como ya lo vimos, los hombres de PO venían imbuidos de una caracterización de la situación en la Argentina que definía la existencia de posibilidades ciertas para el inicio de la lucha armada, por lo que el planteo de Guevara conectaba con sus propias evaluaciones.

En segundo lugar, la idea del Che de la necesidad de una revolución continental, que impidiera el aislamiento cubano, era un argumento que no podía menos que resonar favorablemente en los oídos de quienes habían sostenido la convicción trotskista de que era imposible la construcción del socialismo en un solo país y que sólo la dinámica de la revolución permanente podía impedir la burocratización de un proceso revolucionario. En tercer lugar, los miembros de PO eran plenamente conscientes de que desde los Partidos Comunistas latinoamericanos más ligados a Moscú se llevaba adelante una política contraria a la línea de acción cubana, lo que por oposición, aumentaba su simpatía hacia esas ideas.

En cuarto lugar, la idea de la unidad de los revolucionarios en un «frente de liberación» era una concepción que también sintonizaba con las aspiraciones, expectativas y análisis que venían realizando «el Vasco» y sus compañeros de PO.

Por último, podemos señalar que la propia vivencia de la revolución en curso -de la que recibirán influencias por múltiples vías- junto al ejemplo de figuras como Guevara, que encarnaban en su práctica cotidiana la antítesis del burócrata, no podían menos que acentuar la predisposición favorable del grupo al conocer la propuesta del Che. No lo vivían como una «presión» -como dirá más tarde el morenismo- sino como una experiencia a ser asimilada y recogida.

Si todos estos elementos marcaban el campo de las coincidencias, Bengochea se encargará de plantear las diferencias con Guevara a partir de su extenso conocimiento del movimiento obrero y del peronismo. El gran desarrollo urbano en la Argentina, el peso social del proletariado, el rol de cohesión que cumplía la identidad peronista hacia central concebir que, sin desconocer la viabilidad de una unidad guerrillera en el monte, el centro del escenario de la lucha revolucionaria en la Argentina debían ser las grandes ciudades. Para apoyar esta tesis, «el Vasco» expondrá las experiencias de las guerrillas urbanas en Europa durante la segunda guerra mundial y la lucha vietnamita contra los franceses, como un ejemplo de práctica político-militar de desarrollo combinado, urbano y rural.<sup>64</sup>

64.  
Ídem 59.

Puestas estas diferencias en el centro del debate, el Che -que demostraría según todos los testimonios, un gran respeto hacia «el Vasco»- rebatirá los argumentos, y ambos no podrán ponerse de acuerdo, tanto en esa ocasión, como en la segunda entrevista que tendrán en el curso del campamento.

Sin embargo, el grupo de PO seguirá adelante, en primer lugar, como ya vimos, porque venían con objetivos previos, en segundo lugar, porque más allá de las diferencias, era amplio el campo para una mirada en común. Como veremos, en algún momento acordarán con Guevara lanzarse a la acción con la provincia de Tucumán como escenario.

La heterogeneidad ideológica del grupo de argentinos, verificada en las discusiones, llevará a una crítica del grupo de PO hacia los criterios «subjetivistas» de selección con los que Cooke y Eguren habían convocado a los participantes. Finalmente, tras la intervención directa de Fidel Castro, se puso en marcha un plan concreto de formación político-militar. En el mismo, según el informe de Schiavello, comenzarán participando cuarenta y cinco personas, pero lo concluirán sólo veintiuno, debido a la rigurosidad del entrenamiento.



Éste consistió en un mes y medio de estadía en el campo, reproduciendo las condiciones de vida de la guerrilla; continuó con una etapa teórica, llevada adelante por un ex-general español republicano y concluyó con un tercer momento teórico-práctico que sintetizaba todo lo aprendido.

Este camino no estuvo exento de dificultades. Cabe citar el conflicto con un grupo proveniente del socialismo de vanguardia, integrado tardíamente al curso, que desembocó en el pedido de separación de «el Vasco» y sus compañeros, demanda que sería rechazada por los cubanos, ante el respeto que éstos se ganaron por su desempeño. «Almeyda» relatará cómo un informe médico hecho sobre «el Vasco», demostrará que éste había realizado la etapa físicamente más brutal de la instrucción con un dedo del pie quebrado, lo que había hecho que el instructor cubano exclamara «... este hijoeputa hace cuarenta días que está así... pero hombre, tú te aguantas todo».<sup>65</sup>

La permanencia del grupo en la isla -que vivirá acontecimientos trascendentales, como la crisis de los misiles-, se extenderá hasta febrero de 1963. Durante todo ese período, no establecieron contacto con su organización, y en el caso del «Vasco» y Schiavello, esa estadía continuará -en el caso del segundo por menos tiempo- pues el Che les pedirá que se queden para poder discutir en profundidad algunas cuestiones.

#### 4. EL PLAN REGIONAL

65. González, Ernesto, *Op. cit.* tomo 3, volumen I, op. cit., p. 375

66. Rot, Gabriel, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 2000, p. 77.

Para ese momento, Guevara ya había diseñado una estrategia regional que, de acuerdo a Gabriel Rot,<sup>66</sup> llevaría la denominación de «Operación Andina» y abarcaba una amplia zona geográfica que incluía el Norte de la Argentina, el Sur de Bolivia y de Perú. En esa complicada trama, diversas columnas guerrilleras debían converger en acciones paralelas que poco a poco, abriendo amplias vías de comunicación, debían terminar por confluir entre sí.

En esa estrategia, dirigentes peruanos como Héctor Bejar y Javier Heraud, debían preparar un ejército de liberación en Bolivia, pensada como cabecera logística, que debía penetrar en territorio peruano, organizado en dos columnas, una de las cuales debería establecer pronto contacto con las fuerzas de Hugo Blanco, cada vez más aislado y asediado en la zona de Cuzco.

Paralelamente, un grupo cuya cabeza visible era Jorge Masetti, tenía la misión de iniciar un foco guerrillero en la

67. Rot, Gabriel, *op. cit.* p. 93 y 94

Argentina, cuyo lugar de asentamiento definitivo sería una zona montañosa y selvática que penetraba en la provincia de Salta pero contaba con una amplia frontera con Bolivia, concebida nuevamente como lugar de repliegue, abastecimiento y conexión con otras experiencias.<sup>67</sup>

68. Ídem, p. 80.

En todo este plan (prontamente abortado en la mayoría de los casos), el grupo del «Vasco», jugaría en determinado momento el rol de desarrollar un frente guerrillero en la Argentina, más precisamente en Tucumán. En ese sentido, Gabriel Rot afirma que el entrenamiento y formación por canales diferenciados de los cuadros que conformarían el Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), dirigido por Masetti, se debía a la decepción del Che por los escasos resultados obtenidos con los argentinos desde el asado del 25 de mayo del '62, pasando por el campamento cuyos conflictos hemos analizado.<sup>68</sup> Nosotros entendemos que el propio diseño global del plan implicaba una determinada compartimentación entre las partes, por lo menos en la etapa de preparación, relevamiento y asentamiento en sus respectivas zonas, por obvias razones de seguridad. Eso explica por qué -además de la mayor confianza del Che en Masetti y sus hombres- el grupo proto-EGP siguiera sus propios canales de adiestramiento. De todas maneras, entendemos que el balance final de los grupos argentinos decididos a lanzar la lucha armada -por fuera del EGP- no había resultado negativo. El núcleo inicial del EGP fue de seis hombres, y el propio foco guerrillero en su desarrollo jamás superaría en mucho los veinte participantes en el monte.<sup>69</sup> Esa cifra es al menos igualada por los miembros de la escuela militar que terminaron su adiestramiento. Incluso bajo el supuesto, probablemente cierto, de que muchos de los argentinos que terminaron su formación, no hubieran estado dispuestos a integrarse inmediatamente a la «Operación Andina», estamos en condiciones de afirmar que el propio grupo de Bengochea, aportaría un número de militantes al menos similar al del EGP en su etapa de máximo desarrollo.

69. Ídem, p. 106.

Una vez finalizado el campamento, los antiguos militantes de PO en la medida que iban regresando a la Argentina, comenzarían todas las tareas para la instalación de la guerrilla

## EL FOQUISMO

### 1. LA RUPTURA

70

González, Ernesto, *op. cit.* tomo 3, volumen 1, p. 338 y 339.

71 Palabra Obrera hará una caracterización de la situación nacional en octubre de 1963, afirmando que se abría un período de «vigencia de libertades democráticas como nunca ha conocido el país [negritas nuestras]... [y que]... La organización debe... [no desaprovechar]... la utilización de la democracia burguesa formal». Ver

González, Ernesto, *op. cit.* tomo 3 volumen 1, Pág. 340. Todo esto con la proscripción del peronismo en las elecciones de 1963, factor que tanto el EGP como Bengochea caracterizarían como fundamental para legitimar el lanzamiento de la lucha armada.

72

González, Ernesto, *op. cit.* tomo 3, volumen 1, p. 339.

Cuando Bengochea regrese finalmente a la Argentina, confirmará sus sospechas de que el partido no estaba dispuesto a acompañarlo en el mismo camino. En una reunión del Secretariado de PO, ante la evidente imposibilidad de sintetizar opiniones claramente opuestas, se habría permitido a Bengochea y sus compañeros desarrollar una experiencia política por fuera del partido, aunque -siempre según la versión del morenismo-, se mantendría la obligación de esos militantes de seguir cotizando al partido y de informar sobre sus actividades. Bengochea dejará firmada su renuncia a PO con fecha del 5 de agosto de 1963.

La afirmación enarbolada por Ernesto González y otros militantes del MAS, de que el grupo de Bengochea hubiera quedado ligado a PO por unos meses, para «desarrollar una experiencia separada»<sup>70</sup>, mientras estaba «obligado» a rendir informes al secretariado de PO e incluso «cotizar», nos parece que no resiste el menor análisis. Creemos que se pretende depositar sobre el grupo de Bengochea la responsabilidad de la ruptura, mientras «el Partido» habría hecho «hasta lo imposible» por retener en sus filas a tan valiosos militantes. Incluso se presenta a Moreno en un rol de «padre benigno» que autoriza a sus «hijos rebeldes» a desarrollar otra opción política, pero bajo una suerte de «tutela». En realidad, esta versión se contrapone con toda una vasta experiencia histórica de las actitudes y metodologías llevadas adelante por las organizaciones trotskistas en Argentina, que nunca se caracterizaron por ejercer «la comprensión» con los militantes con los que tuvieron diferencias políticas, menos cuando éstas eran tan profundas.

De la manera en que se desarrollaron los hechos, es más plausible afirmar que la ruptura ya estaba en la mente de Bengochea y el resto del grupo que fue a Cuba, hipótesis que terminaron de confirmar en los meses posteriores a la vuelta a la Argentina, cuando vieron que su proyecto se contraponía directamente con el pensamiento de Moreno.<sup>71</sup> Esto lo vemos apoyado en dos hechos fundamentales, que el mismo Ernesto González menciona en su libro. El primero es el testimonio de «Almeyda», quien recuerda la última conversación del Che con Bengochea en la isla. El Vasco le habría dicho a Guevara: «Voy a hacer todo lo posible por convencer al partido de los planes que hemos discutido». A la pregunta del Che sobre qué ocurriría si fracasaba en ese intento, el Vasco respondió: «Entonces me abro.»<sup>72</sup> Otro hecho sintomático es que uno de los viajeros a Cuba, Luis Stamponi, inmediatamente después de su regreso a la

73.  
González,  
Ernesto, *op. cit*  
tomo 3, volumen  
1, p. 346.

74.  
González,  
Ernesto, *op. cit*  
tomo 3, volumen  
1, p. 348 y 349

75.  
González,  
Ernesto, *op. cit*  
tomo 3, volumen  
1, p. 358.

Argentina -febrero de 1963-, se desvinculó de todo contacto orgánico con PO, para reaparecer más de un año después en la frontera boliviana. Allí fue arrestado en abril de 1964 por Gendarmería Nacional, mientras llevaba un cargamento de armas, en una operación probablemente conjunta del EGP y el grupo de Bengochea.<sup>73</sup> Apartar a un militante de la experiencia y valía de Stamponi -hombre de su absoluta confianza- implicaba para el Vasco haber previsto la posibilidad de una ruptura, comenzar a desarrollar tareas que estaban vinculadas al proyecto de Guevara y buscar no involucrar a todos sus compañeros en una polémica interna que sabía que sería desgastante. De haber existido realmente la decisión de llevar adelante «experiencias separadas», tendríamos que señalar una situación verdaderamente esquizofrénica donde un grupo decidido a llevar adelante la lucha armada supedita su disciplina política a otro que se opone frontalmente a ésta, violando todo principio elemental de seguridad y compartimentación para llevar adelante un proyecto político-militar.

Esta situación, abiertamente contradictoria, sólo podía terminar en hechos conflictivos, como el mismo Moreno<sup>74</sup> señala, cuando «el equipo técnico» le ocultó información a PO, sobre todo en lo que respecta a negociaciones con otras organizaciones.

Siempre según la versión oficial morenista, la ruptura final se abrió producido en un plenario conjunto realizado el 28 de marzo de 1964, cuando la dirección de PO le exigió al grupo del Vasco un acatamiento riguroso a la disciplina partidaria, que Bengochea y sus compañeros no aceptaron, porque «no había tiempo que perder para aplicar sus proyectos.»<sup>75</sup> Una explicación alternativa de la razón de ese plenario, es que lo único que buscaba el morenismo con esa exigencia ridícula era legalizar la ruptura definitiva frente a la base partidaria.

El relato oficial de esta «ruptura» ofrece tantos baches y contradicciones que desde nuestra perspectiva sólo caben dos posibilidades para explicar la situación de esos meses. La primera es que nunca existió ese «acuerdo» en agosto del '63, y que se ha reconstruido arbitrariamente una cadena de sucesos que no es tal. La segunda, en todo caso, implica que los disidentes liderados por el Vasco aceptaron esa salida coyuntural para ganar tiempo, recursos y posibilidad de convencer a más compañeros de PO de sumarse al proyecto del Che, desde una perspectiva política propia.

Inspiradas por Moreno, desde PO se lanzarán fuertes críticas a la idea del «foco guerrillero». Sus argumentaciones -algunas de ellas, curiosamente ya planteadas por el Partido Comunista Argentino (PCA)- se repetirán más o menos reformuladas en todas las polémicas posteriores respecto al problema de la violencia armada en la Argentina. Esto reafirma nuestra convicción, de que muchos de los principales ejes de debate llevados adelante entre fines de los '60 y principios de los '70, se encontraban presentes a principios de los '60.

Las críticas al foquismo podrían agruparse en las siguientes tesis:

- 1) Rechazo por «reduccionismo» a la idea guevarista de que el centro de la acción revolucionaria se debía dar en el área rural y con el campesinado como principal sujeto.
- 2) La acción revolucionaria de la clase obrera, se reemplaza por la acción de un grupo, «el foco», que actúa por fuera de la dinámica real de la lucha de clases.
- 3) La composición de clase de los grupos foquistas es eminentemente pequeño-burguesa, cuestión por la cual, los rasgos de la guerrilla son elitistas y aventureros, ya que expresan la desesperación propia de ese sector social, cuando ve empeorar su situación económica.
- 4) Sin la construcción previa de un partido revolucionario, no hay revolución posible, por lo que la tarea principal es crear ese partido -que por definición es la vanguardia- antes que focos guerrilleros voluntaristas.

En nuestro trabajo, estamos muy lejos de pretender omitir el hecho de que la práctica de los grupos que ejercieron la acción armada en la Argentina estuvo teñida, en parte, de las concepciones erróneas que se esbozan en los puntos arriba mencionados. De hecho, organizaciones armadas como las FAP, en cierto momento de su desarrollo, realizarán una crítica impiadosa a la práctica foquista, incluida la propia.

Tampoco queremos relativizar las críticas a los primeros intentos de lucha guerrillera, partiendo de la desvalorización de quienes las realizaron. Aún cuando estas posiciones críticas fueran elaboradas primariamente en cenáculos tales como los pro-soviéticos partidos comunistas, para avalar su tesis de «revolución pacífica», o por ideólogos como Moreno, campeones del «verbalismo revolucionario» que ostentaron prácticas pálidamente reformistas, todas no se pueden desechar en bloque.

76 *Guerra de Guerrillas*, Editorial Uruguay, Montevideo, julio de 1970 (fotocopia parcial en archivo de los autores). La edición consta de dos partes; una transcripción de lo que podría denominarse una «conferencia clandestina» de Bengochea y otra de un ensayo titulado «Guerra de Guerrillas». Este ensayo fue escrito por el coronel Juan José Silveira. Silveira, más conocido por el sobrenombre de «el Tate», fue un ejemplo paradigmático del raro tipo de militares que, en número reducido, salieron de las filas del Ejército uruguayo. En 1936, estallada la guerra civil española, desertó para irse a combatir del lado republicano. Dos años más tarde regresó a Uruguay y completó su carrera. Siempre vinculado de

Sí cabe señalar que muchas de las deficiencias de las corrientes que llevaron adelante el foco guerrillero, surgieron de su rechazo visceral a las prácticas paralizantes, burocratizadas y estériles de toda una tradición de izquierda (incluidas la mayoría de las corrientes trotskistas). Esa constatación no debería omitir ni ocultar las prácticas teñidas de mecanicismo, voluntarismo, militarismo y vanguardismo en las que cayeron muchos grupos guerrilleros. La misma idea del foco -un grupo armado que lanzado a acciones armadas, genera a través de su ejemplo simpatía y apoyo en la población, actuando como «centro irradiador de conciencia», que va creando y potenciando las condiciones subjetivas necesarias para la revolución-, lleva implícita en sí misma, una concepción que ve a los sectores populares más como objeto, que como sujeto transformador de su propio destino. Aún así, también estamos convencidos de que la metodología armada no implica en sí misma la inexorabilidad de arribar a una lógica donde lo militar predomina siempre sobre lo político. El caso del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) puede ser un buen ejemplo para comprobar lo que aquí afirmamos: aunque obviamente no históricamente valedero para un análisis de la lucha guerrillera de los años '60 y '70.

El análisis de la práctica real y de las concepciones de grupos como el de Bengochea, pone en tela de juicio muchas de las críticas formuladas al foquismo, o al menos las relativiza, dejándonos la imagen de un proceso mucho más complejo, contradictorio y multifacético de lo que visiones simplistas -en un sentido u otro- han construido socialmente.

### 3. HABLA EL VASCO

alguna manera a la izquierda, fue amigo cercano del posteriormente general Líber Seregni, y «mentor político» de Mauricio Rosencof, fundador del MLN-Tupamaros, a quien acompañó a Cuba en 1961. Allí conoció a Ernesto Guevara, durante la crisis de la invasión a Playa Girón, y le obsequió su libro.

Para poder comprender en profundidad las concepciones del grupo liderado por Bengochea, resulta indispensable el análisis de una serie de charlas que el propio Vasco dictara en Uruguay sobre la guerra de guerrillas y que fueran transcritas en un libro publicado en ese país años más tarde.<sup>76</sup>

Ese material es la única fuente escrita a la que hemos podido acceder -y quizás la única existente- donde se puede entrever el grado de elaboración teórico -político-militar- al que había llegado hacia 1963-64 el grupo de Bengochea. En esas charlas desarrolladas metódicamente los puntos abarcados incluían:

- «1) La guerra del pueblo; 2) La lucha política y la lucha armada; 3) Las bases; 4) La estrategia revolucionaria; 5) La estrategia contrarrevolucionaria; 6) La organización de la plantilla guerrillera como cuestión teórica general; 7) Nociones de táctica; 8) Seguri-

77. Ídem,  
Pág.. 125.

dad en reposo; 9) Seguridad en la marcha; 10) Las operaciones defensivas; 11) Las operaciones ofensivas de la guerrilla.»<sup>77</sup>

Vistas en su conjunto, en las exposiciones predominan los aspectos técnico-militares y las pautas para desarrollar la guerrilla rural, sin embargo los elementos que aparecen particularmente en los primeros apartados nos dan una imagen rica y abarcadora de la esencia del proyecto guerrillero.

Para definir la estrategia revolucionaria, el Vasco parte de la concepción de guerra del pueblo.

«[Nosotros] podemos definir en forma general la guerra del pueblo como la lucha política acompañada por la lucha armada, cuando no hay condiciones de legalidad en el país [...] el concepto de la guerra del pueblo es un concepto muy amplio y que engloba todas las formas que se da el pueblo en la lucha. Frente sindical, político, educacional, e incluso en el de la construcción del partido. Dentro de los cuales, la lucha armada es el aspecto más importante en algunos casos, aunque en general el aspecto esencial es **la lucha política sobre la militar**<sup>78</sup> [destacado nuestro].

78. Ídem,  
p. 59.

Analizando las doctrinas militares norteamericanas vigentes en la década del '60, afirma

«[...] la junta interamericana de defensa, o sea el órgano de los yanquis nos dice y esto es textual *'que la guerra revolucionaria es la que tiene como objetivo, mediante la aplicación sistemática de la violencia, la imposición de un régimen político revolucionario a una población sometida a otro régimen político, como forma legal'*. Esta definición es muy importante, porque **pone el acento no en el dominio del terreno** y de las formas en sí mismo sino **en el dominio de la población**, transforma la guerra revolucionaria en lo que realmente es, o sea, sigue los pasos hasta el triunfo, **de un control cada vez mayor de mayores sectores de población**, o sea, pone el acento en los aspectos políticos y en los aspectos humanos de la guerra [...] la guerra revolucionaria es la que se plantea la conquista revolucionaria del poder a través de **la incorporación de los sectores más pobres de la población** a esa guerra **partiendo de un foco primero.**»<sup>79</sup>

79. Ídem,  
Pág. 60 (negritas  
en el original)

En la división que Bengochea traza entre lucha política y lucha armada, define a la primera como

«[...] toda clase de lucha que no sea armada, es decir sindical, política propiamente dicha, ideológica, electoral, teórica, etc. Desde este punto de vista, la lucha política es para nosotros la lucha tal cual se da en las condiciones concretas de un país, vale decir, el grado de legalidad que tienen las masas, los electores, para expresarse democráticamente. Éste margen democrático que tienen los países semicoloniales, es cada día más restringido, tan restringido que precisamente el gran problema es garantizarle a la masa la salida democrática cuando ésa salida le es vedada»

Para el Vasco, la lucha armada era

80. Ídem,  
p. 63.

«[...] un método de lograr los objetivos políticos [...] siempre se guía, sus objetivos están dados por la lucha política de las masas [...] Naturalmente, que siempre es la lucha política la que fija los grandes objetivos militares. Siempre será la política determinante de la lucha armada y como tal está ligada forzosamente. Lo más deseable es que dependan de un sólo comando político y militar.»<sup>80</sup>

Como vemos, la concepción de guerra del pueblo se aleja del estereotipo foquista construido por los críticos de la guerrilla ya que lejos de buscar reemplazar la lucha de clases por un grupo guerrillero, el planteo del Vasco, contenía la idea de una relación dialéctica, de ida y vuelta entre la guerrilla y el movimiento de masas unidos por objetivos políticos comunes. Esta noción ya se puede rastrear en el Vasco en la polémica desatada en el Perú. Un testimonio comentaría al respecto:

81.  
González,  
Ernesto, *op. cit*  
tomo 3, volumen  
1, p. 338.

«Lo que el Vasco planteó aquí fue que consideraba un error lo de Daniel Pereyra, y que la polémica sobre Perú estaba mal encarrilada, porque no se oponían los conceptos de lucha guerrillera y acción de masas. Que había que iniciar la acción de guerrillas y que éstas debían estar permanentemente en contacto con los sindicatos agrarios, respaldando la toma de tierras, pero que los guerrilleros, vendrían a ser algo así como el brazo armado ilegal de los sindicatos»<sup>81</sup>

Lejos de subordinar al movimiento de masas a un mero papel de «simpatizante» con las acciones guerrilleras, se trataba de unificar en una concepción y dirección integral todos los aspectos de la lucha revolucionaria. De manera permanente, aparece en la exposición de Bengochea, la preocupación por remarcar que lo militar debía subordinarse a lo político. Esa idea resalta aún más claramente al plantearse como parte esencial de una estrategia revolucionaria:

82 .  
Editorial Uruguay,  
op. cit., p. 78

«[...] debemos tener una política suficientemente amplia que **nos permita pacientemente captar a todos aquellos que podamos captar, neutralizar, es decir, hacer que por lo menos no colaboren con el régimen en lo posible o no nos combatan, todos aquellos que no podemos ganar, y destruir y combatir, únicamente a los que no tenemos más remedio** [destacado nuestro], porque no los hemos podido captar y ni tampoco neutralizar. Es importante siempre tratar de unificar en los objetivos y en la concepción incluso, a la mayoría de la población contra sectores más pequeños y reaccionarios, fraccionar el frente enemigo, comprender que hay fisuras y que esas lesiones debemos aprovecharlas captando a los que están con nosotros, neutralizando los neutralizables y combatiendo únicamente a los reaccionarios»<sup>82</sup>

Para aventar definitivamente cualquier imagen reduccionista de la guerrilla, Bengochea señalaba



83. Ídem,  
p. 75.

«...[que] la imagen romántica de la guerrilla nómada, que nadie sabe de donde sale y que tira tiros todo el día es una imagen que no tiene absolutamente nada que ver con la guerra de guerrillas.»<sup>83</sup>

#### 4. EL PROBLEMA DEL PARTIDO

Como hemos visto, una crítica central lanzada a las organizaciones guerrilleras de los primeros años '60 se basaba en el supuesto de que la acción armada se contraponía a una necesidad mucho más determinante y prioritaria, que era la construcción de un partido de ideología marxista-leninista que se autodesignaba vanguardia de la lucha revolucionaria. Ese señalamiento crítico respecto al no partidismo de las organizaciones guerrilleras no sólo fue utilizado por los sectores de la izquierda que se oponían frontalmente al lanzamiento de la guerrilla sino incluso por organizaciones como el PRT que, aún sosteniendo que la lucha armada era inevitable dadas las condiciones internas del país, argumentaba que esta sólo podía ser llevada adelante

84.  
Material de  
discusión para el  
6º Congreso del  
PRT, «Análisis  
histórico de la  
lucha ideológica  
en la construcción  
del Partido  
Revolucionario de  
los Trabajadores»,  
p. 30.

«[...] por un partido revolucionario de la clase obrera como herramienta imprescindible para que dicha clase pueda jugar el papel dirigente que le corresponde en el proceso revolucionario... la concepción del partido revolucionario [...] es una negación superadora del espontaneísmo militarista»<sup>84</sup>

Sin embargo, ninguna de las fuentes que reflejan las opiniones de miembros del grupo liderado por Bengochea avalan la idea de que éste había renunciado a la idea de construcción de un partido revolucionario. Como Schiavello menciona en un informe a PO,

85.  
González,  
Ernesto, *op. cit*  
tomo 3, volumen  
1, p. 337.

«[...] muchos compañeros plantean una disyuntiva totalmente falsa: guerrilla o partido. No hay tal disyuntiva, la guerrilla es el brazo técnico del partido, y digo que permite el desarrollo del partido [...] Abre al partido la posibilidad de capitalizar el éxito técnico, penetrar y organizar»<sup>85</sup>

Como vemos, así como no se escindía la guerrilla de la lucha de masas, tampoco se lo hacía con la relación guerrilla-partido. Sería la ruptura con Palabra Obrera la que los llevaría a una disyuntiva de hierro: reconstruir lentamente una estructura partidaria, desde la que organizar los más altos niveles de violencia, o priorizar la inmediata puesta en marcha de la guerrilla esperando que de su desarrollo surgirían las condiciones para recrear una fuerza revolucionaria. Su visión sobre la situación de la Argentina, el contacto con el plan continental del Che, que no admitía dilaciones y su rechazo a la parálisis morenista, los volcaría definitivamente a la segunda opción. Como se dirá en las charlas en Uruguay:

86. Guerra de Guerrillas, op. cit., p. 61 y 62.

87. Torres, Jorge, *La derrota en la mira*. Págs. 115 a 116. El autor, ex-militante del MLN-

Tupamaros, jugó un rol central en la elaboración de la tesis de lanzamiento de la guerrilla urbana en el Uruguay a mediados de los '60. Esa idea fue sostenida por los Tupamaros en abierta polémica con el mismo Regis Debray y la dirección revolucionaria cubana, que negaban esa posibilidad. En el trabajo mencionado -una elaboración autocrítica sobre las causas de la derrota en el MLN- Torres realiza aportes sobre la problemática revolucionaria en los '60 y '70 que convierten a su libro en una recomendable lectura.

##### 5. LAS FARN, EL PERONISMO Y LAS CONCEPCIONES IDEOLÓGICAS DE LA LUCHA ARMADA

«[...] no se trata de subestimar el papel del partido, se trata de no hacer del partido un fetiche, un fin en sí mismo, un fetiche incapaz, pretendiendo que la lucha de clases y la lucha antiimperialista se detenga hasta que tengamos nuestro partido suficientemente pulimentado [...] el partido es fundamental para la lucha; la relación partido-toma del poder es mucho más dialéctica de lo que suponen quienes afirman que sin un partido previo no puede hacerse ninguna acción definitiva [...] Es falsa la antinomia, es falsa la diferencia absoluta que se hace entre la lucha armada y la lucha política a pretexto de discutir la importancia del partido. No todos los que estamos o están en contra de hacer un fetiche de la construcción del partido, estamos o están naturalmente en contra de la lucha política [...] no confundir partido en general con lucha política ni tampoco confundir partido [...] con la concepción europea de partido, es decir, un partido con su periódico, sus militantes, sus locales, etc. [...] **partido es: el grupo dirigente que organiza a las masas** para cumplir los objetivos históricos de ésta, las metas que conciente o inconscientemente se señalan. Ésa es la noción moderna de partido y ésa es a la que nosotros nos referimos [...]»<sup>86</sup>

En un trabajo de reciente publicación, el uruguayo Jorge Torres, crítico impiadoso de la mistificación de la lucha guerrillera cubana -impulsada como paradigma para toda América Latina por Regis Debray- señala respecto a la vieja polémica partido-guerrilla-lucha armada:

«[...] toda organización guerrillera es por definición una organización política, es también un partido, por más que las limitaciones de su propia existencia le impongan retaceadas formas de funcionamiento, formas no equiparables a las de aquellos partidos que no realizan la lucha armada. La diferencia está entonces en lo formal y no en la esencia. Plantear que pueden aparecer como antagónicas las dos formas de ser es puro simplismo [...] pueden existir diversas teorías sobre como se construye una organización política; y una de ellas, es que también se puede hacer a través del ejercicio de la lucha armada, que es una forma de lucha esencialmente política.»<sup>87</sup>

Ese camino de organizaciones político-militares, dispuestas a pasar a la acción armada, de la que surgiría -en un proceso- la conformación de una vanguardia partidaria, será seguido por el Vasco y sus compañeros.

Recorriendo analíticamente los planteos de Bengochea vertidos en las charlas mencionadas, aparecen allí una serie de elementos que -una vez más- demuestran que concepciones y definiciones atribuidas comúnmente a las organizaciones político-militares de los '70, en realidad ya se encontraban

presentes en las discusiones y elaboraciones de los grupos de los primeros años '60. Uno de esos elementos es la problemática sobre el poder. En esencia, la idea que subyace permanentemente en la exposición de Bengochea es concebir a la revolución no como un objetivo a largo plazo, sino como una tarea a abordar inmediatamente, poniendo en discusión la problemática del poder. Éste es entendido -en el marco de la concepción clásica de la izquierda revolucionaria de la época-, como el conjunto de los aparatos del Estado, de los que el proceso revolucionario debería apropiarse, para otra política, en determinado momento, y focalizado, particularmente en los organismos represivos del Estado a los que necesariamente había que destruir y reemplazar por nuevos actores como el ejército popular. Si la problemática del poder era puesta en el centro de las tareas a resolver en la etapa, de allí se infería que la cuestión central a resolver eran las vías que permitirían acceder al mismo. De allí se derivaba en un correlato lógico, la necesidad de la lucha armada, teorizada a través de los conceptos como «guerra del pueblo» o «guerra revolucionaria», que ya hemos señalado anteriormente.

De la misma manera, de las charlas surge una imagen muy precisa sobre el carácter de la revolución. Lejos de plantearse una dicotomía entre el objetivo de la liberación nacional y el objetivo de la liberación social de las clases explotadas, se parte de la tesis de que la guerra de liberación nacional contra el imperialismo sólo podía triunfar si esa lucha antiimperialista asumía un carácter de clase con hegemonía de la clase obrera y el resto de los sectores populares, debido a que una burguesía local, extranjerizante, no podía llevar adelante los intereses de la nación. Así,

«[...] el hecho de que el gobierno nacional no es un gobierno nacional, es un gobierno de sectores oligarcas. Es decir que la oligarquía gobierna al país, y es una clase extranjerizante, [...] o sea que es la correa de transmisión del imperialismo. Pero así como la oligarquía y el gobierno nacional responden al imperialismo, los sectores que defienden los intereses nacionales son las masas explotadas, las clases trabajadoras y clase media explotada, los que defienden el país [...]».

Abrevando en el ejemplo vietnamita, el Vasco sostenía que «el general Giap, indochino, autor del triunfo de los vietnamitas contra Francia en 1954, dice que la guerra del pueblo expresa una doble contradicción: imperialismo contra país, y campesinos contra terratenientes. También podemos nosotros decir: imperialismo contra país y explotados contra explotadores [...]»<sup>88</sup>

88. Guerra de Guerrillas, *op. cit.*, p. 59-60.

89.  
Seoane, María,  
Pág. 298 año 1997  
Entre otros textos  
que señalan este  
hecho ver  
testimonio de  
Raúl Moiragui, ex-  
militante de  
Palabra Obrera en  
Seoane María  
*Todo o Nada.*

90. Rot,  
Gabriel, op. cit.,  
Pág. 101.

91.  
Testimonio de  
militante de base  
peronista de  
Berisso.  
Entrevista en  
archivo de los  
autores.

## 6. LA COMPOSICIÓN DE CLASE

Partiendo de ese doble carácter de la revolución, el proyecto socialista está presente desde sus inicios y la «culminación» o llegada al socialismo, era parte del mismo proceso revolucionario, a diferencia de los planteos de la izquierda tradicional -como el PC- que sostenía la necesidad de una revolución «por etapas», donde antes de pasar a la construcción del socialismo debía precederle una revolución «democrático-burguesa».

Como elemento más específico de elaboración del grupo de Bengochea, se advierte la necesidad de reafirmar un discurso de carácter nacionalista y antiimperialista que permita generar un marco de alianzas más amplio para la organización revolucionaria. No resulta para nada casual el nombre elegido por la organización que sería dado a conocer públicamente una vez lanzadas las acciones armadas. Ese nombre sería el de Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional (FARN).<sup>89</sup>

También es sintomático que la consigna con que elige terminar las charlas Bengochea sea; «¡Soberanía o muerte, venceremos!». Ese hincapié en los aspectos nacionales de la lucha -sin perder de vista los de clase- se asociaba a los constantes esfuerzos por el acercamiento y el reclutamiento de militantes provenientes del peronismo. Cuando investigamos la composición de las FARN -al menos las partes que conocemos- nos encontramos con que una parte de sus militantes y sobre todo de su periferia organizada como base de apoyo logístico, se asentaba en activistas que provenían y/o aún asumían la identidad peronista. Aquí encontramos un contrapunto a señalar si lo comparamos con las bases de reclutamiento predominante que conformaban la militancia del EGP, provenientes en su mayoría de la izquierda no peronista.<sup>90</sup> A la luz de estos elementos, cobra nueva dimensión lo señalado en un testimonio, respecto a que

«[...] una de las cosas que él [Bengochea] decía, era que el marxismo servía para hacer una lectura de la realidad, ya que sólo a partir de un profundo conocimiento de esta, se la puede cambiar. En la Argentina, para él, los trabajadores peronistas iban un paso más adelante que el resto, incluidos Moreno y otros ex-compañeros suyos, que en realidad eran anti-peronistas. Él decía, que ser peronista y ser revolucionario no era ninguna contradicción.»<sup>91</sup>

Con la ruptura, para el morenismo, los mismos compañeros que eran «cuadros revolucionarios del proletariado argentino», al alejarse de la organización, pasaban a ser automáticamente «pequeño-burgueses», «aventureros», «desesperados».

Más allá de los calificativos que les endilgaron a las experiencias guerrilleras en la Argentina, un análisis de la composición del grupo del «Vasco», nos alerta sobre un origen social diverso. Bengochea se había insertado en el mundo obrero desde hacía tiempo, siendo además el miembro de Palabra Obrera con más responsabilidades políticas directas en el trabajo sindical. Otros hombres, como Hugo Santilli, habían buscado ligar su profesión universitaria -en su caso la de médico- a la vida cotidiana de los trabajadores, radicándose en Tucumán para trabajar en la FOTIA.

(\*) Nota: Mencionamos los nombres de los miembros de la FARN cuya identidad ha sido revelada en otros trabajos. En el resto de los casos preferimos mantener el secreto de identidad.

Muchos de los que luego serían miembros de las FARN, habían sido captados anteriormente por PO, dentro de las Facultades de la ciudad de la Plata. Es el caso de Santilli, pero también el de hombres como Carlos Schiavello -quien llegaría a ser presidente de la Federación Universitaria de La Plata- o de Raúl Reig, estudiante de ingeniería de la misma ciudad. Sería durante el gobierno frondizista cuando estos jóvenes consolidarían su relación política y afectiva con Bengochea, y realizarían todo tipo de acciones de apoyo a los diferentes conflictos obreros que se daban en Berisso, Ensenada y la Plata. A través de esa práctica, ligada a las cotidianas luchas fabriles, se vincularían con militantes peronistas como «B.» (\*) -otro futuro militante de las FARN- y particularmente con la Juventud Peronista de la Plata. La JP -que aglutinaba a jóvenes de los barrios humildes o a estudiantes que se conectaban rápidamente entre sí por su condición minoritaria en esos estratos sociales- cumplía tareas de agitación y propaganda que los ligaba a los conflictos de la zona. Allí en la lucha de calles, los jóvenes peronistas se vincularían a los militantes trotskistas platenses de PO. Entre esos miembros de la JP se encontraba Amanda Beatriz Peralta de Diéguez, más conocida como «La Negra», quien terminaría ligada al grupo de la calle Posadas a través de su relación personal con «B.», y que posteriormente tendría un papel relevante en el lanzamiento de las FAP. Sería la propia Amanda, quien tiempo más tarde vincularía al grupo a David Ramos, un militante de la JP platense que posteriormente sería otro de los referentes de la experiencia de Taco Ralo. Tanto Amanda Peralta como Ramos, en la etapa de creación de las FARN, realizarán tareas logísticas-provisión de documentación, casas de reunión, información, etc.-.

Además de estas incorporaciones, provenientes del estudiantado, se habían articulado toda una serie de relaciones

en Tucumán, cuyo grado de relaciones e inserción, permanece para nosotros, en parte, desconocido.

Otra fuente de apoyo al proyecto guerrillero lo encontrarán en los viejos activistas de las agrupaciones sindicales y barriales peronistas de Berisso, que decididamente se volcarán a tareas para el lanzamiento de la guerrilla:

92. Ídem anterior.

«[...] Algunos participaron en coser las carpas, porque todo se hizo, hasta las bolsas de dormir, todo se estuvo cosiendo y haciendo. Tuvieron incluso cursos de enfermería, de primeros auxilios, porque todas las cuestiones se fueron preparando detalladamente.»<sup>92</sup>

Entre esos obreros se encontraba Enrique Ardeti, uno de los militantes de las FAP que pudo escapar de Taco Ralo en 1968, y que llegaría a ser miembro de la dirección nacional de esa organización. Hacia 1959, Ardeti, conocido como «el gordo Ramón», era delegado en Astilleros y venía participando de la agrupación «24 de febrero», cuya formación había sido alentada desde Palabra Obrera. En cierto momento, se entablaría en el astillero una huelga que se prolongaría por más de un mes. En esa lucha,

93. Ídem.

«[...] los echan a todos, inclusive a algunos miembros de la comisión directiva del sindicato, que se encontraban de vacaciones [...] después empiezan a tomar, pero seleccionando a la gente, y dejan a trescientos compañeros en la calle. Esos trescientos compañeros, fueron acusados por traición a la patria -entre ellos estaba Enrique- y tal es así que un compañero, después de varios años entra a trabajar en Destilería y está un año, lo ponen efectivo y de pronto, de un día para otro lo echan y le dicen, cuando va a averiguar, que él no puede entrar a ninguna empresa del Estado, porque le llegaron los antecedentes [...] lo que se fue viendo en la práctica es que los caminos se iban cerrando. Los compañeros más comprometidos, el que quería hacer, tenía cada vez más dificultades y si perdía el trabajo, le resultaba difícil encontrar otro [...] tenía que andar a los saltos, changueando.»<sup>93</sup>

Esos caminos que se cerraban, venían de la mano de una reestructuración del capitalismo que comenzaba a reemplazar Trabajo por Capital en los grandes centros fabriles, y se enmarcaban en el repliegue del movimiento obrero post-1959 que ya hemos analizado.

Esos trabajadores serían constantemente perseguidos por las patronales, el Estado y una burocracia sindical consolidada. Algunos de ellos estarían dispuestos a explorar nuevos caminos de lucha, que los sacarían de la derrota y la parálisis. Activistas obreros que habían alcanzado una re-

presentatividad importante a lo largo de su experiencia laboral, verían la aparición de la lucha armada como una nueva perspectiva a la que apostar para una construcción superadora de los obstáculos que encontraban en la práctica sindical. Para algunos, el apoyo a ese tipo de lucha implicaba abandonar toda otra perspectiva, para otros se trataría de una compleja combinación de acciones violentas, políticas y reivindicativas. Lo cierto es que para toda una camada del activismo obrero, ciertamente minoritaria, pero con auténtico protagonismo, la posibilidad de la lucha armada, sería mirada progresivamente con mayor simpatía. Muchos de ellos revalorizarán el rol de la organización armada porque entenderán que ésta ponía en el centro de la práctica la lucha por el poder, única manera de superar las limitaciones de la experiencia sindical. Al mismo tiempo valorarán la posibilidad que daban las organizaciones político-militares de vincularse a otros sectores sociales, a otras miradas, lo que les abría nuevas perspectivas.

No pretendemos afirmar que la legitimidad política de la lucha armada se funda exclusivamente en la composición social «más o menos obrera» de sus miembros. Lo que tratamos es de deconstruir imágenes maniqueas y deformantes que hacen perder de vista la enorme diversidad de razones que acercaron a miembros de distintas clases sociales a la práctica armada y tratar de abarcar toda la riqueza de los debates de la época, que no se reducían al problema de la vía para alcanzar el poder.

El hecho de que hombres como Ardeti o los trabajadores de la carne de Berisso, se incorporaran naturalmente a colaborar con el proyecto guerrillero; la atracción que generó la propuesta de las FARN -como veremos- en dirigentes obreros tucumanos, implica puntualizar que la relación de los trabajadores argentinos con la violencia y la guerrilla fue mucho más compleja que como la interpretaron aquellos que leían la lucha armada como un problema de la preponderancia social de la pequeña burguesía urbana.

## 7. CONDICIONES PARA LA GUERRILLA

Como puntualizamos anteriormente, la decisión de lanzar la lucha armada por parte de las FARN, era la resultante de un largo proceso de elaboración que provenía de un balance de las intensas luchas libradas a lo largo de la etapa de la resistencia peronista y una evaluación de las causas del reflujo de

los conflictos obreros a partir de las derrotas del '59; del análisis de la consolidación en el país de un esquema de poder semidemocrático bajo la tutela de las fuerzas armadas; de valorar los límites y potencialidades, tanto de su práctica de años en las filas trotskistas como el rol del peronismo en el país. Todos estos elementos serán determinantes, constitutivos de la decisión de lanzar la lucha armada en la Argentina. Ese complejo proceso aparece difusamente en las charlas de Bengochea porque el análisis de la situación argentina no constituye el centro de la experiencia a transmitir. Sin embargo, se pueden rescatar determinados aspectos que sí hacen referencia a la situación de nuestro país. Tal como lo indicáramos anteriormente, el año 1962 y la intervención de Frondizi en los distritos donde el peronismo había triunfado aparece como un momento de inflexión determinante. En sus palabras

94. Guerra de Guerrillas, *op. cit.*, p. 59.

«[...] en nuestro país un ejemplo importante, decisivo como ilegalidad, es el desconocimiento electoral del peronismo, el 18 de marzo. En ese momento se podría haber asegurado la imposición armada de la lucha política, ya que los resultados políticos fueron absolutamente ignorados por la oligarquía y sólo la falta de una organización armada impidió que el pueblo tomara el poder.»<sup>94</sup>.

La ausencia del impulso a la lucha armada se constituía así en un déficit histórico del caso argentino. Según él indicaba:

95. Ídem anterior, p. 67.

«En la Argentina es evidente que hay fortísimas organizaciones de masas, que hay innumerables organizaciones políticas, grandes, chicas, mientras que no existe, ni hay antecedentes modernos digamos, de lucha armada sistemática. Es un hecho preciso para nuestro país. Ha habido acuerdos centrales, ha habido frentes únicos, pero no ha habido unidad de acción en cuanto a su acción sistemática.»<sup>95</sup>

Esta opinión de Bengochea implica señalar dos cuestiones. La primera es la ausencia en su análisis de la reciente experiencia de los Uturuncos. La segunda, que si no hay experiencias previas, sistemáticas de la lucha armada en la Argentina, es necesario nutrirse, apropiarse de experiencias externas para luego reelaborarlas en el marco de la particular estructura socio económica de la Argentina. Una experiencia determinante es -obviamente- la de la revolución cubana, sobre todo después de la estadía en Cuba y la instrucción político-militar que ya comentamos. Esa apropiación de la experiencia cubana, no fue -como vimos- un proceso unidireccional sino que fue criticada por Bengochea, preocupado en puntualizar las particularidades del caso argentino y la importancia de la lucha urbana.



Sin embargo, en el momento de llevar adelante las charlas el eje determinante pasa por transmitir puntillosamente todos los elementos -políticos y militares- necesarios para llevar adelante con éxito el desarrollo de la guerrilla rural. Después de las discusiones sostenidas con el Che, parecería que con posterioridad el Vasco hubiera adoptado la visión guevarista de la importancia prioritaria de la lucha rural, ya que afirma

96. Ídem,  
p. 60.

«[...] dentro del aparato del gobierno, en el campo, en las regiones de la provincia es donde el aparato del gobierno y las fuerzas de represión son más débiles, y por lo tanto es el eslabón de la cadena del gobierno donde hay que golpear más fuerte, porque siendo el aspecto más débil, es donde obtendremos más ventajas con mayor facilidad y sobre todo, con mayor continuidad»<sup>96</sup>

¿Se trataba de un proceso de cambio en la visión de Bengochea y sus compañeros que finalmente habían archivado sus opiniones anteriores, seducidos por la estrategia planteada por Guevara?

Entendemos que no se trata de eso, sino de un proceso complejo, contradictorio, surcado por tensiones permanentes entre la aceptación de los postulados del guevarismo -que contaban con el aval de una revolución victoriosa y el valor adicional de los méritos del Che como revolucionario- y la percepción interna del Vasco y sus compañeros de que esas líneas estratégicas no eran asimilables de manera total a la estructura socioeconómica argentina ni al papel determinante de la clase obrera industrial y los grandes centros urbanos.

Uno de los conceptos fundamentales surgidos de Cuba -junto a la idea del escenario rural como lugar principal de la lucha armada, con el campesinado como sujeto y que la acción guerrillera podía vencer a un ejército regular- es la tesis de que el foco guerrillero genera con su acción sus propias condiciones subjetivas de desarrollo, actuando como irradiador de conciencia hacia las masas populares a través de su ejemplo. Entendida como «receta universal», extremar esta hipótesis llevaría a la concepción de que la guerrilla para desarrollarse no necesita de un riguroso análisis de las condiciones locales, ni de un intenso trabajo político previo a su lanzamiento, porque lo determinante es la puesta en marcha del foco que va generando las simpatías políticas necesarias para su crecimiento. Dejando de lado la discusión sobre hasta qué punto esa fue la impronta que marcó la praxis guevariana en América Latina, nos interesa particularmente detenernos en el análisis de en qué medida la tesis del foco impactó en las FARN. En ese

sentido, es necesario puntualizar, como hemos visto, que el Vasco y sus compañeros habían participado intensamente de las luchas dadas por la clase obrera argentina, lo que implicaba una experiencia propia en buena medida determinante de sus concepciones políticas.

En la visión de las FARN la importancia del elemento rural no anulaba la necesidad de la guerrilla urbana y de redes organizativas en las ciudades, concebidas no como mero apoyo logístico a la acción guerrillera en el campo, sino como generadoras de una práctica político-militar propia, relacionadas con el desarrollo urbano propio del país.

Su decisión de lanzar la guerrilla era fruto, como hemos visto, de un análisis de su propia militancia anterior y de ese contexto histórico, con una preocupación constante por asentar un trabajo político y organizativo previo al lanzamiento guerrillero. La decisión de instalarse en Tucumán les permitía -según desarrollamos más adelante- intentar sintetizar esa tensión subyacente entre las tesis cubanas y la propia experiencia en una única estrategia que uniera distintos aspectos políticos y militares, rurales y urbanos.

Sin embargo, ese intento de adaptación en el contexto particular de 1964, portaba contradicciones que los llevaban -a despecho de su intención de priorizar lo político sobre lo militar- a jerarquizar en última instancia el papel del foco guerrillero. Luego de la feroz polémica con sus ex-compañeros de PO y de fuerzas afines como el FRIP, en el marco del desmembramiento del plan guerrillero global, con el aniquilamiento del EGP como ejemplo más cercano, la demostración de la efectividad de la lucha guerrillera sólo podía comprobarse a través de su puesta en marcha de manera concreta. De esa manera, si la potencialidad del foco sólo podía hacerse visible llevándolo adelante, esto implicaba que si la adhesión de figuras obreras claves en Tucumán -de las que dependían de manera central el grado de inserción social de la propuesta- se modificaba y se producía un alejamiento, la acción en la provincia no podía detenerse. Si la infraestructura urbana y la logística alcanzada era deficiente -como lo probaría el desenlace- el camino no podía ser la postergación esperando perfeccionar y asentar el desarrollo político, sino la puesta en marcha de la guerrilla en cuyo desarrollo se resolverían sus limitaciones.

Si como hemos tratado de fundamentar, la visión de las FARN no responde a la caricatura maniquea del foquismo que han

construido los críticos de la lucha armada, sí es necesario señalar que, en última instancia, la relación de la guerrilla con el sujeto de cambio, las masas explotadas, se sintetizaba a través de la propia acción del foco, de la acción militar. Es aquí que se pueden ver los elementos foquistas en las concepciones de las FARN, a los que se debe encuadrar no en análisis esquemáticos sino en el intento de comprensión de procesos complejos, cruzados por contradicciones, cuya evolución quedaría abortada con el desastre de la calle Posadas.

97. Ídem.

Otro aspecto a tener muy en cuenta es que a lo largo de las charlas del Vasco en Uruguay, la experiencia cubana dista de ser la única tomada en cuenta. Por el contrario, hay reiteradas referencias a las experiencias de Vietnam, China -elevada a la categoría de «la verdadera escuela revolucionaria»<sup>97</sup> y a la lucha del FLN en Argelia. Esos centros de referencia -sobre todo los dos primeros- ocupan un lugar que por lo menos iguala en la exposición a las menciones sobre la revolución cubana.

Por último, digamos que a esta altura Bengochea parece haber profundizado de manera definitiva su ruptura ideológica con el trotskismo. Tras haber militado durante diecisiete años en esa corriente, no se encuentra ninguna referencia directa a éste en sus exposiciones.

No se nos escapan algunos problemas que se presentan al tomar a la «conferencia» de Uruguay como principal fuente de las concepciones ideológicas de las FARN. Pudo ocurrir -es incluso probable- que haya habido documentos internos de la organización que fueran mucho más importantes para desentrañar todos los puntos anteriormente señalados. Pero lo cierto es que este material es el único conocido. Además, el hecho de que el lanzamiento fuera abortado por la tragedia de la calle Posadas, nos plantea una gran imposibilidad, que es la de no poder confrontar estas concepciones con la práctica armada de las FARN, de no poder recorrer el camino que media entre la teoría y la práctica. Aún así, es posible delinear ciertas perspectivas si tomamos como eje del análisis el momento preparatorio entre el regreso de Cuba y su aniquilamiento en la explosión de julio de 1964. A partir de la investigación de los pasos dados entre 1963 y 1964, al revelar las dificultades que debieron atravesar para llevar adelante su estrategia, se puede arrojar más luz sobre los hechos.

## EL CASO TUCUMANO

Un tema clave es tratar de responder qué razones llevaron a los hombres del “grupo de la calle Posadas” al intento de lanzar un foco en Tucumán, si como vimos, “el Vasco” se había manifestado fuertemente en contra de una práctica guerrillera que no tuviera en cuenta la diversidad de la estructura socioeconómica argentina y el peso determinante de la clase obrera industrial. Tanto los testimonios de militantes ligados en mayor o menor grado al proyecto de las FARN que hemos recogido, como de los miembros de PO que continuaron en esa organización tras la ruptura, y los relatos posteriores de organizaciones como el PRT-ERP, coinciden en señalar que el lugar elegido para el lanzamiento de la guerrilla era la provincia de Tucumán.

Entendemos que una de las razones que los llevó a tratar de instalarse allí, estaba dictada probablemente por la necesidad de conectarse con el EGP de Massetti para golpear juntos sobre determinados objetivos, posibilidad que quedaría frustrada a partir de la prematura derrota del foco salteño. Pero existen otros elementos igualmente determinantes que harán pensar al grupo en esa opción. El propio Bengochea había viajado en varias oportunidades a esa provincia, tratando de desarrollar el partido en el seno de los trabajadores azucareros de la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera (FOTIA). Había obtenido como resultado las primeras incorporaciones de militantes de la zona a Palabra Obrera, los hermanos Quinteros, trabajadores del Ingenio Santa Ana. A ese trabajo político incipiente, se lo reforzó con la llegada de Hugo Santilli, que recién recibido de médico e instalado en Tucumán, trabajará como profesional para la FOTIA, con un consultorio en la capital, y comenzará a viajar regularmente al sindicato del Ingenio San José. Allí se vincularán a PO trabajadores que harían historia en el movimiento revolucionario, como Leandro Fote (que en 1962 sería elegido Secretario General del sindicato local), “el Negrito” Antonio Fernández y otros activistas que se irán sumando de otros ingenios, como Miguel Soria (del Concepción). La preocupación del partido por conseguir una inserción en la provincia, obedecía a la particular estructura económico social de ésta. A partir del desarrollo de las fábricas procesadoras del azúcar, se había generado un movimiento obrero fuertemente sindicalizado alrededor de la FOTIA con un espíritu combativo que se potenciaría a lo largo de la década del '60 y ya se había expresa-

do durante el gobierno peronista y a fines de los '50 en diversos conflictos. Desde el golpe militar del '55 se venía desarrollando una intensa lucha, primero por recuperar a los sindicatos azucareros -intervenidos por la dictadura- y luego por frenar los intentos de racionalización, despidos y rebaja salarial, que comenzó a llevar adelante la burguesía azucarera a partir del gobierno de Frondizi.

Al calor de la lucha, irán surgiendo nuevos dirigentes, algunos de los cuales, como vimos, se vincularán a PO mientras que otros tomarán contacto con el FRIP de los Santucho.

La llegada a la dirección de la FOTIA de una lista clasista liderada por Mario Aparicio en 1962, expresaba un proceso de creciente movilización en la base, de la que surgirá una nueva "camada" de dirigentes que irán llevando adelante radicalizados métodos de lucha; toma de ingenios, enfrentamientos callejeros con las fuerzas represivas, sabotajes, bloqueos de caminos, etc. El alza de la lucha de clases era una respuesta a un problema estructural; la crisis de la economía provincial provocada por los cambios en la industria azucarera.

La burguesía tucumana, desarrollada al calor de la protección estatal ya desde las épocas del estado oligárquico de fines del siglo XIX, en la nueva etapa del capitalismo dependiente conducida por Arturo Frondizi a fines de los '50 se encontraba con problemas como la caída de los precios a nivel mundial, el debilitamiento del proteccionismo estatal, un atraso tecnológico que la volvía menos competitiva, etc. Todos estos aspectos determinaban una disminución de su tasa de ganancia, problema que la burguesía azucarera trataría de superar con despidos, reducción de salarios a los trabajadores y precios más bajos a los productores independientes.

98.  
González,  
Ernesto, *op. cit*  
tomo 3, volumen  
1, p. 171.

La crisis económica en la provincia, combinada con una intensificación del conflicto social, había llevado ya en 1961, a que PO definiera a la zona como "el eslabón más débil del régimen capitalista argentino."<sup>98</sup> La organización analizaba que en la región había una situación pre-revolucionaria con posibilidades de desarrollo exitoso de la lucha armada. Esto implicaba que podían existir condiciones para que se instalara un grupo guerrillero con sólida relación con un proletariado y un campesinado altamente movilizado.

Un intento de PO por consolidar la organización en la provincia tendrá lugar cuando a principios de 1962 envíen un 77

nuevo grupo de militantes entre los que se encontraba Ernesto González. Según sus propias palabras,

“[...] me instalé en San Miguel de Tucumán, con otros compañeros, donde ya estaba Hugo Santilli. Desgraciadamente esta actividad fracasa en lo inmediato porque una denuncia de la esposa de Santilli, con la cual no tenía buenas relaciones, es aprovechada por la policía de Tucumán, para involucrarnos en una supuesta operación guerrillera. [lo] que nos mantuvo presos cerca de tres meses... Una vez en libertad, el único que se quedó fue Hugo Santilli 'el Pelado', que ya estaba viviendo allí»<sup>99</sup>

99. Ídem,  
p. 174.

La causa que se iniciaría en ese momento, tanto como otra que involucrará al mismo Santilli, Leandro Fote, Moreira y otros por “actividades comunistas” de septiembre de 1962, serían requeridas a la justicia tucumana luego de la voladura de Posadas, por el juez federal Leopoldo Insaurralde, como uno de los aspectos a investigar para terminar de dismantelar la organización guerrillera.<sup>100</sup>

100. Causa judicial sobre voladura de la calle Posadas, «Bustamante, Perfecto y otros, por infracción decretos leyes 788/63-4214/63 y estragos», a cargo del Juez federal Leopoldo Insaurralde, Cuerpo II, foja 293.

Las dificultades no amilanaron a PO, que a mediados de 1962 vuelve a enviar a González

«[...] con otro equipo de compañeros, dispuestos a penetrar decididamente en los ingenios tucumanos, apoyándonos en las puntas ya conquistadas: Santa Ana y San José, y consolidar así uno de los trabajos más importantes de la organización. Alquilamos una casa en San Miguel de Tucumán, pero Troiano y yo nos fuimos al sur. Uno a Concepción y el otro a Monteros. Desde allí atendíamos los ingenios de Santa Ana, Nuñorco, Trinidad, Santa Lucía y Fronterita. El otro compañero, Manolito Zima, junto con Santilli, se quedó en la capital, y ambos se ocupaban del San José especialmente, del Concepción, en la banda del río Sali, y de la actividad en la propia FOTIA, que era muy intensa en toda esta época[ ...]»<sup>101</sup>

101. Seoane, María, *op. cit.*, p. 89.

En definitiva, los elementos que Bengochea y sus compañeros tomaron en cuenta para decidirse por centrar su estrategia en esa provincia, se pueden sintetizar en los siguientes aspectos. Por un lado, la importancia de la clase obrera tucumana, sus tradiciones de lucha y la álgida coyuntura económico social, que los llevaba a profundizar en el análisis hecho por PO en 1961 y que sería prontamente dejado de lado por la dirección morenista para priorizar solamente una línea de acumulación sindical.

Desde la perspectiva del Vasco, el tipo de sociedad configurada en Tucumán le permitía conciliar la perspectiva del Che -prioritariamente centrada en la lucha rural y el papel del campesino- con su propia visión de ligar la lucha militar con la lucha política de una clase obrera urbana, combativa y altamente sindicalizada.

No es para nada casual, que la misma provincia haya conocido diversas experiencias que intentaron consolidar un núcleo armado en el territorio. Desde la experiencia de Uturuncos, pasando por el intento de las FARN, al lanzamiento fallido de las FAP en Taco Ralo y finalmente la experiencia desarrollada por el PRT-ERP, las particulares condiciones de la región llevaron a que en diferentes momentos distintas organizaciones tomaran a la provincia como un verdadero laboratorio para el desarrollo de la lucha armada.

De hecho, la situación particular de Tucumán, se elevaría a su punto máximo años más tarde, como una verdadera caldera de la lucha de clases, en el conflicto para evitar el cierre de algunos ingenios durante el Onganiato. El propio Mario Roberto Santucho, recordando los orígenes del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), afirmará que la decisión de iniciar la lucha armada había surgido del seno de los obreros tucumanos, que veían los límites de la acción de autodefensa de masas, para enfrentarse a las fuerzas del gobierno militar y pedían “ametralladoras para ir a la lucha a muerte contra la dictadura.”<sup>102</sup> Más que por influencia de intelectuales portadores de experiencias extranjeras, la vía armada surgía a fines de los ‘60, desde las propias bases obreras, que demandaban nuevas formas de lucha.

La misma organización -el PRT-, en sus “Cuatro tesis para el Norte argentino” -escritas por Santucho en la época del FRIP-vería a todo el Norte como el “eslabón más débil del capitalismo”, y afirmaría que el proletariado azucarero era el sector más explosivo de la clase obrera argentina y podía ser su vanguardia. Más allá de los aspectos localistas del análisis, que evidenciaban un pobre conocimiento del resto del movimiento obrero argentino, los planteos se emparentaban fuertemente con los realizados por Palabra Obrera pocos años antes.<sup>103</sup>

Junto a la caracterización social se aunaba un segundo elemento que era importante para el Vasco y sus compañeros. Desde principios de 1960, una serie de militantes de PO que luego se volcarían a las FARN habían alcanzado un conocimiento detallado de la provincia y trabado relación con la mayoría del activismo sindical. Ese era el caso del propio Bengochea y de Santilli -como ya hemos indicado- pero también de Juan Carlos Bardoneschi -uno de los detenidos en la provincia en 1962 en el hecho comentado por Ernesto González- y de Osvaldo Hugo Troiano, quien formará parte

102. Seoane, María, *op. cit.* 89.

103. Ídem, p. 80.

del grupo destacado por PO para desarrollar el partido en la región. En el momento de la ruptura, tanto Bardoneschi como Troiano se alinearán junto a Bengochea.

A su vez, esa intensa práctica les permitió establecer sólidos lazos de confianza con los dirigentes obreros tucumanos azucareros, parte de los cuales habían ingresado a PO. Entre los años 1963 y 1964, procurarán ganar a los cuadros más destacados de esa militancia obrera para su proyecto de lucha armada, consiguiendo la adhesión -aunque en algunos casos temporaria- de varios de ellos. Así lo señala el material de discusión para el VI Congreso del PRT-ERP cuando al recordar los hechos, afirma:

104.  
Material de  
discusión para el  
6° Congreso del  
PRT, *op. cit.*, p.  
23

“... El Vasco Bengochea reaparece en Argentina, rompe con el morenismo convirtiéndose en su crítico implacable y se dedica a preparar la apertura de un foco guerrillero de las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional en el monte, en Tucumán. Cuenta con la adhesión de algunos militantes obreros del FRIP-PO en esta provincia. En primer lugar, con el dirigente revolucionario de los azucareros, Leandro Fote.”<sup>104</sup>

Sería toda esa variada gama de factores objetivos y subjetivos la que en definitiva los conducirá a elegir la provincia de Tucumán como el escenario principal de la lucha.



## EL DESTIEMPO

Un elemento de interés para evaluar, es marcar el destiempo, la separación, entre dos organizaciones, que llegarán en distintos momentos a conclusiones similares. Para el grupo del “Vasco” -ya a principios de los ‘60- era posible establecer un frente guerrillero en la provincia. Para el PRT -surgido el 25 de mayo de 1965, de la fusión del FRIP con el sector morenista de PO- esa situación se daría a fines de la década del ‘60. Los militantes del FRIP harán su propia experiencia: rechazarán para 1963-1964, las tesis del “grupo de la calle Posadas” y se vincularán con Moreno, en un proceso de unidad que terminará fracturándose prácticamente por las mismas razones por las que el “Vasco” y su grupo rompieron con PO.

Las causas de ese destiempo, de esa falta de convergencia, son variadas. Para un ex-dirigente del PRT, Luis Mattini, la decisión de no acompañar al grupo de la calle Posadas se debió a un análisis que se proponía la lucha armada, pero que entendía que para desarrollar una doctrina militar de los trabajadores no se podían saltar etapas, pasando de una lucha reivindicativa a una político-militar, sino que había que acompañar el proceso de maduración de los obreros, que debían realizar toda una experiencia de plantear las luchas a niveles cada vez más “políticos”, para recién después profundizar en niveles de acción armada.<sup>105</sup> Efectivamente, en el relato oficial del PRT, el conflicto ideológico entre el por entonces FRIP y las FARN era analizado así:

“No nos olvidemos de la coyuntura política en que se encontraba el movimiento latinoamericano en esos instantes. Es la coyuntura en que la pequeña burguesía revolucionaria consolida con el foco guerrillero sus tendencias al militarismo y al sin-partidismo y su culto a la espontaneidad [...] Por estas razones, la lucha ideológica que desarrolla Santucho contra el foco de Bengochea es doble: contra el militarismo y el sin-partidismo; manifestaciones de la pequeña burguesía revolucionaria. Contra el militarismo y el sin-partidismo, manifestaciones de la espontaneidad de una vanguardia obrera que no ha conquistado la independencia ideológica completa, aunque ya está en proceso de abandono de la conciencia sindicalista. Santucho gana esta batalla con pleno éxito. Los militantes obreros tucumanos que están vinculados a Bengochea abandonan el propósito de subir al monte, con lo cual la vanguardia obrera pasa consecuentemente a encabezar las luchas políticas de las masas proletarias [...]”<sup>106</sup>

Siempre de acuerdo a esta versión, Bengochea pretendía trasladar al monte a varios militantes sindicales;

“... la subida al monte de un grupo de obreros revolucionarios pone en grave peligro los logros de la labor desarrollada hasta el

105.  
Mattini, Luis,  
*Hombres y  
mujeres del PRT-  
ERP. (La pasión  
militante)*, Buenos  
Aires, Editorial de  
la Campana,  
1995, p. 34

106.  
Material de  
discusión para el  
6º Congreso del  
PRT, *op. cit.*, p.  
27.

107. Ídem,  
p. 24.

momento por el FRIP-PO entre los trabajadores azucareros y compromete la continuidad del proceso de construcción del Partido Revolucionario de la clase obrera. Santucho, compartiendo por un lado el criterio de los militantes que se adhieren al plan de Bengochea, de que es necesario emprender los preparativos para el inicio de la lucha armada, se opone enérgicamente a que ellos abandonen su actividad política y dejen la lucha que se está desarrollando sin conducción ni organización...”<sup>107</sup>

108.  
Seoane, María, *op. cit.*, p. 68 y 89.

Si estudiamos puntualmente la polémica, no se puede dejar de señalar la paradoja de que las críticas de militarismo y visión pequeño-burguesa lanzadas por el PRT-ERP a las FARN, serán luego arrojadas una y otra vez sobre el propio Santucho y su organización. La cuestión central creemos radica en poder entender cual era la visión predominante en el FRIP, entre 1963 y 1964 respecto a la lucha armada. Para algunos estudios, como el de María Seoane en su biografía de Santucho, la concepción del FRIP en los primeros '60 partía de enfocar el aspecto militar sobre todo como un problema de autodefensa de masas, por lo que rechazaban los planteos del Vasco por foquistas, y su principal objetivo consistía en implantarse en el seno del proletariado azucarero a la vez que desarrollar un sólido partido revolucionario, sin cuya existencia -argumentaban-, no se podría llevar adelante un proceso revolucionario.<sup>108</sup>

109.  
Material de discusión para el 6° Congreso del PRT, *op. cit.*, p. 26.

De ser como lo argumenta Seoane, la explicación para el conflicto dada por el PRT-ERP en 1979 sería sobre todo una construcción autojustificatoria de lo actuado elaborada posteriormente a los acontecimientos de 1963-64. De esta manera, el PRT-ERP -que había llevado adelante la vía armada- tenía que justificar retrospectivamente por qué en la coyuntura de los años '63 y '64 había acordado con Moreno en contra de Bengochea. Se evitaba así profundizar una discusión histórica, que podía llevar a reconocer que sencillamente hasta mediados de los '60 el FRIP no se planteaba la lucha armada. Esa opción habría surgido -para Santucho- sobre todo a partir de la derrota de la movilización de los trabajadores tucumanos durante el gobierno de Onganía.

Respecto a la crítica del “sin-partidismo”, pensamos que sería falsear la realidad, atribuirles a las FARN la concepción de que “todo partido, per se, genera la posibilidad de una burocracia.”<sup>109</sup>

Como ya hemos visto, en realidad el planteo del grupo de la calle Posadas era dejar abiertas distintas alternativas para

llegar a lo que seguían viendo como una herramienta clave: el partido revolucionario.

Finalmente hay que analizar la acusación de debilitar la lucha sindical, trasladando dirigentes obreros de predicamento al monte, tema complejo, pues no contamos con testimonios que corroboren o desmientan lo afirmado. Sí podemos señalar que una medida de ese tipo sería totalmente contradictoria con el pensamiento de Bengochea a la luz de las charlas dadas en Uruguay. Allí, describiendo lo que denominaba bases operacionales, afirmaba:

110.  
Guerra de  
Guerrillas, *op. cit.*,  
p. 68 y 73

«Base en general es el territorio poblado, con medios naturales de vida, que cuenta con el apoyo organizado de la población, para que la guerrilla pueda operar y desarrollarse. Es decir, se trata de cuatro elementos o categorías esenciales [...] **debemos tener el máximo cuidado de no debilitar la organización civil** ni que grupos de autodefensa de la base sean llevados a combatir a la guerrilla, que combate como tal, al descubierto porque el fortalecimiento de la base **es una cuestión esencial, de una utilidad irremplazable** para la guerrilla [solamente] deben ser llevados a combatir con la guerrilla aquellos elementos que hayan sido detectados y que incluso su propia vida corra riesgo y que por lo tanto, ya no pueden ser útiles en la vida legal, en la vida de las bases [...]»<sup>110</sup>

111.  
Mattini, Luis,  
*Hombres y  
mujeres del PRT-  
ERP. (La pasión  
militante)*, Buenos  
Aires, Editorial de  
la Campana,  
1995, p. 36

Nos parece por lo menos difícil que, guiándose por esta lógica, las FARN les hayan propuesto a dirigentes de importancia como Leandro Fote, integrarse al proyecto como combatientes guerrilleros.

112.  
María Seoane,  
citando a Osvaldo  
Coggiola, resalta  
el hecho de que  
Nahuel Moreno,  
al enterarse de la  
tragedia de la calle  
Posadas, se  
apresuró a enviar  
una carta dirigida  
al Ministro del  
Interior,  
deslindando  
cualquier  
responsabilidad  
con lo sucedido.  
(ver *Todo o  
Nada...*).

Mas allá de la intensidad de la discusión, es necesario tener en cuenta que -como lo comentara Luis Mattini- en el PRT-ERP circulaba una anécdota que describía cómo Santucho, enterado de la muerte del Vasco y sus compañeros, realizaría un cálido homenaje a quienes consideraba precursores de una doctrina militar socialista en la Argentina.<sup>111</sup> El relato marca una actitud en los hombres del FRIP profundamente diferente a la que adoptarán Moreno y sus seguidores.<sup>112</sup>

Fueran cuales fuesen las razones que impidieron la convergencia entre el FRIP y el grupo de Bengochea, a comienzos de los '60, lo cierto es que llegarían a caminos similares en tiempos diferentes.

## LA RELACIÓN CON EL EGP

Como hemos indicado, el lanzamiento de las FARN era parte de un diseño global para América Latina que implicaba la convergencia de las acciones armadas de diversos grupos entre los que se encontraba el EGP, liderado por Jorge Massetti. En ese esquema -aunque cada grupo sabía de la existencia del resto- por obvias razones de seguridad, distaban de conocer detalladamente los planes de acción de cada una de ellas. En realidad, la visión más precisa y pormenorizada del plan, no se encontraba en el territorio de las acciones sino en la dirección revolucionaria cubana, y más directamente, en Ernesto Guevara. En ese sentido, buena parte de lo planificado y lo acontecido en la etapa permanece en buena medida oculto, aunque trabajos como el de Gabriel Rot comenzaron a abrir una nueva perspectiva. Sólo la decisión por parte del gobierno cubano de revelar el conjunto de la trama del plan revolucionario de los primeros '60 permitirá visualizar más claramente el conjunto de los acontecimientos de la época.

Mientras esa decisión política no sea tomada, nuestra mirada siempre enfocará aspectos parciales de determinados hechos cuya conexión y ligazón entre sí puede ser deducida y laboriosamente volcada a un esquema general pero éste será siempre tentativo e incompleto.

A esa problemática se suma la resistencia de muchos de los sobrevivientes de esas experiencias a hacer públicos los hechos de esa etapa. Aún así es posible reconstruir una serie de elementos que nos acerquen a la relación entre los diversos grupos armados en general y al EGP y a las FARN en particular.

En las charlas de Bengochea en Uruguay -ya comentadas- se hace visible su preocupación por tener en cuenta las complejas relaciones entre las organizaciones que -más allá de compartir el lanzamiento de la lucha armada- debían establecer un amplio espectro de acuerdos sobre la forma de implementar, operativizar y coordinar sus respectivas acciones. Como lo señalaba el Vasco:

“El segundo punto débil [de la guerrilla] es el hecho de que es muy difícil lograr una unidad de dirección, o sea, no siempre todos los grupos guerrilleros que surgen, responden a un mismo mando, y por lo tanto se interfieren, se confunden, cuando no crecen rivalidades, cuando no son utilizadas unas contra otras. Dentro de este esquema, hay que tratar de lograr una unidad de

113. Guerra de Guerrillas, *op. cit.*, p. 83

acción frente al enemigo común y luego con el menor sectarismo posible, tratar de lograr la unidad de acción y de mando...<sup>113</sup>

Aunque el EGP y las FARN eran probablemente parte de un mismo plan de acción, existen un conjunto de decisiones muy amplias y que abarcan desde el momento político elegido para lanzar la lucha, el estado político-organizativo y de desarrollo de cada grupo, el tipo de relaciones establecido por cada organización, la situación logística-armamento, comunicaciones, infraestructura, etc.- alcanzado, la evaluación política sobre determinadas coyunturas generadas en Argentina que -entre otros- obligaban a permanentes reevaluaciones de lo planificado y agregaban una serie de tensiones y problemas a resolver entre las dos organizaciones si efectivamente querían actuar de manera coordinada. En ese sentido, una versión -cuya veracidad todavía hay que verificar- daría cuenta de esas tensiones. De acuerdo a ese relato, en enero de 1964, Jorge Massetti habría evaluado como innecesario el planteo hecho por otros miembros del EGP para realizar un urgente pedido de ayuda a Bengochea para que éste acelerara la puesta en marcha del “segundo frente” en Tucumán, ayudando así a descomprimir la situación de la guerrilla instalada en Salta.<sup>114</sup>

114. González, Ernesto, *op. cit.* tomo 3, Vol. 1, *op. cit.*, p. 345.

Si tomamos en cuenta el diseño del plan continental de 1962 y la situación efectiva para comienzos de 1964 nos encontramos con cambios considerables. Hugo Blanco había caído prisionero en mayo de 1963. La columna dirigida por Bejar será aniquilada en ese mismo mes por el ejército peruano. El EGP se encontraría desarticulado -al menos el foco en el monte ya que sus redes urbanas subsistirán un tiempo más- para abril de 1964, cuando las FARN aún no habían terminado su etapa de preparación logística y relevamiento final de la zona de Tucumán donde se asentarían definitivamente. En definitiva, una desconexión de tiempos entre los dos grupos, determinado por la acción del enemigo, pero también por diferentes evaluaciones, grados y tiempos de desarrollo de las dos organizaciones.

Es muy posible además que la probable convergencia de organizaciones armadas a lanzarse no se agotaran en el EGP y las FARN. Ernesto Salas, relata lo siguiente sobre los sobrevivientes de Uturuncos

“[...] Organizados nuevamente bajo la jefatura de Manuel Mena, intentaron una última subida al monte que ya conocían. El pri-

115. Salas,  
Ernesto, *op. cit.*  
Entrevista a Julio  
Robles y a Genaro  
Zuleta por Julio  
Robles, p. 105

mero de mayo de 1963, los primeros cinco militantes se internaron en la zona del arroyo El Calao y después se incorporaron el “Gallego”, Julio Cabrera (“Cambá”) y otros dos compañeros llegados de Buenos Aires. Habían dado con una cueva en las alturas que era de difícil acceso y les servía de refugio. Según Julio Robles (“Mikey”), el gallego Mena les había encomendado encontrar un lugar en el cruce de dos ríos donde tendrían un encuentro con el contacto cubano, pero que este nunca se produjo. Permanecieron en el monte casi dos meses, hasta fines de julio, pero las enfermedades contraídas por la falta de oxígeno y la abundancia de lluvias en la zona fueron acabando con la resistencia de los guerrilleros.”<sup>115</sup>

El grado de vinculación de este hecho con el armado de las FARN y el propio EGP permanece aún desconocido. Su probable conexión surge de los siguientes aspectos:

116. Ídem  
anterior, p. 5

La convergencia de miembros de Uturuncos en el campamento en Cuba de 1962, con el Vasco y sus compañeros; de la entrevista de Manuel Mena con Ernesto Guevara, tras su fuga del penal de la provincia del Chaco<sup>116</sup>; de la mención de los propios Uturuncos a la existencia de un contacto provisto por Cuba que nunca llegaría y del mismo lugar de la acción: la provincia de Tucumán. La experiencia de los Uturuncos, respecto a la provincia norteña, debió resultar muy importante para Bengochea y sus compañeros dado que completaba y se entrelazaba con sus propios conocimientos y objetivos en la región.

De todas maneras, frustrado ese intento de Uturuncos -según el testimonio a mediados de 1963-, no tenemos referencia de alguna vinculación posterior de esos hombres con las FARN.

Si focalizamos nuevamente en la relación entre el EGP y las FARN, un hecho que da cuenta de su probable vinculación es la frustrada operación de introducir un cargamento de armas desde Bolivia abortada por las fuerzas represivas con la detención de Luis Faustino Stamponi y Alberto Gareca en la ciudad de la Quiaca durante abril de 1964. El fracaso del operativo -que los medios de la época atribuirían al EGP- se sumó a otros tropiezos que las organizaciones habían tenido en el aprovisionamiento de los vitales armamentos, como había sucedido cuando un enviado al Uruguay, que debía introducir armas en la Argentina, abandonara abruptamente la misión, por diferencias internas.

La reaparición de Stamponi en los sucesos hecha luz sobre su anterior desvinculación de Palabra Obrera, al poco tiempo de su regreso del curso de instrucción en Cuba. Uno de sus roles en las FARN residía en concretar el aprovisionamiento de armamentos y en esa tarea sería detenido en las habitaciones del hotel Internacional de La Quiaca, por personal de gendarmería.

Tras la explosión en la calle Posadas, entre los restos se encontraría el pasaporte de Stamponi, N° 6.402.150. Esto permitiría a las fuerzas represivas trazar la relación entre Posadas y el contrabando de armas, por lo que inmediatamente, el juez Insaurralde pedirá la remisión de todas las actuaciones realizadas por Gendarmería y los tribunales jujeños así como el traslado de Stamponi y Gareca a Buenos Aires, para declarar en la causa. Además Stamponi había sido detenido portando el pasaporte de su compañero Osvaldo Troiano. El pasaporte de Troiano -en una modalidad operativa típica del grupo de utilizar pasaportes de miembros de la organización adosando fotografías de otros militantes- tenía la foto de Stamponi, por lo que se habían falsificado fotografía, sello y firmas y permitía establecer a las fuerzas de seguridad otro vínculo entre Stamponi y otro miembro de las FARN.<sup>117</sup>

117. Causa Judicial, cuerpo V, fojas 990 a 999.

De acuerdo a la causa judicial post-Posadas el fracaso de la operación de entrada de armamento a la Argentina sería posibilitado por la denuncia de Domingo Limperis, vecino de La Quiaca y amigo de la infancia de Alberto Gareca. Según esta versión, Limperis, al descubrir que los bultos depositados en su domicilio de Belgrano 797 de La Quiaca contenían armas, inmediatamente habría realizado la denuncia a la policía, lo que posibilitó la detención de Alberto Gareca, de profesión camionero, quien trajo las armas a la Argentina con su vehículo, y del propio Stamponi.<sup>118</sup> Otros testimonios sostienen que la caída de la operación no se habría debido a defecciones personales, sino a la acción de inteligencia que había detectado con anterioridad los movimientos de la organización y procedido finalmente al allanamiento. Lo cierto es que este revés posibilitó que la guerrilla no contara con un cargamento de vital importancia, golpeándola en uno de sus puntos más sensibles, la necesidad de mantener estructuras de aprovisionamiento seguras y confiables. Los pertrechos constaban de “[...] 19 fusiles, 4 pistolas ametralladoras automáticas con 3 cargadores cada una, mil setenta y dos proyectiles calibre 765 para

118. Ídem, Cuerpo I, foja 97.

119. Ídem,  
Cuerpo V, foja  
990.

fusil, cuatrocientos veinticinco proyectiles calibre 9 para pistolas ametralladoras, cien detonadores, 50 metros de mecha guía negra; 10 metros de mecha guía blanca y cien detonadores”.<sup>119</sup>

El cargamento que había introducido Gareca en su camión desde Villazón hasta La Quiaca se realizó en diversos viajes entre fines del mes de enero de 1964 y principio de marzo de 1964. Para lograr entrarlo a la Argentina, Gareca –quien por entonces tenía 32 años- había utilizado la relación de conocimiento cotidiano que tenía con los empleados aduaneros. En su declaración ante el Juez federal de Jujuy, Ernesto Sánchez Mero, durante el mes de agosto de 1964, dirá

«[...] su tránsito diario a través de la frontera hacía que no le tuvieran desconfianza de que transportara contrabando puesto que nunca lo hacía con anterioridad, por lo que no lo revisaban con minuciosidad acondicionando los bultos en el costado derecho del camión puesto que el puesto aduanero estaba ubicado en el costado derecho por lo que al ver los aduaneros que el camión no venía cargado, suponía que sólo se iba a revisar la caja ligeramente pasando inadvertido el transporte de los bultos, como efectivamente sucedió<sup>120</sup>

120. Ídem,  
Cuerpo VI, foja  
1004.

Es probable que en este punto de su declaración Gareca estuviera diciendo la verdad aunque otra posibilidad es que los miembros del puesto aduanero hubieran sido previamente sobornados para dejarlo pasar -práctica habitual en la zona- por supuesto sin que éstos supieran del contenido real del cargamento.

De todas maneras los dichos de Gareca ayudaban a deslindar la responsabilidad en los hechos de los empleados de la aduana Hernán Farfán, Pablo Cabana y Luis Bernardo Rueda –a los que a lo sumo se les podía imputar su impericia- que se encontraban detenidos e imputados en la causa junto al administrador de la Aduana de La Quiaca, Ramón Galloso.

Lo cierto que la línea de argumentación que mantendrían Gareca y Stamponi tanto ante el juez federal de Jujuy como durante el mes de septiembre, al ser trasladados a Buenos Aires, consistía en negar el conocimiento sobre el contenido de los bultos, fingiendo creer que era material de minería. En el caso de Gareca, trasladaba toda la responsabilidad del hecho a Limperis, quien según el camionero, era quien lo había contratado para la tarea. A su vez, tanto Gareca como Stamponi desmentían todo conocimiento previo entre sí, afirmando que recién se habían conocido tras su detención en



121. Ídem,  
Cuerpo VI, fojas  
1002, 1004 y  
1021.

La Quiaca. Evidentemente, ambos pretendían aparecer solamente como contrabandistas.<sup>121</sup>

Para Stamponi, su situación era aún más delicada pues la policía había encontrado su pasaporte entre los escombros de Posadas al 1168 y él mismo tenía en su poder el pasaporte falsificado de su compañero Troiano. También había admitido, durante las primeras actuaciones de Gendarmería, un lazo de amistad con éste y su conocimiento respecto de las armas, aduciendo que estaban destinadas a un uso deportivo. Al mismo tiempo, debió hacer frente en ambas declaraciones a las preguntas de si había realizado un viaje al exterior, preocupación de los investigadores que demostraban un probable conocimiento de los “servicios” del viaje a Cuba realizado en 1962.

Stamponi, que tenía por entonces 29 años, construiría una línea argumental que consistió en:

1. Señalar que su pasaporte lo había tramitado hace dos años y medio ante la policía federal con motivo de un fracasado viaje de negocios a México, indicando que aparte de los viajes a Bolivia, jamás se había trasladado a otro país.
2. Respecto a haber admitido su conocimiento de las armas aduciría que lo había hecho sólo ante la reiterada insistencia de los instructores de gendarmería, tratando de aliviar su situación.
3. Finalmente, negaría su amistad con Troiano y elaboraría un relato que le permitía mantener su supuesto rol de contrabandista así como explicar por qué se había encontrado su pasaporte en la calle Posadas. Su historia consistía en mencionar a “Carlos Fernández” como la persona que lo contactó en Buenos Aires para introducir el contrabando (materiales para minería). Era el propio “Fernández” quien lo había provisto del pasaporte de Troiano -ya que el suyo estaba vencido- y retenido su propio pasaporte, por lo que aducía desconocer el destino posterior del documento. Al mismo tiempo, afirmó que su contacto en La Quiaca había sido con Domingo Limperis, a través del propio “Carlos Fernández” - con lo que comprometía a Limperis y confirmaba los dichos de Gareca-. En su declaración en Buenos Aires ante el Juez Insaurralde, Stamponi, al exhibírsele fotos de “Carlos Fernández”, lo reconocería como Juan Carlos Schiavello, al Vasco Bengochea como “José”, una de las personas que

122. Ídem,  
Cuerpo VI, fojas  
1002, 1021.

habitualmente acompañaba a Fernández y a Feldman, como otro de los hombres con los que había tenido contacto en La Quiaca, bajo el nombre de “Lito”.<sup>122</sup>

De esta manera, más allá de las “debilidades” del relato, Stamponi trató de conducir la investigación a un punto muerto. En el momento de sus declaraciones judiciales ya tenía conocimiento sobre la desgracia de la calle Posadas. Mencionando a quienes indicaba la investigación volvía al punto de partida: los miembros del grupo fallecidos en la explosión. En todos los otros caminos que podían conducir al resto del entramado organizativo, tanto Stamponi como Gareca mantendrían su silencio.

Aunque las fuerzas represivas trataron de vincular al EGP con el grupo de Bengochea, como parte de una misma “conspiración comunista”, jamás encontrarían pruebas materiales que les permitieran probar fehacientemente ese vínculo.

## LOS ACONTECIMIENTOS FINALES

### 1. EL GRADO DE DESARROLLO

Entre los años 1963-1964 -momento de la construcción del proyecto de las FARN- sus miembros tendrán que enfrentarse a innumerables situaciones adversas y dificultades que modificarían los tiempos previstos inicialmente para su lanzamiento.

En primer lugar, debieron hacer frente a la dura polémica entablada al interior de Palabra Obrera, proceso que no por esperado debió ser menos doloroso para todos los que terminaron por separarse del partido trotskista. La discusión política iba acompañada de reproches, desconfianzas y ataques mutuos que implicaban dañar relaciones personales, afectos, amistades construidas durante largos años de militancia en común.

Al mismo tiempo con organizaciones como el FRIP -sobre la que tal vez hubieran cifrado inicialmente ciertos grados de expectativa de acompañamiento al proyecto- también se desarrolló una intensa disputa ideológica que supuso importantes reveses para la incipiente organización al retractarse Leandro Fote y otros dirigentes obreros tucumanos de su apoyo inicial a la guerrilla.

Mientras se articulaban como estructura militante, debieron construir pacientemente una red de apoyo para la lucha armada, que implicaba recursos financieros, armamento, casas, vehículos, equipos de comunicación, ropa, carpas, medicamentos, relevamiento geográfico de las zonas de instalación de la guerrilla, alimentos, instrucción militar, formación político-militar y un largo etcétera que suponía obtener los recursos humanos que posibilitaran la realización de cada uno de esas tareas. Debían hacerlo en el más riguroso secreto, para impedir que las fuerzas represivas atacaran a la organización antes de que ésta estuviera en condiciones de actuar. Finalmente, habían enfrentado sus momentos más críticos con el aniquilamiento del EGP, la pérdida de armamentos y la primer caída en prisión de uno de sus miembros, tras la detención de Stamponi en La Quiaca. En el medio de todas esas vicisitudes -y seguramente de otras, que desconocemos- pudieron consolidar una mínima estructura rural y urbana que les permitió pensar en el asentamiento definitivo en Tucumán de una parte de las FARN para fines de julio de 1964.

En los meses previos al desastre, partes de los materiales que aún faltaban -vestimentas de lana, medias de algodón, pantalones y camisas Grafa, caramañolas- serían adquiridas <sup>91</sup>

123. Ídem,  
Cuerpo IV, fojas  
611 a 614.

por partes, en diversos negocios de la Capital Federal como indican las boletas de compra, rescatadas por la policía federal tras el estallido.<sup>123</sup>

124.  
Testimonio de  
militante de base  
peronista de  
Berisso.  
Entrevista en  
archivo de los  
autores.

De acuerdo a un testimonio, en los días previos que culminarían con la tragedia del 21 de julio, ya se había tomado la decisión de mudar todo el equipamiento ubicado en Posadas al 1100 para el norte argentino. Por esos avatares inesperados del destino, algunos de los que debían hacerse cargo de ese operativo, salvarían milagrosamente sus vidas.

«[...] Algunos tenían que estar en la calle Posadas el día de la explosión, y se salvaron por esas casualidades, a uno de ellos el Vasco le dice que se quedara a ayudar a mudarse a un familiar y se salvó por eso»<sup>124</sup>

Entre los requisitos necesarios para decidir el momento del inicio de las operaciones, Bengochea indicaba en sus charlas del Uruguay:

«Cuando hablamos de la organización de la población para el apoyo de la lucha armada no debe confundirse con una tremenda organización. Simplemente debemos tratar de crear un pequeño comité clandestino, pequeños responsables que siempre son, y es esencial que así sea **un encargado de nuestro abastecimiento, un encargado de la información y un encargado de la evacuación.**

El encargado de nuestro abastecimiento tiene que ser, naturalmente una persona de confianza ganada para la guerrilla, y por ejemplo dejar en un lugar del camino o del monte, una bolsa de maíz o un fardo de zapatos, o medicinas, etc., o simplemente los dejan y se van y ya después la guerrilla la recogerá y la llevará a los departamentos o depósitos o a su mochilas. Sólo se trata de abrir un canal de un servicio de abastecimiento que naturalmente con el tiempo lograremos, se trata de un apoyo mínimo.

El encargado de la información es el que nos informa de cual es la situación local, incluso informes de cierto modo groseros, por ejemplo: colgar los pantalones en tal sitio y no en tal otro, colgarlo de la botamanga y no de la cintura puede indicar que hay peligro o no. Este es un hombre que cumple una tarea mínima de extraordinaria importancia.

125.  
Guerra de  
Guerrillas, *op. cit.*,  
p. 70-71.

El encargado de la evacuación: es el que se ocupa del movimiento de personas o cosas, hacia y desde la guerrilla. Estos 3 encargados o canales que con el tiempo son profesionales, son verdaderas organizaciones ilegales, son el aspecto del comité clandestino. Este comité clandestino es lo esencial para el grupo de guerrilla.»<sup>125</sup>

Si estos eran elementos organizativos básicos, la guerra revolucionaria debía avanzar a través de etapas claramente delimitadas desde un primer momento. La primera es

126. Ídem,  
p. 83-84.

«[...] caracterizada porque hay un pequeño o ningún contacto con la población de las zonas geográficamente aptas que elegimos como zona de guerrilla [...] Es ésta la etapa nómada, donde la guerrilla formada por 10 a 15 personas, camina incesantemente, reconoce prolijamente el terreno, establece algunos depósitos, realiza los primeros contactos con la población. El objetivo fundamental es endurecerse ellos mismos. Dominar el terreno perfectamente bien, y comenzar a establecer la Base, a establecer una población favorable, establecer sus primeros servicios de abastecimiento, de información y evacuación. Esta etapa dura menos, donde nosotros no debemos ser vistos, simplemente debemos existir, acostumbrarnos a caminar y prepararnos a combatir pero sobre todo un intenso trabajo político sobre la población que puede llegar como máximo hasta la propaganda armada [...] Esta etapa llega hasta que logramos constituir la primera Base. En esta primera etapa, la estrategia con el enemigo es absolutamente contraria y tácticamente también. Es decir no nos debemos apurar a combatir sin tener, sin haber comenzado a tener el apoyo ORGANIZADO de la población.»<sup>126</sup>

Si el modelo implementado por las FARN guardaba coherencia con las enseñanzas comentadas por el Vasco, podemos arriesgar la hipótesis de que el traslado de una parte de los militantes a Tucumán no implicaba iniciar inmediatamente acciones armadas sino que se trataba de completar la construcción de la base operacional y el exhaustivo conocimiento de la zona elegida como teatro de operaciones. Esa tarea debía encontrarse en una etapa relativamente avanzada de su desarrollo si tenemos en cuenta los contactos y conocimientos previos que tenían en la provincia e indicamos anteriormente. Se debía completar la instalación del núcleo inicial que -según creemos- necesariamente debía contar con la participación de por lo menos dos miembros de las FARN: el propio Bengochea, pues por concepción quien ejerce el liderazgo de la guerrilla en el territorio, debe estar presente en el terreno de operaciones y Diego Santilli, quien por más tiempo había estado radicado en la provincia norteña. Ellos -y otros miembros sobre los que no tenemos el mismo grado de seguridad- debían conectarse con la red de la provincia que ya había recibido envíos de materiales desde Buenos Aires. La existencia de un grupo ya organizado en Tucumán se deduce no sólo por el testimonio de la militante de Berisso, o del documento del PRT-ERP ya citado, sino también por un elemento que aporta la causa judicial.

En el edificio de la calle Posadas, para realizar llamadas de larga distancia, debía recurrirse necesariamente a las telefonistas que atendían el conmutador y anotaban el destino de esas llamadas y, ocasionalmente, el número telefónico al que se llamaba en talonarios. Cuando luego de la explosión, Coordinación Federal comience a reconstruir los hechos las telefonistas aportarán parte de los talonarios que se habían conservado con las llamadas hechas por pedido de los ocupantes del departamento 108. Una de ellas comentará que

127. Causa Judicial, Cuerpo I, foja 126.

«[...] los ocupantes del departamento cuestionado, casi todos los días sin excepción, se comunicaban con larga distancia manteniendo conversaciones telefónicas con San Miguel de Tucumán, Rosario, Santa Fe, etc.»<sup>127</sup>

En las llamadas aportadas a la causa no se registran las realizadas a Rosario y Santa Fe pero sí aparecen una gran cantidad hechas a San Miguel de Tucumán, la última realizada el 20 de julio, el día anterior a la tragedia. La existencia de reiteradas llamadas a los mismos lugares indican probables lugares de asentamiento de la organización. También figuran en ese listado reiterados llamados a la ciudad de La Plata – de donde provenían, como vimos, muchos de los miembros de las FARN- y a la ciudad de Córdoba. Lanzada la investigación tras los domicilios de los dueños de esos números telefónicos, no podrían probar, al menos en los casos registrados en la causa judicial, ningún vínculo directo de los habitantes de esos domicilios con la organización guerrillera.

128. Ídem, Cuerpo III, foja 507.

Entre los elementos que se encontraron en los restos de la calle Posadas y se anexaron a la causa judicial, se encuentra un papel con un listado de miembros de las FARN.<sup>128</sup> Son dieciocho personas que figuran en su mayoría con seudónimos, consistente en diez ítems que detallan, caso por caso, distintos aspectos, como el número de calzado, las medidas del cuerpo -sin duda para la confección y/o compra de la vestimenta adecuada para el monte-, el tipo de sangre, la realización de un chequeo clínico y de vacunación -seguramente, en función de evitar las enfermedades que los podrían aquejar en un medio ambiente hostil como el monte tucumano-. Sólo ocho miembros tienen completos los datos. Esta situación se puede deber a que la lista había sido confeccionada tiempo antes y por lo tanto el resto debía completarlos o a la probabilidad de que quienes tenían marcada la mayor parte de los ítems eran el núcleo inicial de la guerri-

lla, que se radicaría en la provincia de Tucumán. Ese número se acerca bastante al mínimo (de diez a quince hombres) que Bengochea indicara como el piso necesario para comenzar la primera etapa de la guerra revolucionaria. Además esto coincidiría con la concepción de mantener militantes desarrollando la organización en las ciudades, idea que como vimos, estuvo presente desde el inicio.

En otros dos papeles anexados a la causa, donde hay anotaciones de medidas de camisas y pantalones, aparecen otros cinco miembros que no figuran en el listado antes mencionado. Uno de ellos es evidentemente Bengochea pues figura con su seudónimo de “Vasco” o como “Ángel”. Si sumamos el número de todas las listas rescatadas de la explosión, nos encontramos con una cifra aproximada de veintitrés militantes, número que desconocemos si incluye a los probables miembros de otras partes del país.

Respecto del desarrollo de la estructura alcanzado en la ciudad de Buenos Aires, sabemos que el departamento 108 de la calle Posadas había sido alquilado a fines de abril en la suma de 50.000 pesos, por un período de tres meses. Para realizar la operación, se había utilizado la excusa de que los locadores, se encontraban en Buenos Aires, temporariamente para un curso de capacitación profesional. El contrato de alquiler se realizó a nombre del “ingeniero” Perfecto Bustamante, acompañado por “O. P.”, miembro de las FARN, quien en esa ocasión utilizó el seudónimo de “Ingeniero García.”<sup>129</sup>

129. Ídem,  
Cuerpo I, foja 59-  
60 y Cuerpo II,  
foja 204.

De estos datos surge la evidencia de que el departamento sería un centro logístico de tránsito que permanecería sólo hasta que se efectivizara el traslado final del núcleo guerrillero inicial y su equipo.

Perfecto Bustamante era un técnico constructor que trabajaba como proyectista de muebles y ayudó a proveer la mayoría de la infraestructura de la organización en la Capital Federal. Tras el estallido, profundamente atemorizado, Bustamante se presentaría espontáneamente a declarar, quedando detenido y como primer imputado de la causa. En su declaración indagatoria inicial, realizada el 29 de julio de 1964, aportará una serie de elementos (de los que en una segunda declaración se desdecirá, al advertir que se había autoincriminado) que iluminan la red logística conseguida durante los primeros meses del año '64.

Según sus propias palabras, Bustamante había sido un militante de la Federación Juvenil Comunista hasta fines de la década del cuarenta, momento en que se había alejado acompañando la ruptura que encabezaría Rodolfo Puiggrós para finalmente alejarse de la militancia partidaria. Conocería a Juan Carlos Bardoneschi en las filas de la “Fede” y se reencontrarían en el año 1961, trabajando para la firma de propiedades “Boris Schaff”. De acuerdo a Bustamante, años más tarde -al hacerse pública la existencia de un foco guerrillero en Salta-, Bardoneschi lo convencerá de apoyar el lanzamiento de una guerrilla puesto que “esa era la única forma de actuar”.

El rol de Bustamante consistió en realizar tareas de apoyo para lo que alquilará un galpón de su propiedad, ubicado en la calle Venezuela 3548 donde se confeccionaron unas veinte mochilas; intervendrá directamente en el alquiler de la calle Posadas y facilitará unas oficinas de la calle Ecuador 575 pertenecientes a un socio.<sup>130</sup> De esa manera contribuirá con la mayoría de los espacios físicos que utilizará la organización en esos meses claves de abril a julio de 1964.

Relacionado con esto, la causa judicial aporta un elemento de interés. Lázaro Saúl Feldman acababa de alquilar un departamento en Palermo en la calle Virrey Melo 2515, del que nunca llegaría a tomar posesión por el desastre sucedido. El dueño del edificio, se presentó espontáneamente a declarar, al tomar estado público los hechos de la calle Posadas.<sup>131</sup> Muy probablemente, el nuevo alquiler trataba de garantizar otro espacio físico que reemplazara las funciones del inmueble en la calle Posadas, manteniendo el desarrollo de la red urbana en la ciudad.

En definitiva, podemos precisar que junto a los cinco compañeros muertos en el estallido y de Stamponi –detenido en el mes de abril- también formaban parte de las FARN hombres como Juan Carlos Bardoneschi, Osvaldo Troiano, “O. P.” y Manuel Negrín, quien años más tarde morirá combatiendo en las filas del PRT-ERP en el monte tucumano. A ellos se agregaba el grupo de Berisso (provenientes de las agrupaciones sindicales y barriales que había impulsado PO a fines de la década del '50), cuyo número oscilaba de 6 a 8 miembros; algunos plenamente integrados al proyecto y otros como colaboradores. Podemos agregar un grupo conformado en la ciudad de La Plata donde se destaca el papel

130. Ídem,  
Cuerpo II, foja 262  
a 273

131. Ídem,  
Cuerpo II, foja

132. En el transcurso de la investigación, llegó a nuestros oídos una versión que sostiene que la causa de la explosión se debió a la inesperada llegada de alguien al departamento 108, quien al tocar el timbre, generó el error de quien manipulaba los explosivos, ocasionando la conflagración. Una descripción más detallada de esa versión, sostiene que el propio



organizador de “B.” y aparecen vinculados como colaboradores Amanda Peralta y David Ramos.

Permanecen aún desconocidos para nosotros, los miembros de la guerrilla ya instalados en Tucumán, como la composición hipotética -pero probable- de otras “células” en distintas regiones del país.

## 2. EL DESASTRE

Bengochea fue el que salió del departamento y al advertir que había olvidado algo, regresó, originando la confusión y el error en la manipulación de los explosivos. Este relato nos parece poco probable, dado que el cuerpo del Vasco es el único que se desintegró totalmente, dato que indica que era la persona más cercana al centro de la explosión cuando ésta se produjo. Además, dado el carácter indirecto de las fuentes, y otros puntos oscuros de esa versión, como explicar de qué manera se pudo haber reconstruido esa cadena de acontecimientos, es que preferimos solamente comentarlos hasta que podamos confirmar o desechar totalmente la plausibilidad de este relato.

A ese grado de desarrollo habían llegado las FARN cuando la tragedia del estallido del departamento de la calle Posadas echaría por tierra todos los esfuerzos.

La versión más probable de las causas de la explosión sigue siendo la aportada por las fuerzas represivas a través de la sección Pericias de la Policía Federal.<sup>132</sup> En un informe de la causa judicial, se analiza que el origen de la explosión

«[...] ha sido en la habitación ubicada en el costado derecho, sector posterior del primer piso [...] se estima que los daños producidos se deben a una cantidad de pólvora negra aluminizada, de fabricación casera, que puede oscilar entre 150 y 200 Kg, dicha carga debió estar ubicada a un metro aproximadamente de la columna resistente del ala dañada [...] en el momento de la explosión, la célula terrorista debe haber estado preparando granadas de mano y sistemas de iniciación en diferentes estados de fabricación; puede pensarse igualmente en un conocimiento superficial sobre la peligrosidad de los elementos con que se manipulaba [...] la pólvora negra aluminizada, encuadra dentro del grupo de sumamente peligroso para el manipuleo, y, por ende, de probabilidades elevadas de causar explosión accidental por trabajo en condiciones precarias. [La teoría más probable según el departamento de pericias es que] un manipuleo incorrecto de los detonadores empleados durante el armado del sistema de iniciación, produjera la explosión de uno de ellos, iniciándose la explosión en un primer momento de una granada, cuyo fogonazo de detonación, produjo la reacción del depósito de pólvora, con que debería contar la célula para esos menesteres.»<sup>133</sup>

Reconocemos que en toda experiencia de lucha clandestina, y más aún en el período en que ésta comienza y no se halla consolidada, la precariedad de la misma puede originar circunstancias donde los criterios de seguridad se lleguen a flexibilizar y esto pueda llevar a errores operativos. Sin embargo, el hecho de haber acumulado tal cantidad de explosivos, al mismo tiempo que se procedía a su manipulación y en el mismo lugar donde se encontraba toda una serie de datos claves de la estructura interna, denota una falta de previsión, que sorprende en el caso de cuadros político-militares que habían alcanzado un grado de experiencia y formación importantes.

133 Causa Judicial, Cuerpo III, foja 441

Fuera cual fuera la cadena de acontecimientos de esos fatídicos minutos ubicados entre las 15.20 y 15.25 hs. de la tarde de aquel 21 de julio, la tragedia ocasionaría la muerte de diez personas y varios heridos. Entre los muertos figuraban Ángel Amado Bengochea, Carlos Guillermo Schiavello, Raúl Reig, Hugo Pelino Santilli y Lázaro Saúl Feldman, todos ellos miembros de las FARN. También fallecería una familia completa que habitaba en otro departamento del edificio. Se trataba de Zaki El-Mangabadi, de origen egipcio, su esposa María Isabel Falcón, su hijo Dan, de sólo dos años de edad, y la hermana de Zaki, Ivone. Durante las tareas de rescate, la muerte se cobrará una vida más; el bombero Carlos Enrique Gorleir, quien fallecerá camino del hospital, debido a las heridas producidas en su caída al derrumbarse la mampostería de uno de los departamentos.<sup>134</sup>

134. Ídem,  
Cuerpo I, fojas 2 a  
35 y Cuerpo VI,  
foja 1044.

### 3. LA INVESTIGACIÓN POLICIAL

Las FARN quedaron al desnudo en un momento donde el gobierno nacional y las fuerzas de seguridad se encontraban en alerta máxima. A principios de ese año se había detectado el foco guerrillero del EGP en Salta, y en marzo habían quedado en evidencia los lazos que unían al Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (escisión de la organización de extrema derecha Tacuara) con el asalto al Policlínico Bancario acaecido en agosto de 1963.

De esta manera, tras el estallido, el gobierno de Illia tendría una nueva evidencia sobre la existencia de grupos armados en la Argentina, por lo que volcaría toda su atención al seguimiento de la investigación que quedaría en manos de la División de Delitos Federales de Coordinación Federal, a cargo de su jefe, el Comisario Aldo Aurelio Palmieri, mientras que la causa judicial sería tomada por el juez federal Leopoldo Insaurralde.

Las fuerzas represivas seguirían múltiples hilos que los pudo haber conducido a dismantelar el resto de la organización. Uno de los caminos fue volcarse sobre los familiares de las víctimas y paralelamente, tratar de detener a diversos miembros de PO, dada la pública militancia anterior en esa organización, de varios de los muertos. La persecución incluyó a otros grupos que, de acuerdo a informes de inteligencia, llevaban adelante una política de alianzas con PO, como el caso del FRIP.

La SIDE comunicará a Coordinación Federal la existencia de una carta enviada por “P. P. Orozco” a Mario Roberto

Santucho conteniendo directivas respecto a cómo actuar tras los sucesos del 21 de julio. Esa carta sería secuestrada y agregada a la causa judicial:

«Seguridad e informaciones

1- Relacionado con la siguiente explosión en un edificio de Barrio Norte, se encontraron armas y un carnet de conductor de un tal Bengochea y una cédula de identidad. El tal B era ex-militante del PO relacionado con ciertas actividades que conoce nuestra dirección en vistas a ponerlas en ejecución. Es casi segura la desaparición de dichos cabecillas, aún cuando no se hayan encontrado sus cadáveres. Esta información ha sido confirmada por medios colaterales en principio.

2- Es muy necesario que todos los compañeros de los comandos extremen al detalle medidas de seguridad, por mínimas que ellas sean, pues la policía federal seguirá seguramente la piola de B y tratará de envolver a nuestra organización -como ya es costumbre cada vez que pasa algo- en este asunto. De “rebote”, en estos allanamientos que se avecinan, se lograrán tomar otras puntas de hilo para aumentar la madeja ya bien extendida con el asunto Salta.

3- Es necesario que cambien el N° de la casilla de correo o que mantengan a esa para la correspondencia gruesa y busquen otra u otro domicilio no localizado para la correspondencia oficial. Nosotros comunicaremos personalmente al ejecutivo [de la organización] la nueva dirección a la cual se dirigirá absolutamente toda correspondencia.

4- Estas medidas también las recomendamos al compañero G; que saque absolutamente todo material comprometedor y vinculado al FRIP de la imprenta. (el título de N. R. impreso que hay por allí).

5- Es casi seguro que, en la medida que se avance en el trabajo en el norte, las medidas de seguridad serán cada vez mayores, pues la represión será mayor también. Lo mismo y en escala aumentada vale para nosotros en Baires, pequeño grupo de santiagueños, fácilmente identificables, universitarios, y en su mayoría de Filosofía. Si se sabe que militamos en FRIP, y vendemos la prensa públicamente, y se supone que hay “conexiones” con los guerrilleros, el panorama no podría ser más claro. Por todo ello, es necesario exagerar las medidas de seguridad, tomarlo con la máxima seriedad, ahora mismo, en períodos de tranquilidad, pues es el tiempo en que se “siembra” para cosechar en épocas de tormenta. Me refiero a la policía que nos está dando aparentemente rienda suelta.

P.P. Orozco.»<sup>135</sup>

135. Ídem,  
Cuerpo II, fojas  
198 a 200

La “madeja” de la que hablaba “Orozco”, incluía no sólo a los militantes conocidos de PO y el FRIP sino que abarcaba también a todos los suscriptores del periódico PO. Decenas de personas serían detenidas a lo largo del país, dándose la paradoja de que muchas de ellas, ni siquiera estaban enteradas de la existencia de la publicación.

136. «70 bombas explosivas compuestas por carcargas metálicas cilíndricas de unos 15 cm de largo, por 5 cm de diámetro, pintadas color negro, y cargadas con pólvora negra y detonantes algunas de ellas; gran cantidad de detonantes (...) una pistola ametralladora PAM, calibre 9 mm cuyo número de serie e inscripciones han sido borrados, con tres cargadores vacíos y la cantidad de 63 proyectiles para fusil máuser y de 110 proyectiles de calibre 9 mm...».

Ídem, Cuerpo I, foja 14 «[...] carabina automática Beretta, modelo 38/42, calibre 9 mm, 2 pistolas máuser 9 mm, 1 pistola Parabellum calibre 9 mm, pistola Walther mod 38 9 mm, 1 Browning calibre 7.65 y 1 Browning calibre 9 mm, 1 pistola Ballester Molina calibre 11.25 cargador de 20 tiros». Ídem, Cuerpo II, foja 284.136..

137. *Ídem*, Cuerpo 1, Foja 197.

Otra línea clave de la investigación, sería aportada por los restos de todos los materiales que habían sobrevivido a la explosión. Además del armamento ubicado<sup>136</sup> y del listado de llamadas telefónicas ya mencionadas, se encontrarán una serie de documentos, pasaportes, libretas de estudio y papeles con el nombre de miembros y/o colaboradores de las FARN.

Los documentos secuestrados incluían en algunos casos a personas que nada tenían que ver con la organización, pero que habían sido recolectados por el grupo con el objeto de tener identidades falsas a su disposición. A todos estos elementos se agregaban tres hojas de papel verde escritas en lápiz que detallaban datos personales, profesiones y simpatías políticas de diversas personas, todas ellas residentes en la ciudad de La Plata.<sup>137</sup> Esa lista había sido confeccionada sin lugar a dudas por “B.” y consistía en una red de posibles “contactos” de las FARN, que podrían haber funcionado como “buzones” para resguardo de material o para alojar a algún miembro de la guerrilla. Lo cierto es que en ningún caso la justicia podría probar la vinculación directa de los miembros de esa lista con las FARN, por lo que todos serán finalmente liberados.

La fragilidad de la estructura de apoyo que había servido en los últimos meses como red de “buzones” de las FARN es evidente. Se llegó a límites ridículos, como recurrir a contactos personales o amistades, fuera de cualquier vinculación política, para lograr el resguardo de materiales de la organización. Esto revela una situación de soledad política bastante pronunciada, así como una urgencia en garantizar determinados detalles operativos, que roza lo temerario, pues los criterios llevados adelante en la práctica violaban el mínimo principio de seguridad. Aunque el alcance de estas “improvisaciones” operativas es difícil de determinar, éstas contrastan mucho con la buena preparación político-militar que por lo menos algunos cuadros de dirección de las FARN habían tenido.

## APUNTES FINALES

A pesar de los intentos de las fuerzas represivas, los distintos caminos de la investigación no tendrán grandes resultados, debido principalmente al pertinaz silencio que mantendrán la mayoría de los detenidos vinculados realmente al grupo guerrillero. Aún así, la organización no podrá resistir el impacto de la muerte de sus compañeros y el constante asedio represivo. Altamente dependientes del Vasco, los sobrevivientes sólo alcanzarán a tratar de evitar los efectos de la represión. Tras la tragedia, predominarán la dispersión y el silencio.

Años más tarde, Enrique Ardeti y su compañera -quienes se habían radicado en la provincia de Santa Fe- fueron convocados por “B.” a una reunión de varios grupos peronistas que se encontraban preparando otro proyecto guerrillero. Destacaban por su presencia viejos militantes del peronismo revolucionario, como Envar “Cacho” El Kadri y Carlos Caride y algunos de los “tacuaras” que habían participado del asalto al Policlínico en 1963. Se trataba de los preparativos para establecer un campamento guerrillero en “Taco Ralo”, localidad de la provincia de Tucumán, donde el “foco rural” de las todavía desconocidas Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) pensaban iniciar su entrenamiento. Cuando “el Gordo” Ardeti y su mujer se contacten con estos compañeros, se reencontrarán con Amanda Peralta y David Ramos. Ambos se habían vinculado a la Acción Revolucionaria Peronista (ARP), liderada por John William Cooke. Alejados de esa agrupación por su demora en iniciar las acciones armadas, finalmente iban a poder concretar sus aspiraciones, aunque ambos serían apresados en septiembre de 1968, cuando la gendarmería descubra el campamento de Taco Ralo. Sin embargo, Ardeti y su compañera lograrán escapar y retomar la lucha. Los miembros sobrevivientes del “grupo de la calle Posadas”, retomaban los sueños de sus compañeros caídos.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., *Che, el argentino*, Buenos Aires, Ediciones de mano en mano, 1997
- Anzorena, Oscar, *JP. Historia de la Juventud Peronista (1955-1988)*, Buenos Aires, Ediciones del Cordón, 1989
- Baschetti, Roberto, *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Buenos Aires, Puntosur, 1988.
- Campodónico, Miguel Ángel, *Las vidas de Rosencof*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2000.
- Carrasco Carmen y Cuello Hernán, *Nahuel Moreno. Esbozo biográfico*, Buenos Aires, Cuadernos de Correo Internacional, 1988.
- Coggiola, Osvaldo, *Historia del trotskismo argentino (1929-1960)*, Buenos Aires, CEAL, 1985.
- El trotskismo en la Argentina (1960-1985)/I*, Buenos Aires, CEAL, 1986.
- Goldar, Ernesto, *John William Cooke y el Peronismo Revolucionario*, Buenos Aires, CEAL, 1985.
- González, Ernesto (coordinador), *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, tomo II, Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1996.
- El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, tomo III, Vol. I, Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1996
- El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, tomo III, Vol. II, Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1999
- James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina (1946-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.
- Lagar, Horacio, *Testimonio*, Buenos Aires, mimeo, 1988.
- Mattini, Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP (La pasión militante)*, Buenos Aires, De la Campana, 1995.
- Mazzeo, Miguel (compilador), *Cooke, de vuelta (el gran descartado de la historia Argentina)*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1999.
- John William Cooke, *Textos traspapelados (1957-1961)*, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 2000.
- Puiggrós, Rodolfo, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Vol. 1, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Rot, Gabriel, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 2000.
- Salas, Ernesto, *UTURUNCOS. La guerrilla olvidada de la resistencia peronista*, Buenos Aires, mimeo, material inédito, 2002.
- Seoane, María, *Todo o Nada. La historia privada y la historia pública del jefe guerrillero Mario Roberto Santucho*, Buenos Aires, Planeta, 1997

Tarcus, Horacio, *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 1996.

Torres, Jorge, *La derrota en la mira*, Montevideo, Editorial Fin de Siglo, 2002.

Quiroga, Hugo, *Estado, crisis económica y poder político*, Buenos Aires, CEAL, 1985

## **Revistas y Diarios**

*Militancia (peronista para la liberación)*, No. 8, 2 de agosto de 1973

Palabra Obrera N° 1, 23 de julio de 1957

Diarios *Clarín* y *La Razón* de Buenos Aires, del 21 de julio al 6 de agosto de 1964.

## **Fuentes Orales**

Entrevista a militante de base peronista de Berisso (archivo de los autores).

Entrevista a ex-militantes de Palabra Obrera.

Entrevista a varios miembros del MLN-Tupamaros (agosto de 2002).

Algunos aspectos de la vida cotidiana y vivencias personales de los guerrilleros de las FARN en las semanas previas a la explosión en la calle Posadas pudieron reconstruirse a través de algunas charlas y consultas con Gabriel Rot.

## **Documentos**

Material de discusión para el 6° Congreso del PRT, “Análisis histórico de la lucha ideológica en la construcción del Partido Revolucionario de los Trabajadores”, s/l, circa 1979 (fotocopia parcial).

Trascripción de conferencias de Ángel Bengochea en el Uruguay, *Guerra de Guerrillas*, Editorial Uruguay, Montevideo, 1970 (fotocopia parcial en archivo de los autores).

Causa judicial sobre voladura del edificio de la calle Posadas, “Bustamante, Perfecto y otros, por infracción decretos leyes 788/63-4214/63 y estrago”, a cargo del Juez federal Leopoldo Insaurrealde, cuerpos I a VI.

## CUADERNOS PUBLICADOS

1. Departamento de Ciencias Sociales: *Prevención y promoción de la salud integral en la Ciudad de Buenos Aires. Organizaciones de la Sociedad Civil*. Natalia Bauni y Julieta Caffaratti.
2. Departamento de Ciencias Sociales: *Cooperativa de recuperadores de residuos. Exclusión social y autoorganización*. Julio Gabriel Fajn.
3. Unidad de Información: *Racionalización y democracia en la escuela pública. La educación durante el período 1916-1930*. Daniel Campione y Miguel Mazzeo.
4. Departamento de Cooperativismo: *La cooperación y los movimientos sociales. Consideraciones sobre el papel del cooperativismo en dos movimientos sociales*. Trabajo colectivo (MTD Matanza, MOI, Mario Racket y Gabriela Roffinelli).
5. Departamento de la Ciudad del Tango: *El tango en el teatro* (parte 1). Liliana Marchini.
6. Departamento de la Ciudad del Tango: *El tango en el teatro* (parte 2). Liliana Marchini.
7. Departamento de Economía y Política Internacional: *El petróleo en la estrategia económica de EE.UU.* Valeria Wainer, Andrea Makón y Carolina Espinosa.
8. Departamento de Economía y Política Internacional: *La globalización neoliberal y las nuevas redes de resistencia global*. Dolores Amat, Pedro Brieger, Luciana Ghiotto, Maité Llanos y Mariana Percovich.
9. Departamento de Estudios Políticos: *La construcción del ejército de reserva en Argentina a partir de 1976. La población excedente relativa en el área metropolitana de Buenos Aires, 1976-2002*. Javier Arakaki
10. Departamento de Ciencias Sociales: *La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y política de las protestas sociales: la experiencia de los piqueteros en Jujuy*. Maricel Rodríguez Blanco.
11. Departamento de Cooperativismo: *FUCVAM. Una aproximación teórica a la principal experiencia cooperativa de viviendas en Uruguay*. Analía Cafardo.
12. Unidad de Información: *La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974* (Parte 1). Gabriel Vommaro.
13. Departamento de Cooperativismo: *El cooperativismo agrario en Cuba*. Patricia Agosto.
14. Unidad de Información: *La Calle. El diario de casi todos. Octubre a diciembre de 1974* (Parte 2). Gabriel Vommaro.
15. Departamento de Estudios Políticos: *Las nuevas organizaciones populares: Una metodología radical*. Fernando Stratta y Marcelo Barrera.
16. Departamento de Cooperativismo: *Empresas recuperadas. Aspectos doctrinarios, económicos y legales*. Alberto Rezzónico



17. Departamento de Economía y Política Internacional: *Alca y apropiación de recursos. El caso del agua*. María de los Milagros Martínez Garbino, Diego Sebastián Marenzi y Romina Kupellián
18. Departamento de Cooperativismo: *Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género* (Parte 1) Teresa Haydée Pousada.
19. Departamento de Cooperativismo: *Género y Cooperativas. La participación femenina desde un enfoque de género* (Parte 2) Teresa Haydée Pousada.
20. Departamento de Cooperativismo: *Dilemas del cooperativismo en la perspectiva de creación de poder popular*. Claudia Korol.
21. Departamento de Cooperativismo: *El zapatismo: hacia una transformación cooperativa “digna y rebelde”*. Patricia Agosto.
22. Departamento de Economía Política: *Imponernos. Progresividad y recaudación en el sistema tributario argentino* (Parte 1). Rodrigo M. G. López.
23. Departamento de Economía Política: *Imponernos. Progresividad y recaudación en el sistema tributario argentino* (Parte 2). Rodrigo M. G. López.
24. Departamento de La Ciudad del Tango: *Laburantes de la música. Apuntes de su historia sindical*. Mario A. Mittelman.
25. Departamento de Cooperativismo: *Debate sobre Empresas Recuperadas. Un aporte desde lo legal, lo jurídico y lo político*. Javier Echaide.
26. Departamento de Ciencias Sociales. *Asambleas barriales y mitologías: Una mirada a partir de las formas de intervención político cultural*. Hernán Fernández, Ana Enz, Evangelina Margiolakis y Paula Murphy.
27. Departamento de Cooperativismo. *Autogestión obrera en el siglo XXI: Cambios en la subjetividad de los trabajadores de empresas recuperadas, el camino hacia una nueva sociedad*. Analía Cafardo y Paula Domínguez Font.
28. Departamento de La Ciudad del Tango: *La escuela de todas las cosas. Tango: acercamiento a los modos de transmisión de la música popular a través de la reconstrucción oral*. María Mercedes Liska.
29. Departamento de Historia: *Las primeras experiencias guerrilleras en Argentina. La historia del «Vasco» Bengochea y las Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional*. Sergio Nicanoff y Axel Castellano.
30. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte I: El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*. Eduardo Weisz.
31. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte II: Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde*. Ariel Eidelman
32. Departamento de Historia: *Estudios críticos sobre historia reciente. Los ‘60 y ‘70 en Argentina. Parte III: Historia en celuloide: Cine militante en los ‘70 en la Argentina*. Paula Halperín.





**CENTRO CULTURAL DE LA COOPERACIÓN**

**EDICIONES DEL INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS**

Av. Corrientes 1543 - C1042AAB - Ciudad de Buenos Aires - Argentina

<http://www.culturalcoop.org.ar>

e-mail: [uninfo@culturalcoop.org.ar](mailto:uninfo@culturalcoop.org.ar)

**Director del CCC: Floreal Gorini**

**Departamento de Historia**

**Coordinador: Horacio López**

ISSN: 1666-8405